

Intervalo álbum

Nº 284

EXTRAORDINARIO

12 NOVELAS COMPLETAS

CATHERINE DENEUVE

PIEL DE ASNO

DUNAWAY

ENTRE LA FAMA Y LA LOCURA

álbum de obras gráficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXIII Nº 284

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE



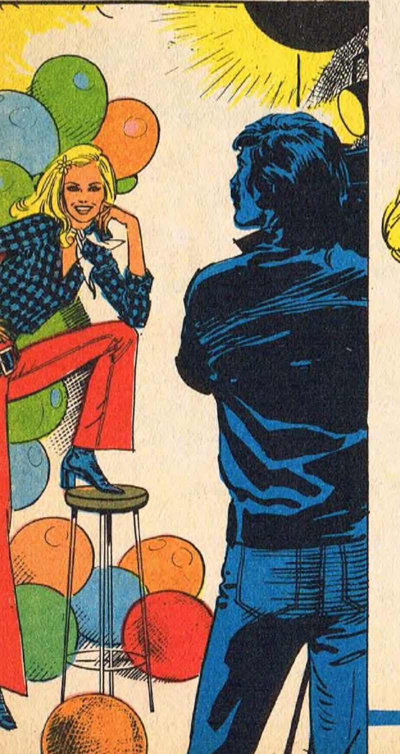
ENTRE LA FAMA Y LA LOCURA



Se trata de una mujer que vive entre la fama y la locura. Una mujer a la que otro de los personajes observa pensando: "Tal vez yo sepa de qué y cómo salvarme, pero a ella, ¿quién, cómo y cuando...?" A su vez ella recuerda cuando tenía quién la sostuviera: "Apoyada en su hombro, caminábamos. Su voz era profunda, sus brazos fuertes..."

Hay emoción, hay tensiones en la película, desde luego interpretada magistralmente por Faye Dunaway y Viveca Lindfors. Y hay también romance, que finalmente...

Pero no debemos romper el hechizo: Mazzino y García Seijas han logrado una versión gráfica de "ENTRE LA FAMA Y LA LOCURA" que merece, verdaderamente, gustarse sin anticipos.



ENTRE LA FAMA Y LA LOCURA

Película distribuída por C. I. C.
Dirección de Jerry Schatzberg.
Adaptación de Pedro M. Mazzino.
Dibujos de García Seijas.

REPARTO

LOU ANDREAS *FAYE DUNAWAY*
PAULINE GALBA *VIVECA LINDFORDS*







Aunque tienes algo distinto ahora: el cabello más largo. Te queda mejor, ¿sabes? Me gusta esta moda actual de los hombres.

También tú luces bien.

















"Esa misma tarde me guió hasta el estudio del mejor fotógrafo neoyorquino: Falco. Un tipo ex-
traño, hosco y agresivo. Bue-
no, tú conoces a Falco, Aaron, ahórrame palabras..."

¡Más gracia, muchacha!











Siempre me había resultado difícil seguir los pensamientos de ella. Con sus recuerdos iba a suceder lo mismo. Era como un chico triste ante sus viejos juguetes; no sabía cuál le había costado más conseguir ni cuál le había causado la tristeza.







¿Por qué "también"?

No finjas ignorarlo. Me refiero al aspecto sentimental de mi vida. ¿No opinas tú mismo que es un fracaso?





Pero siempre me detengo aquí, en el límite que se-ñala el imposible. Y siento ganas de llorar; porque toda mi vida fue un imposible.

Volvamos a la casa y sígue-me contando, Lou.











Y entonces se había marchado contagiándome su confusión, como una enfermedad transmi-sible en el leve contacto de su mano. Pero de-bo seguir el orden de mi relato. Dejamos la playa y entramos a la casa. Calentó café y yo eché andar otra vez el grabador.







(Sólo quisiera hablar con él. Ahí está, como todas las tardes, subiendo a su auto. Ni siquiera sé su nombre. Alguien me dijo que es aviador. Y sueño con vo-lar a su lado.)



Yo te ayudaré. Puedo llevarte en mi auto hasta tu casa. ¿Vives muy lejos?

No mucho.












"Estuve distraída en las clases del día. Casi no comí en el almuerzo. Y poco antes de las ocho busqué un pretexto para salir de casa "
(Ya debe estar ahí. ¿Cómo le hablaré? ¿Qué cosas me dirá?)

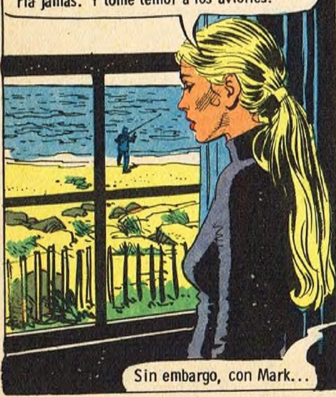

Buenas noches, Emily Varsene.


¡Tony! ¿Fuiste tú quien...?
Sí. No soy aviador ni viejo,
mismo puedo...


¡...besarte, Emily!


Fue horrible, Aaron. Tony, el más despreciable de mis compañeros, se había burlado de mí. Creo que lo abofeteé después, pero ya había sembrado el rencor en mi corazón.
Y al día siguiente esta noticia se publicaba en el diario.

Informa la muerte de un aviador. ¿Era "tu hombre mayor", Lou?
Sí. Durante mucho tiempo me sentí
mal. Y me volví hosca, ermitaña....
lo fui siempre después.


El incidente me afectó. Supuse que todos se burlarían de mi amor, que nadie lo entendería jamás. Y tomé temor a los aviones.
Sin embargo, con Mark...


Mark pudo ser una solución para mi soledad. Lo conocí cuando ya mi fama de modelo había crecido en toda Nueva York. Me lo presentó Pauline en una reunión que dio en su casa.


El quería conocerte, Lou. Es un hombre importan
te en el mundillo de los negocios. Tiene empre
y fortuna.
Y ojos que la admiran. Me gustaría que publi
tara mis productos.


Ella sólo se dedica a las modas. Quedaría ridícula fotografiándose junto a una batidora eléctrica o un lavaplatos. No es su estilo.
¿Por qué no dejas que sea Lou quien decida?


"Hugh, el esposo de Pauline, siempre me había estimado. Era médico y captaba los celos que sentía ella de mi juventud..."
Acepta la propuesta de Mark. Y deja de vivir recluída y huyendo de la gente.


Si se va ya puedo llevarla, Lou.
De acuerdo. Suelo regresar a casa muy temprano.


Y acostarse como una chica buena. No es de las que acostumbras a conocer, Mark. ¡Recuérdalo! Y no concretes ningún plan hasta que volvamos de Jamaica.


¿De verdad irá a Jamaica?
Sí. Pauline quiere trabajar unas semanas allí. Pero hablemos de esa idea de utilizarme para publicitar sus productos.


No hay tal cosa, Lou. Fue un pretexto.
¿Para qué?


Para sacarte de allí y estar a solas contigo. Me gustas desde que vi tus fotos en las portadas de las revistas. Desde que oí hablar de la "solitaria modelo" que vive sin amor.


Te apuras demasiado, Mark. Pauline dijo lo cierto respecto a mí: no soy como las que debiste conocer antes. Reanuda la marcha y llévame a casa.


"Creo que se molestó, pero trató de disimularlo. Y al día siguiente, Aaron, tú te enteraste de mi viaje a Jamaica..."
Me gustaría acompañarte, Lou, pero tengo cosas que hacer aquí. Pauline empleará a otro fotógrafo. Espero que te conforme. Y algo más.


¿Qué es "algo más"?
Nada, Lou. Tonterías. Hablaremos a tu regreso.


¿Me extrañarás, Aaron?
Seguro. Tengo grandes proyectos contigo, fuera del contrato que te ata a Pauline.

"Yo vi tu mirada tierna. Me hice ilu-
siones. Supuse que me amabas y es-
perabas una oportunidad más propi-
cia para confesármelo. Pero no lo
hiciste. Fue como aquella vez, cuan-
do tenía dieciséis años y..."
¿Qué esperamos para subir a tu avión y partir, Pauline?


Esperábamos "eso" que llega ahí, Lou. A último momento me pidió que lo dejara venir con nosotros.
¡Mark!


Me dijeron que tienes miedo a los viajes aéreos y quise estar a tu lado para ayudarte a soportarlo.
Eres muy gentil, pero no resultará.


"Fue como aquella vez, Aaron. Porque yo me había ilusionado contigo y apareció otro a reemplazarte en una burla cruel."
¡Levantamos vuelo! Cuando no resistas el miedo, avísame.
¡No lo resisto, Mark!


¡Y ahora?


"Yo cerré los ojos, recordando la noticia que anunciaba la muerte de un hombre al que había creído amar. El ruido de los motores habría eclipsado cualquier grito de rebeldía. No pude evitar aquel beso. Y entonces traté de evadirme pensando en ti."
(¡Aaron...!)


¿Sabes una cosa, Lou? Pauline y los demás no saben nada de ti. No eres una muñeca fría y misteriosa. Te entregaste tibia a mi beso. Vamos a pasarlo muy bien en Jamaica.


¡Ponte de cara al viento! ¡Sonríe! ¡Muestra felicidad! ¡Ganas de vivir!


"Trabajábamos duro durante el día. Y por las noches le escapaba a Mark aduciendo cansancio. Hasta que una vez..."
¿Qué ocurre contigo? Mi nuevo fotógrafo se queja de tu falta de expresividad.
Aaron Rhinehart habría hallado la clave de mis expresiones, Pauline.


¿Estás echándolo de menos, Lou? ¿O sucede algo más? Creo que no tienes ojo para la gente. ¡El sólo busca fama tratando de usufructuar la tuya! ¿No te habló de T. J.?
¿Quién es T. J.?


El nuevo crédito de su estudio. Una modelo bonita y tonta que lo conquistó. Está loco por ella y trata de lanzarla a toda costa. Me la recomendó, pero no la acepté. Hasta mañana, encanto.


"Sentí como un desgarrón en el corazón. Había rechazado una invitación de Mark un momento antes, pero de pronto todo cambió en mí."
¿Quién es?
Yo, abre, por favor.


¡Lou! Luces muy elegante. ¿Qué vienes a decirme?
Que iremos juntos a bailar esta noche. Y todas la demás.


Te amo, ¿sabes? Cuando volvamos a Nueva York me casaré contigo.


"Había una mujer bailando y tocando castañuelas, Aaron. Y cuando me volvió a besar ya no pensé en ti."


Yo misma aprendí a tocar las castañuelas. ¿Mark podía ayudar a mi soledad? Lo pensé en Jamaica, ¿sabes?
Lo sé ahora que me lo cuentas, Lou. Pero pasaron otras cosas después.


Dejó de tocar y se asomó a la ventana. Algo atrajo su atención. Me llamó a su lado.
Ese es el señor Wong. Yo le puse ese nombre. Aquí los demás lo llaman "El chino".
¿Sueles hablar con él?


Muy poco. No sabe mucho inglés. Es un solitario. Eso tal vez sea lo único que nos une. Debo comenzar a envejecer, Aaron. Siento frío al atardecer.
Tu vejez está lejos aún, Lou. Todos sienten frío al atardecer en la isla.


Pero mi barco parte en un par de horas y aún no has concluído tu biografía. ¿Continuamos?
Sí. Te contaba de mi relación con Mark. Volvimos a Nueva York y no quise acercarme a tu estudio.


Alguien desea verte, Lou.
¿Es Mark?


Soy yo. Habíamos quedado en tratar un proyecto a tu regreso. ¿Lo olvidaste?
No, Aaron. Pero según me dicen estás muy ocupado en lanzar una nueva modelo.


"Sonreíste al decirme que también ella entraba en el proyecto. Y fuimos a conocer a T. J."
Aquí la tienes, Lou. Es toda una novata. Ni siquiera sabe maquillarse adecuadamente.
El me aseguró que usted me enseñaría, señorita Andreas Sand.


¡Claro que sí! Ya mismo lo haré. Haremos brotar toda la belleza que oculta tu sencillez, T. J.


"Cuando terminamos fuimos hacia tí, Aaron. Vi cómo abrías los ojos al asombro, cómo admirabas a "tu" modelo. Cómo juntabas sus manos a las tuyas."
¡Eres toda una revelación! En París eclipsarás a todas las demás.


Y todo gracias a tí, Lou. Pero, ¿adónde vas ahora? Aún no te hablé de mi proyecto.
Ya no hace falta. Estoy segura que no estará de acuerdo con el mío. Todos mis proyectos de futuro son para un par de personas. Yo y otra. Adiós. Suerte a los dos.



"Era mentira, pero debía disimular el dolor que me provocaba tu relación con T. J. Supe después que habías partido hacia París con ella. Yo seguía con Pauline, subiendo la escala de la fama. Y Mark se encargó de transformar en cierta aquella mentira."

Quiero casarme contigo, Lou.



Soy un hombre mayor, Lou. Te considero la hija que nunca tuve. Vives muy solitaria. Cásate con Mark y sé feliz.

En la primavera, tal vez.



Mi cliente quiere realismo y debimos fotografiarte aquí. El que paga bien tiene derecho a exigir, Lou.

¿No tienes tú la obligación de cuidar a tus modelos, Pauline?








¡Estás sola, Lou Andreas Sand! Pero... ¿estuviste alguna vez de otra manera? ¿Te amó alguien de verdad, alguna vez?


"Comencé a beber demasiado. Mi mente era una confusión de ideas. Todo lo que había creído tener ya no existía. Pasaba horas observando viejos recortes de portadas y notas donde figuraba mi imagen. Necesitaba algo."
Debes ver un psiquiatra, Lou. Conozco uno bueno, el doctor Grimson.


Hábleme de su pasado. De sus conflictos emotivos.
Importa mi presente, doctor. Necesito amor. ¿Puede decirme dónde lo conseguiré.


"Me recomendó un cambio radical de vida. No pude hacerlo. Retorné a mis días ermitaños. Pensaba en mi aviador muerto, en el beso cruel de Tony. En ti, Aaron. Un día llamé a Mark."
¿No puedes venir? ¿Estás con alguien...? ¡Es primavera, Mark! ¡Íbamos a casarnos en primavera!

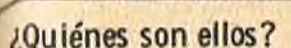

¡Me dijo que tratara de dormir y cuidarme! Pero no quiso venir. ¿Quién puede dormir aturdida de soledad?


"Por fin llamé a Hugh Galba. Creo que se asustó de mi llanto y llegó casi en seguida."
¡Desobedeciste al doctor Grimson, Lou! Bebes y no te cuidas.
¡Necesito otra clase de remedio!


¡Amor, Hugh! Tú me amabas. ¡Confiésalo! Lo sé porque yo también te amo. ¡Te amo, Hugh! ¡Te amo!


"Escuché a los médicos que hablaban más allá del consultorio donde habían estado revisándome cuando Hugh me llevó a la clínica mental. 'Paranoia', dijeron. Y me internaron otra vez."


Buenos días, señorita Lou. ¿Cómo está usted hoy?
Esperando, doctor. ¿Están ellos allí afuera?

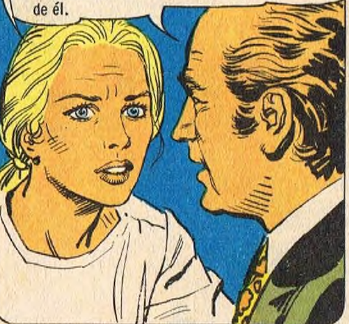

¿Quiénes son ellos?


¡Los hombres que me amaron! Un aviador que no murió. Un muchacho llamado Tony. Un tal Mark. ¡Debo ir a verlos!


¡Sujétenla hasta que se calme! Todos los métodos han fracasado con ella. Es lamentable.
¡Déjenme salir! ¡Necesito verlos! ¡Ellos están ahí por mí...!


"Pasó un tiempo indefinido. Tenía períodos de crisis y de calma. Hasta que un día Hugh Galba me visitó, con su mirada paternal y sus gestos tiernos. Me alargó una tarjeta de Navidad."
Te la envía un viejo amigo que acaba de volver de Europa.


"Yo sé que pronto estarás recuperada, Lou. Y nos veremos. Aún tengo un proyecto para ti. El mismo que tuve siempre, desde aquella vez que tu mano se juntó a la mía en el piletón de revelado..."


¡Aaron Rhinehart! ¿Dónde está? ¡Quiero verlo!
Lo sé, Lou. Pauline me confesó todo. Ella te celó siempre. No era verdad que Aaron y aquella modelo "T. J." tuvieran relación sentimental. En Jamaica te lo dijo para alejarte de él.


Pero ahora recapacitó. Quiere ayudarte y fue ella quien le pidió a Aaron que te escribiera. Lo verás cuando estés bien. Si obedeces a los médicos y sigues el tratamiento pronto saldrás de aquí.


Y por eso me curé, Aaron. Pero al salir de aquel triste lugar mi psiquiatra me dijo que todo había sido producto de mi voluntad...


...y que no importaba que tú me amaras de verdad o no cuando regresara al mundo de los demás. Yo le dije que lo entendía y quería venir a vivir aquí, a la isla, en una casa pequeña y mía.


Y él contestó que desde ahora debía hacer lo que yo quería. Y lo hago, Aaron. Quise esperarte y te esperé. Verte, y te dije que vinieras cuando me escribiste que necesitabas conocer mi vida para esa película.

La sirena del barco sonó por segunda vez llamándome. Ahora sabía que me amaba. Pero ella seguía ignorando que aquella tarjeta de Navidad la había escrito a impulsos de Pauline y que si había ido a la isla era sólo para...











Parecía una estatua el chino pescador. Pero creo que se volvió para mirarme pasar rumbo a la casa pequeña, donde una mujer ya no estaría solitaria ni volvería a llamarlo con mi nombre.

ERNESTO R. GARCIA SEIJAS

FIN

MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

UN DÍA EN LA VIDA DE UN AUTOR DE HISTORIETAS



Dibujos de VOGT




















Buenos días, Tom...


(Ahora a preparar un cafecito para despabilarse...)
TCHIC
HELADAR
CAF

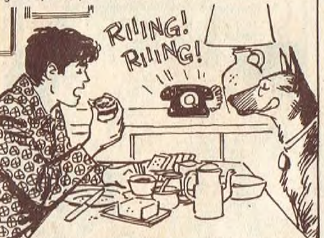





Nmmmm.


¡Ayyyyyyy!


Gracias...


"Toda buena jornada de trabajo debe comenzar siempre con un desayuno nutritivo. Hay algo referente a las vitaminas escrito en alguna parte pero ahora no lo recuerdo..."
RIIING! RIIING!


Espinoza el gentil, al tubo, ¿yes?


del otro lado suena la voz de un tal Balbas-
según Tino, amo de vidas, muertes y guio-
de Editorial Palomita. 'Sarcástica voz de cria-
interplanetaria obligada a tratar con larvas
argumentistas)."
Encargarme tra-
jo? Pero claro
ue sí, señor...


Una historieta romántica con final feliz... Otra con final infeliz... Dos de cow-boys, una sin vacas y la otra con vacas... Dos de guerra...


Perdón, ¿las de guerra las quiere con mensaje o sin mensaje?


(Perfecto. Ahora hay que comenzar. El lápiz... La lapicera... Papel... La máquina de escribir... Goma de borrar... La pipa... El tabaco... El retrato de tía Guillermina... La pata de conejo...)


(Perfecto. Todo listo.)


(Pero antes vamos a tomar un

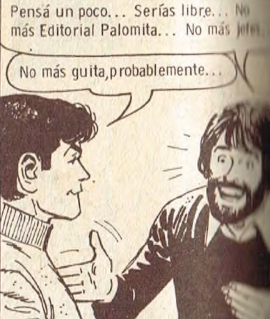

(Robos. Asesinatos. Coima. Estafa. Devaluación del peso. Devaluación de la libra esterlina. Devaluación del dólar. Devaluación del yen. Se casa el príncipe Chancleto. Se divorcia José Pérez. ¿Y quién es José Pérez?)
CAFE


¡Tino! ¡A vos te estaba buscando!
Fenómeno. Seguí buscándome nomás.

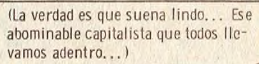

En serio. Tengo entre manos algo
va a hacer saltar por los aires...
Te agradezco. Para andar a los saltos
basto solo.


Según parece otra cosa que siempre ocurre con los escritores es que nunca falta el tipo con la idea genial que los va a llenar de oro, fama y cualquier otra cosa apetecible. Y Crisóstomo, por ejemplo, es uno de ésos...


Hay un tipo que tiene planeada una publicación para la Patagonia. Vos sabés que allá no hay competencia...
Ni competencia ni lectores.
CAFE


Pensá un poco... Serías libre... No más Editorial Palomita... No más
No más guita, probablemente...


Pensá un poco... Serías el amo...
El amo...


(La verdad es que suena lindo... Ese abominable capitalista que todos llevamos adentro...)




Esta tarde te pasamos a ver, ¿de
De acuerdo. Traigan medialunas.















Me voy a tomar un café.

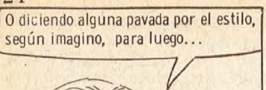
Perdone, señor, ¿me podría ayudar con mi coche? No sé lo que le ocurre.

¿Hmmm?








O diciendo alguna pavada por el estilo, según imagino, para luego...


"Usar los conocimientos de mécánica que tenga más a mano."
TLONC!


Listo.
Oh. ¡Maravilloso!
BRRRR
RONRONI
RONRONI


Venga. Lo llevaré a mi casa a almorzar. Mi abuelo es un fanático de la mecánica. ¡Estará loco de contento de conocerlo!
En fin... Yo...


Y el genial argumentista engrana, por supuesto. Y, por supuesto, le sucede lo increíble...


Je, je, je... ¡plin! Y
acabó... Je, je,

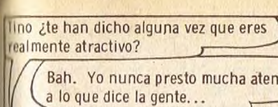

(No sé si será de conocerme pero éste está como una cabra... Claro que la nieta es otra cosa...)


Y esta silla eléctrica es copia exacta de la que usaron con Sacco y Vanzetti. ¿No quiere sentarse en ella?
No, gracias. Mamá me dijo que si quiero crecer tengo que es- tar siempre de pie.


Los dejo. Me voy a jugar con mi colección de potros de torturas.
Vete, abuelito. Tino y yo vamos a almorzar.


Le has caído muy bien a abuelito. Generalmente no le gustan los muchachos que yo traigo a casa y comienza a hacer cosas raras... Muy raras...
¿?

(Curioso cómo uno pierde el apeti- to de repente...)


Tino ¿te han dicho alguna vez que eres realmente atractivo?


Bah. Yo nunca presto mucha atención a lo que dice la gente...

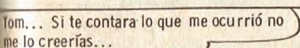

Tino...
¿Eh...?


¡Mamá!


¡Help!
CRASH

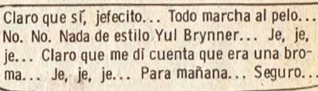

¡Hilfe! ¡Au sécour!
EEEEEE


¡A salvo!
SLAM!


Tom... Si te contara lo que me ocurrió no me lo creerías...


(Seguro. Ahora me vas a contar que te encontraste con Drácula.)


¿Quién...?


Claro que sí, jefecito... Todo marcha al pelo... No. No. Nada de estilo Yul Brynner... Je, je, je... Claro que me dí cuenta que era una broma... Je, je, je... Para mañana... Seguro...




(¿Y si creo un cowboy que se llame Algarrobo Jim?... No... ¿Y un pirata que persigue piratas? Enredado, ¿no?... ¿Qué puedo escribir? No se me ocurre nada...)
CRUNCH CRUNCH


"Y así tres horas y seis lápices más tarde..."
RING RING
(¿Quién será?)


Hola, Tino. Aquí te presento a Alcibíades Jota, el tipo del que te hablé.
Ah, sí. El de los patagones.











¡Erizaremos la piel de los lectores! ¡Anudaremos sus intestinos con el horror, la sangre y el caos! ¡Historietas con cuadros de medio metro, a todo color! ¡Historietas en panavisión y con banda de sonido! ¡Haremos historietas con olor y sabor!

"En ese momento golpearon a la puerta. Tino fue a
dos tipos muy parecidos al ropero que tiene en el
rio, pero todos vestidos de blanco le dijeron:"

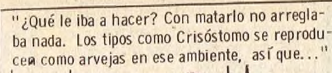









En fin... Las medialunas las traje... ¿Qué tal si hacemos un café con leche?


"¿Qué le iba a hacer? Con matarlo no arreglaba nada. Los tipos como Crisóstomo se reproducen como arvejas en ese ambiente, así que..."

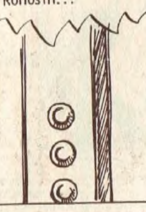

Tino. ¿Puedo encender el televisor?
Sí.


Che, Tino...
¿Qué...?

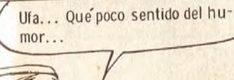

¿Ese no sos vos?
¿Eh?


Pero...


Y así hemos ofrecido a nuestros queridos teleoyentes otro programa sensacional de "¡Bromazo!", auspiciado por jabón Roñosín, que volverá la próxima semana buscando una nueva víctima elegida al azar. Y recuerden que jabón Roñosín...




¡Ja ja ja! ¡Genial! ¡Ja ja ja! ¡Qué manera de correr!


Ufa... Qué poco sentido del humor...




Pucha, es hora de cenar y sigo como esta mañana; ¿qué podría escribir? Tal vez después de una buena cena... Vení, Tom. Vamos...


Un bife y el hueso correspondiente. Una ensalada. Un vaso de vino y un vaso de leche.


Tom. ¿Qué puedo escribir? No se me ocurre nada. ¿Vos no tenés ninguna idea? Si no, mañana el jefe me disuelve a patadas. Y vos sabés que calza cuarenta y cinco.


(Es mejor que se me ocurra algo realmente. De otra manera vamos a llegar a fin de mes más ahorcados que un árabe en Junín y Corrientes...)


(El problema es que a mí tampoco se me ocurre nada. Qué jorobar. ¿No tengo bastante ya con cuidar la casa, a mi morder al lechero, y preparar mi tesis de Huesología? No puedo estar en todo...)


Pero... ¡Eureka! ¡Aleluya! ¡Aleutianas! ¡Lo tengo! ¡Se me encendió la lamparita!
(¿Sí? Guarda con el voltaje...)
CARLOS ENRIQUE VOGT. 72


(Si reacciona como siempre es mejor que tome precauciones...)


(Me lo imaginaba... Y ahora es mejor que el gallego este...)


Je, je, je... ¡Qué confusión! No me di cuenta que le daba un poco menos en el vuelto... Je, je, je... Aquí está...
GRRRR


"Y así, no tarda en oírse el canto gozoso del talento en marcha..."


TICKTICK
TICKTICKITICK
TICKITICK
TICKITICK

¡Genial! ¡Bárbaro! ¡Fantástico! ¡Alucinante! ¿Cómo no se me ocurrió antes?
TICK
TICKITICK!
DING! TICKITICKITICK
TICKITICK
TICKITICK!
TICK TICK
DING!


(Es lo que yo digo. ¿Cómo no se me ocu-rrió antes esto de las orejeras? Ahora que teclee toda la noche si quiere...)
Fin

HUMORADAS

LEYENDO en la CAMA

POR

-¿Por qué no le pides al médico unas pastillitas para dormir, querido?

-Eduardo, no sigas leyendo esas novelas de cuervos y vampiros que después te sugestionás.

-Roberto, preferiría que volvieras a leer novelitas policiales.

-Haz como si fuera una travesura, Pedrito; si papá no duerme llegará tarde a la oficina.



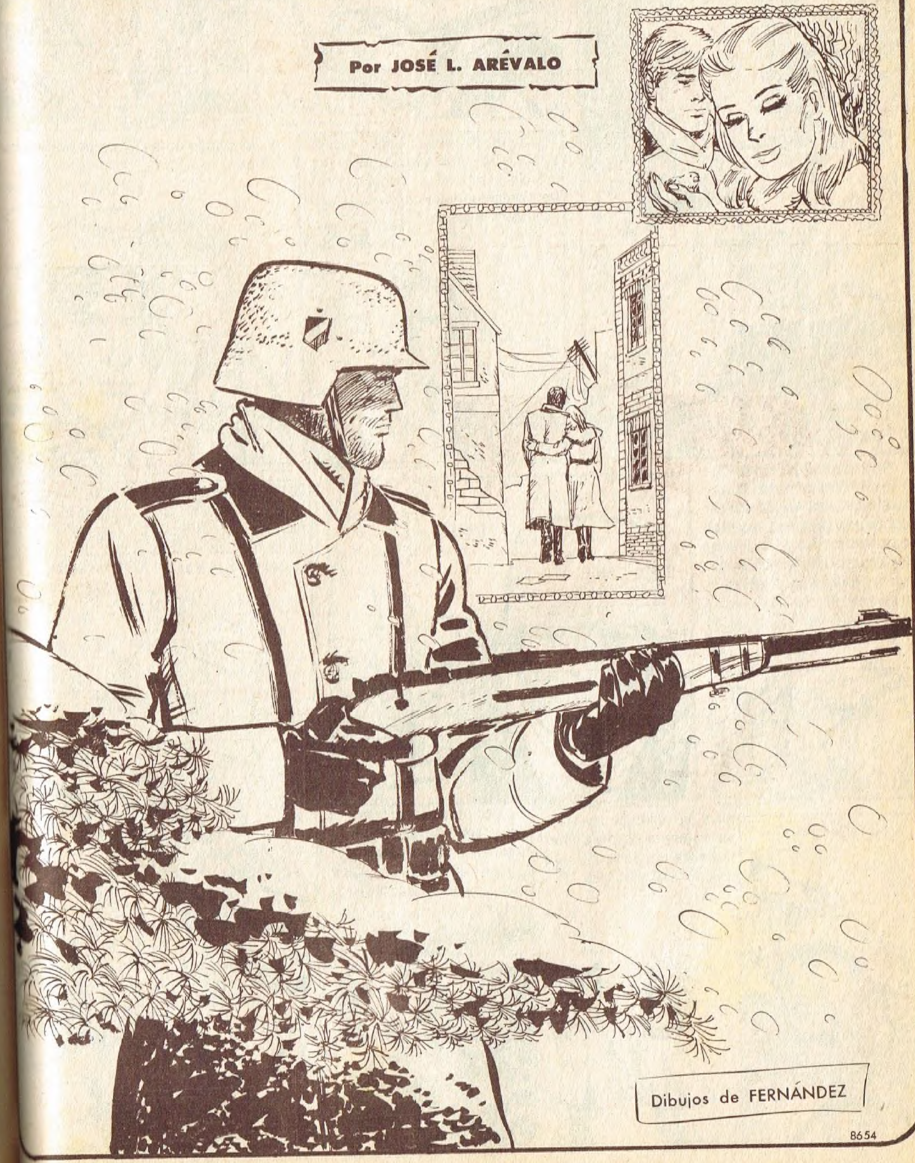
-Juan Carlos, no te duermas que la novela empieza a darme miedo.



-¿Estás mejor ahora? Sólo me falta un capítulo para terminar.

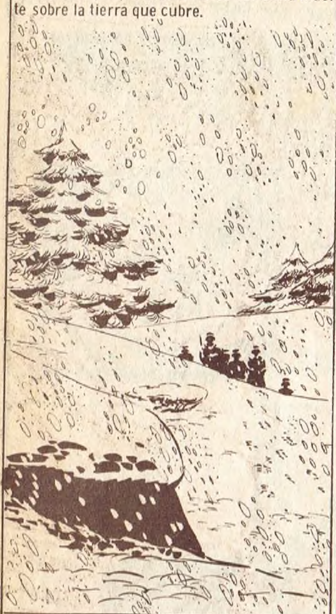
AMOR MÍO QUE ESTÁS EN LA NIEVE

Por JOSÉ L. ARÉVALO

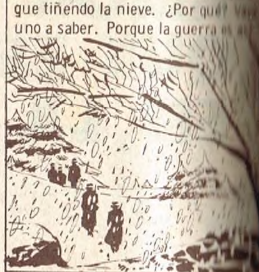


Dibujos de FERNÁNDEZ

8654


Déjame llorar, amigo, y desahogarme. La nieve cae porque también el cielo llora en forma de copos blancos porque está triste de ver tanta muerte sobre la tierra que cubre.


Sí. Quiero llorar. La guerra me ha desgastado tanto que solamente llorando lograría rehabilitarme algo ante mí mismo. Tengo veinticinco años, pero una vejez brutal por dentro. ¡Qué cosa horrible la guerra!


Estoy triste. Muy triste. Nues
cito sigue penetrando inútilm
Rusia y la sangre de mis cam
que tiñendo la nieve. ¿Por qu
uno a saber. Porque la guerr


Somos una patrulla. Delante nuestro va el capitán Gultz con su rostro inflexible y frío como el manto que viste las montañas en las cumbres. ¿A él le gustará la guerra?


Sí. Al capitán Gultz le apasiona la guerr


Y mis compañeros. Todos son jóvenes como yo, o más aún. Todos con el común denominador de una amargura ancestral en el rostro. Todos con la misma angustia. Todos con el mismo fusil a cuestas. Todos en la guerra. Todos...

Todos...


De mis compañeros había uno al que quer
mo a un hermano. Lo he conocido cuando
reclutaron y nos enviaron a esa patrulla.
ne los ojos tristes como el cielo de Berlí
azules como el Mar del Norte en verano.


Se llama Mark.


Mark me admiraba, me ha visto siempre como a un hermano mayor. Se sentía seguro a mi lado, protegido.


Hicimos un alto para comer algo y tomar un poco de café caliente. Vamos a pasar la noche en este lugar. Mark se ubicó a mi lado como de costumbre.

¡Qué noche oscura!

Muy oscura, sí. Una noche de guerra.



Fue cuando Mark habló por primera vez de aquella mujer.

¿Nunca te he hablado de Verónica, Frank?

No, Mark. No recuerdo.

Se ubicó mejor. Encendió un cigarrillo y a la luz del fósforo pude apreciar sus ojos brillosos por el recuerdo.

¿Es tu novia, Mark? Verónica es un nombre precioso.



Me imaginé inmediatamente a una ratona de biblioteca enclaustrada con un montón de libros alrededor y haciendo cuentas, tras unas gafas de aumento impresionante.























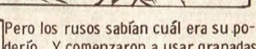
Apuré mi jarro con café caliente. Me pareció oír un choque metálico en el bosquecillo. También el capitán Gultz debió escucharlo porque se incorporó con la metralleta lista.





















Mark recibió unas esquirlas y cayó hacia un costado.







Sin pensarlo demasiado lo arrastré hasta un costado donde el riesgo de recibir más heridas fuera menor.









¡Retrocederemos hasta el puesto 17 para dejar los heridos!




Llegamos al puesto. Ubicaron a Mark en una cama del hospital de campaña. Yo me retiré al dormitorio de los soldados. Al día siguiente hablaría con el médico.


No es grave lo de su amigo. Ha recibido muchas esquirlas y perdió sangre en buena cantidad. Tendrá que estar aquí lo menos diez días.


Te licencian. Irás a Berlín a ver a los tuyos.
Sí. Eso creo.


Quiero pedirte algo a ti, que eres el único amigo que tengo en el mundo. Ve a ver a Verónica y dile que estoy aquí. Te diré donde encontrarla. Me hará bien que ella me escriba.
De acuerdo, Mark.


Y partí a Berlín. Me haría bien estar quince días lejos de las balas y la guerra.


Llegué a Berlín un día de otoño. La estación estaba llena de gente que aguardaba a sus familiares incorporados al ejército. A mí no me esperaba nadie. Nadie, porque mi madre y mi hermana vivían ahora en Francfort.


Esa misma tarde me dispuse a ir a la casa en que vivía Verónica para cumplir con lo que me encomendara Mark. Era un barrio apartado del centro. Una zona que todavía no sabía de casas destruídas por la guerra.


Saqué de mi bolsillo el papel pequeño en que mi camarada me anotara la dirección.
("Verónica: Auffwërdan 42")


La casa era muy vieja. Poseía dos plantas con celosías de madera, ya raídas por el sol y las lluvias de muchos años. Una escalera de madera comunicaba con el piso alto.


Me recibió una mujer vieja, desaliñada y con cara de mal carácter.
¿Qué busca?


Busco a Verónica.

Me dijo que esperara. Yo no entendía demasiado la situación. Todo tenía olor a húmedo y a añejo. Además se notaba un abandono total en todas las cosas. No exagero si digo que vi pasar una laucha a poca distancia de mi pie.





Oí la voz a mis espaldas. Sentí una rara sensación. Me di vuelta despacio.



Sí. Realmente la tal Verónica era hermosa, muy hermosa. Tenía unos ojos enormes de color celeste y un pelo rubio que le caía despreocupadamente sobre los hombros.



Por fin, luego de mirarla un poco, hablé:



Salió hacia una de las habitaciones. Aquello era uno de los típicos hoteluchos que proliferaron en Berlín durante la guerra. La gente, que había quedado sin vivienda, comenzaba a ocupar esos viejos caserones hasta inundarlos de suciedad, miseria y hambre.



Por fin estuvimos sentados en una cervecería, también modesta, de los alrededores.



Hizo un gesto vago.



Quedó un momento en silencio como mirando la nada. Luego me dijo en un tono sumamente resignado, filosófico y doloroso:





Comenzó a conversar conmigo como los solitarios cuando guardan durante mucho tiempo el deseo de hablar con alguien.



Acaso cometí una infidencia o me traicionó el subconsciente. ¿O era el destino?



Y me miró. Fue esa mirada la que hizo cambiar en mí algo que tenía muerto. A partir de ese instante sus ojos celestes me inundaron el alma de esperanza.



Luego comenzamos a caminar por las calles de Berlín. No sé, pero me pareció como si nunca en la vida hubiese hecho otra cosa. ¿Comenzaba a amarla ahora? ¿O acaso comencé a quererla a través de Mark?



La tomé de la mano insensiblemente y ella se tomó de la mía.



Se agachó para acariciar a un gorrión herido. Había una ternura infinita al acariciar al desvalido animal.

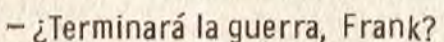


Se incorporó. Tampoco podré entender aquello que me sucedía. La abracé.



Y los días subsiguientes de Berlín nos vieron juntos. Y reíamos y paseábamos. Nos olvidamos del horror que todos vivíamos. Solamente éramos un hombre y una mujer. Dos que se amaban.





—¿Terminará la guerra, Frank?





ue cuando Verónica volvió
odo a la realidad con una
regunta:

¿Hablarás con Mark para ex-
licarle? No es nuestra la
ulpa de su amor por mí.

































¡Los rusos! ¡Se vienen con todo!















Me acerqué a Mark, que agonizaba. Puedo asegurar que sonreía.
¿Estás bien...? Lo vi... que venía a... matarte y... traté de hacer algo...


Tú fuiste el único... amigo que... tuve en... mi vida y tenía que... hacerlo.
Descansa, Mark. No es nada grave. Verás que...


Me aferró la mano. Como si hubiera querido fundirse conmigo.
Verónica... yo...



Inclinó la cabeza. Estaba muerto. Lo abracé como a un hermano y su sangre manchó mi chaqueta.
¡Hermano...!


La vida se le fue como el humo a un cigarrillo. Lentamente, desvaneciéndose en la nada. Y las lágrimas se helaron al caer de mis ojos.


rusos se fueron, finalmente. Había sido el más atroz qus sufriera una patrulla alemana a manos del enemigo en Ruisa. Quedá- pocos. Muy pocos.


Caminábamos de regreso al puesto. Todos cabizbajos. Miré la nieve. En ella pude ver como en una nebulosa el rostro de Verónica. Recordé unas palabras de Mark.
("... la veo en la nieve, como dibujada, mirándome y sonriendo. Entonces no siento frío, ni hambre, ni la falta de cerveza.")


Verónica. Estaría en Berlín aguardando. Verónica. La mujer que amaba mi amigo Mark. La mujer que significaba todo para él aunque no fuera correspondido. La muchacha que amaba el amigo que dio su vida por mí.


Ella me aguardaba en Berlín. La novia de los sueños de Mark. Gracias a él, yo estaba vivo.


INFORMACION
SE FIRMA LA PAZ
CHURCHILL DICE

Llegamos todos los soldados de regreso a Berlín. La guerra terminaba. Hacía ya seis meses que yo no veía a Verónica. Sus cartas no las había contestado. Me faltaban fuerzas.

DEUTSCHE






















"SABER MAS ES VIVIR MEJOR"

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.













ahora

MATRICULAS ECONOMICAS

CURSOS QUE DICTAMOS





- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

GRATIS
PIDA FOLLETOS HOY MISMO

sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.



PARA AMBOS SEXOS

*

NO IMPORTA SU EDAD



Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

... Y GANE DINERO



I.C.A.
INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO
Casilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires



NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________

LOCALIDAD ____________________ F. C ____

PCIA. EDO. ____________________ PAIS ____________________

Curso que desea estudiar ____________________

INT. 11-7-72

AMOR ES UNA PALABRA MÁGICA

Por MARÍA JULIA ALTAZOR

Dibujos de ÁVILA


















Alejandra, ya es tarde, regresemos a casa.
Entonces, permítame retirarme. A sus pies, excelencia.
¡Te has comportado de una manera indigna, Alejandra! No debes conversar con gente que no conoces.
Pero papá, solamente estábamos conversando, como tú has dicho. Después de todo, ya no soy una niña.
Al día siguiente...
¿Ya está listo el automóvil para llevarme al club?
Sí, señorita. Además, han traído estas flores para usted.
En la nota que acompañaba a las flores, Alejandra leyó con el corazón estremecido de emoción: "La esperaré toda la tarde en el Bois de Boulogne. Javier".
(¡Es él! ¡Aunque no conozco su nombre, el corazón me dice que es él!)
Alejandra se reunió con Javier.
¡Ansiaba tanto que viniera!
He desobedecido las órdenes de mi padre para volverlo a ver.
¿Qué temes? ¡No puede lucharse contra el amor! ¿No comprendes que estamos hechos el uno para el otro?
¿Quiere decir que tú me amas? Es maravilloso lo que siento cuando estoy a tu lado... Pero Javier, la verdad es que yo no sé nada de ti...
¿Qué necesidad tienes de conocer mi vida, ya que conoces mi alma? Para ti soy una sola cosa: el amor.
No sé, Javier, todo es muy repentino.
Alejandra estaba enamorada y no deseaba vivir su amor a escondidas de sus padres .
¿Por qué me prohibiste volver a ver a aquel joven que conocí en el baile de la embajada, papá?
¡El por qué no te interesa! ¡Y me asombra que todavía no hayas olvidado aquel episodio!
¡Pero, papá! ¿Por qué consideras indigno que piense en unir mi vida a la de un hombre?
¡Por cierto que no a la de ese hombre! ¡Preferiría verte muerta antes que darte mi consentimiento!
A causa de la actitud tomada por los mayores, los jóvenes huyeron y se casaron en secreto. Se instalaron en un hotel de Montecarlo y disfrutaban de la vida. Pero cierto día, Alejandra recibió una carta de Josefa, su antigua gobernanta, que la entristeció sobremanera .
("Tu padre no te perdonará nunca... Aquí, hasta ha prohibido nombrarte".)


¡Apúrate, Alejandra! Debemos ir al casino a ganar el dinero necesario para pagar la cuenta del hotel.
No comprendo... ¡Siempre creí que tenías grandes rentas!
Mi patrimonio consiste en mi habilidad en el juego.
¿Quiere decir que eres un jugador profesional? ¡Nunca me lo hubiera imaginado!
Tiempo después, Javier organizó un garito clandestino en su casa, donde atraía a los ingenuos millonarios o a la gente que había hecho del juego una verdadera manía .
Cierta noche, Javier estaba perdiendo mucho dinero. Por primera vez, Alejandra sintió que el porvenir de ambos dependía de un mazo de naipes... En tanto, su marido trataba de forzar la suerte haciendo trampas y fue descubierto.
¡Estás haciendo trampa!
¡No es cierto!
¿No se les ocurrirá hacer un escándalo?
¡Ya lo creo que lo vamos a hacer! ¡Te denunciaremos!
Javier, enceguecido por la desesperación, disparó sobre el adversario; todos los demás huyeron aterrorizados, y Alejandra, estremecida de horror, se inclinó sobre el hombre apenas a tiempo para recoger su último suspiro .
¡Lo mataste, Javier!
¡Debo apresurarme a huir! Cruzaré la frontera. Hasta pronto, Alejandra.
Los acontecimientos arrastraron a Alejandra. Detenida bajo acusación de complicidad en el asesinato y mantenimiento de una casa de juegos clandestinos la joven fue condenada a dos años de reclusión .
¡Tal vez la muerte sea mejor que tener que soportar esta vegüenza, Sebastián!
Sí, querida, éste es el fin de nuestra familia y de mi carrera. ¡El deshonor de nuestro nombre, Antonia!
El padre de Alejandra entregó su renuncia, poniendo fin bruscamente a su larga carrera de diplomático. Meses después, a causa del disgusto, murió acosado por una cruel enfermedad .


¡Oh, Sebastián! Presiento que muy pronto habré de reunirme contigo.
¡No llores, mamita, por favor!
La pobre mujer se enfermó gravemente y en pocos días su suerte fue señalada sin esperanzas .
¡Cecilia, la vida se aleja cada vez más de mí! Debes ser muy valiente, hijita querida.
¡Y todo por culpa de Alejandra! ¡Hizo morir a papá, y ahora te lleva también a ti! ¡Ya no la quiero más!
¡Oh, Cecilia! No digas eso si no quieres verme morir desesperada.
Irremediablemente, Cecilia quedó completamente sola en el mundo...
(¿Qué haré, Dios mío? Ahora ya no me queda nada, y tal vez tendré que morir yo también.)
Pero la bondadosa hermana de caridad que había asistido a la madre, no se sintió capaz de dejar abandonada a la pequeña Cecilia.
Prepara tus cosas, Cecilia. Te llevaré a un lugar donde hay muchas niñas como tú. Allí encontrarás quien te quiera y volverás a sonreír.
Gracias, hermana Verónica.
Entretanto, Josefa, la gobernanta, que quería a Alejandra como a una hija y había sido la única en mantener contacto con ella, logró obtener un permiso de visita y fue a verla a la cárcel .
¿Has tenido noticias de Javier?
Hace unos días leí en el diario la noticia de un tiroteo en la frontera con Italia...¡Lo siento tanto, querida Alejandra!
No sigas...Todos los seres que he querido se han ido para siempre. Primero mis padres, luego Javier...¡Y la pobre Cecilia está en un orfelinato! ¡Los remordimientos no me dejan en paz, Josefa! Sólo tu cariño me da fuerzas para soportar tantos sufrimientos.
El destino se ensañó con ustedes. Tú no eres más culpable que los demás.
Llegó la Navidad. Para Cecilia, dominada todavía por el dolor de las desdichas sufridas, ese día era más triste que los demás .
¿Has rezado por tu hermana, Cecilia? Ella necesita de tus plegarias...¡Debemos perdonar a quienes nos han hecho daño! Escríbele una cartita a Alejandra.
¡No!...¡Mi hermana murió para mí!
Pasados los dos años de cárcel, llegó el día tanto tiempo esperado por Alejandra. Cuando traspuso el odiado umbral para ir al encuentro del mundo y se disponía a alejarse, una voz que le era muy querida la llamó.

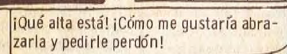
¡Alejandra! Yo no te abandonaré nunca. Vendrás a casa a vivir conmigo, y lo poco que tengo es tuyo.

¡Gracias! Te aseguro que no habrás de arrepentirte de tu generosidad, Josefa. Antes que nada, desearía obtener el perdón de mi hermana. Iré a visitarla mañana mismo.





Emocionadísima, Alejandra se acercó a la ventana que daba al huerto y observó a las adolescentes, no le fue difícil reconocer entre ellas a su hermana. En los dos últimos años había crecido, pero continuaba tan linda como antes.





—Su hermana ha vivido momentos muy tristes, y cree que usted es la única culpable. Con el tiempo comprenderá que todos tuvieron un poco de culpa en la ruina de su hogar. Le aconsejo que la deje recapacitar y cuando Cecilia haya madurado, comprenderá y perdonará.



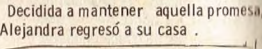
¿Está aprendiendo un oficio o estudia? De pequeña parecía tener capaciadad para la música...

En efecto, ha aprendido a tocar el piano muy bien, pero aquí no tenemos maestras que puedan enseñarle más.



Le prometo, hermana superiora, que muy pronto Cecilia tomará clases de los mejores profesores.

¡Dios lo quiera! Pero recuerde lo que le he dicho: su hermana no quiere verla. Con su ayuda trataremos de hacerle cambiar de idea.

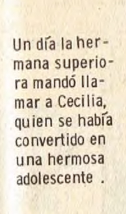




Tras varios años de dura lucha, la suerte sonrió a Alejandra, acompañándola en un vertiginoso ascenso.





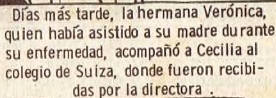


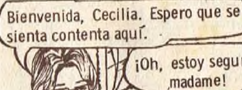




Sí, hija. Allí encontrarás excelentes profesores. Debo pedirte que a cambio de la maravillosa beca que obtienes, debido a la generosidad de una buena señora, reces mucho por ella. Gracias a Dios hay varias damas de buena posición que ayudan a nuestras alumnas.

Lo haré, hermana superiora. Gracias a esa señora desconocida conoceré el paraíso en esta tierra.







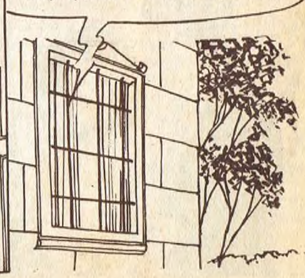
Llegado el momento de despedirse, a Cecilia le costó separarse de la bondadosa hermana Verónica, que tanto la había querido durante su permanencia en el orfelinato .

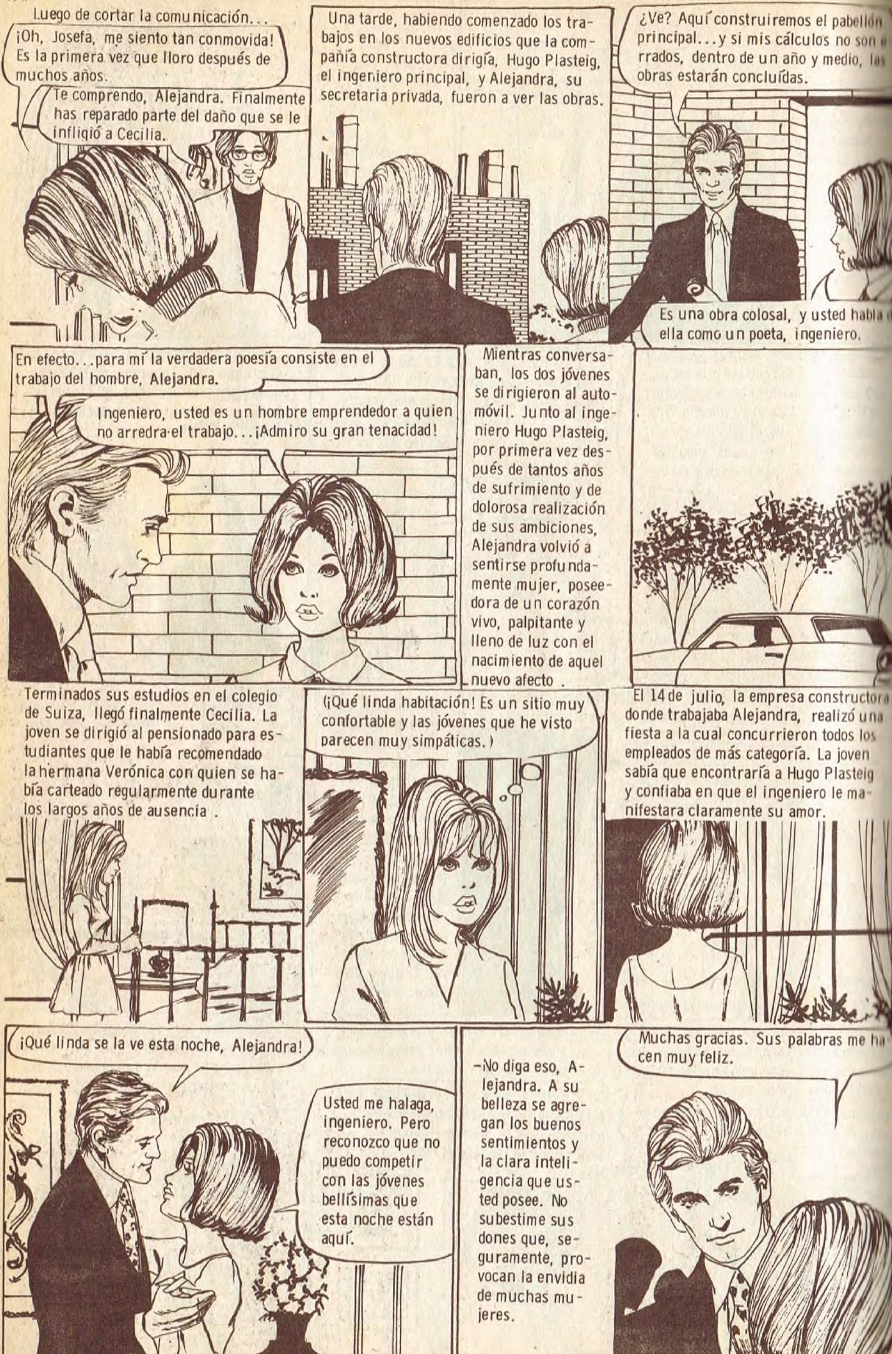











Luego de cortar la comunicación...
¡Oh, Josefa, me siento tan conmovida! Es la primera vez que lloro después de muchos años.
Te comprendo, Alejandra. Finalmente has reparado parte del daño que se le infligió a Cecilia.
Una tarde, habiendo comenzado los trabajos en los nuevos edificios que la compañía constructora dirigía, Hugo Plasteig, el ingeniero principal, y Alejandra, su secretaria privada, fueron a ver las obras.
¿Ve? Aquí construiremos el pabellón principal...y si mis cálculos no son errados, dentro de un año y medio, las obras estarán concluídas.
Es una obra colosal, y usted habla de ella como un poeta, ingeniero.
En efecto...para mí la verdadera poesía consiste en el trabajo del hombre, Alejandra.
Ingeniero, usted es un hombre emprendedor a quien no arredra el trabajo...¡Admiro su gran tenacidad!
Mientras conversaban, los dos jóvenes se dirigieron al automóvil. Junto al ingeniero Hugo Plasteig, por primera vez después de tantos años de sufrimiento y de dolorosa realización de sus ambiciones, Alejandra volvió a sentirse profundamente mujer, poseedora de un corazón vivo, palpitante y lleno de luz con el nacimiento de aquel nuevo afecto.
Terminados sus estudios en el colegio de Suiza, llegó finalmente Cecilia. La joven se dirigió al pensionado para estudiantes que le había recomendado la hermana Verónica con quien se había carteado regularmente durante los largos años de ausencia.
(¡Qué linda habitación! Es un sitio muy confortable y las jóvenes que he visto parecen muy simpáticas.)
El 14 de julio, la empresa constructora donde trabajaba Alejandra, realizó una fiesta a la cual concurrieron todos los empleados de más categoría. La joven sabía que encontraría a Hugo Plasteig y confiaba en que el ingeniero le manifestara claramente su amor.
¡Qué linda se la ve esta noche, Alejandra!
Usted me halaga, ingeniero. Pero reconozco que no puedo competir con las jóvenes bellísimas que esta noche están aquí.
—No diga eso, Alejandra. A su belleza se agregan los buenos sentimientos y la clara inteligencia que usted posee. No subestime sus dones que, seguramente, provocan la envidia de muchas mujeres.
Muchas gracias. Sus palabras me hacen muy feliz.

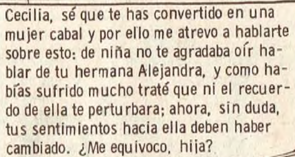


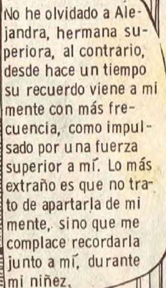
Los días transcurrían para Alejandra con placidez y felicidad pues se había descubierto enamorada de Hugo.
¡Lo felicito, ingeniero! El plano de la fábrica, que construirá la empresa próximamente, es perfecto.
Gracias, Alejandra. Ojalá el proyecto se concrete. El éxito de mi trabajo depende también de usted, la colaboradora más eficaz que conozco.
Un sábado, las jóvenes del pensionado donde se alojaba Cecilia realizaron una fiesta a la cual invitaron a algunos de sus parientes y amigos. Hugo Plasteig, invitado por su prima Julia, concurrió y fue presentado a Cecilia.
Cecilia, ¿por qué no tocas algo al piano?
Me encantaría escucharla, señorita.
Tocaré con mucho gusto, ingeniero.
¡Es usted una concertista excepcional! ¡Toca maravillosamente bien!
Le agradezco, ingeniero, pero aún me hacen falta muchos años de estudio.
Siempre he pensado que la belleza es un don divino, y usted es tan hermosa, que cada uno de sus pensamientos debe ser perfecto... ¡angelical!
¡Qué palabras tan hermosas pronuncia usted! Aunque no las merezco, estoy agradecida por sus cumplidos.
Una tarde Julia regresó del campo, donde vivían sus padres, en auto.
¡Mira, Cecilia! Me lo regaló papá por las altas notas obtenidas en las exámenes.
¡Es maravilloso! Me imagino cómo estarás de contenta, Julia.
Pruébalo, Cecilia, pero maneja con cuidado.
Iré a dar una vuelta de inauguración por los alrededores.
Cecilia fue hacia los edificios en construcción que dirigía Hugo.
¡Hola, Hugo! ¿Molesto?
¿Molestar, Cecilia? ¡Pero si es la más hermosa de las sorpresas que yo podía esperar!
Por primera vez Hugo olvidó su trabajo.
Sólo permaneceré unos instantes; no quiero distraerlo.
Aunque usted no esté presente, el recuerdo de su belleza me distrae desde el día que la vi por primera vez, Cecilia. Perdone que le hable con tanta franqueza.


Antes de conocerla sólo me importaba mi trabajo, pero ahora únicamente pienso en usted.
Hace tan poco tiempo que nos conocemos...
Los dos hemos comprendido enseguida que algo nos unía. ¡Y yo sé muy bien que es amor!
Usted no me es indiferente, Hugo.
Se lo agradezco infinitamente. Confío en que dentro de muy poco tiempo usted me diga: "Yo también lo amo."
Cierta tarde Hugo visitó a Cecilia. Mientras charlaban, sentados a la sombra de un árbol en el jadín del pensionado...
Te amo tanto, Cecilia, que durante el día entero no espero más que el momento de correr a tí.
Soy muy feliz, Hugo, porque realmente estoy segura de que yo también te quiero profundamente.
Alejandra, al regresar de su empleo acostumbraba a pasar por delante del pensionado donde se alojaba Cecilia. Era muy feliz al ver a su hermana sentada en el jardín componiendo alguna partitura o cerca de la ventana tocando el piano.
Pero esa tarde, al ver a su hermana junto a Hugo, se quedó inmóvil, mirando...
(¡Cecilia! ¡Ella también ama a Hugo! ¡No puede ser!)
¡Dios mío! ¡Estoy tan enamorada de Hugo! ¿Cómo pude haberme equivocado tanto? Indudablemente, él sólo vió en mi a la colaboradora experta que lo ayuda en su trabajo.
El día del casamiento de su hermana, Alejandra fue a la Iglesia y, oculta detrás de una columna, la vio pasar radiante de felicidad.
Alejandra miró a los dos jóvenes y una frase pronunciada hacía muchos años, durante un baile en la embajada, volvió a su memoria: "El amor es una palabra mágica", que en su hermana había dejado de tener el sabor de la ilusión para convertirse en una hermosa realidad.

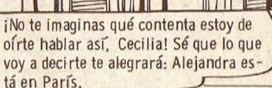

(¡Qué linda está Cecilia! Se los ve muy felices. Ojalá mi hermana alcance junto a Hugo toda la dicha que a mí el destino me negó.)


Tras la feliz luna de miel, Hugo y Cecilia se instalaron en su nuevo hogar. Una tarde, la hermana superiora del orfelinato visitó a Cecilia.


¡Querida Cecilia, se te ve radiante de dicha! Debes agradecer a Dios la felicidad que has alcanzado, hija.
Lo hago, hermana superiora. Sé además, que mis padres desde el cielo me ven y sonríen complacidos por mi bienestar.
Cecilia, sé que te has convertido en una mujer cabal y por ello me atrevo a hablarte sobre esto: de niña no te agradaba oír hablar de tu hermana Alejandra, y como habías sufrido mucho traté que ni el recuerdo de ella te perturbara; ahora, sin duda, tus sentimientos hacia ella deben haber cambiado. ¿Me equivoco, hija?



No he olvidado a Alejandra, hermana superiora, al contrario, desde hace un tiempo su recuerdo viene a mi mente con más frecuencia, como impulsado por una fuerza superior a mí. Lo más extraño es que no trato de apartarla de mi mente, sino que me complace recordarla junto a mí, durante mi niñez.



¿Estarías dispuesta a reanudar las relaciones con Alejandra? ¡Ella no ha dejado de quererte!
Sí, hermana superiora, lo haría. Pero quién sabe dónde estará Alejandra ahora.


¡No te imaginas qué contenta estoy de oírte hablar así, Cecilia! Sé que lo que voy a decirte te alegrará: Alejandra está en París.
¡Alejandra en París! Me gustaría verla... han pasado tantos años...


Además fue ella quien te costeó los estudios que realizaste en Suiza, Cecilia. No te dije quién era la persona que te beneficiaba, porque en aquella época estabas muy herida y no hubieras aceptado su ayuda.
¡Dios mío! Deseo verla y agradecerle inmediatamente. Deberé pedirle perdón a Alejandra por mi ingratitud.


Cuando Alejandra y Cecilia se encontraron, después de tantos años de alejamiento, el rencor ya no existía y abrazadas lloraron, no por el pasado que afortunadamente había sido olvidado, sino por la dicha del reencuentro y por la paz que da el perdón.


Cuando Alejandra salió a la calle y alzó la vista al cielo, una sensación de paz la invadió, pues había dejado atrás el pasado definitivamente. A través de la risa de los niños y del canto de los pájaros, intuyó que la vida continuaba y siempre habría una luz de esperanza para los que luchan con fe .
Fin



SIN AMOR...

Por JOSÉ DE ESPRONCEDA

Adaptación

Dibujos de EYRÉ

Poeta romántico español, nació en Almendralejo en 1808 y murió en Madrid en 1842. José de Espronceda se caracterizó por su inspiración plena de acentos dramáticos y una definida tendencia a pintar con hondura los más disímiles sentimientos humanos. En "El estudiante de Salamanca", que sirvió de base al relato "Sin amor..." hallan feliz expresión el dolor, el placer, la duda y la muerte, los cuatro grandes temas románticos.

Félix de Montemar fue acuciado por sus amigos de la Universidad de Salamanca.







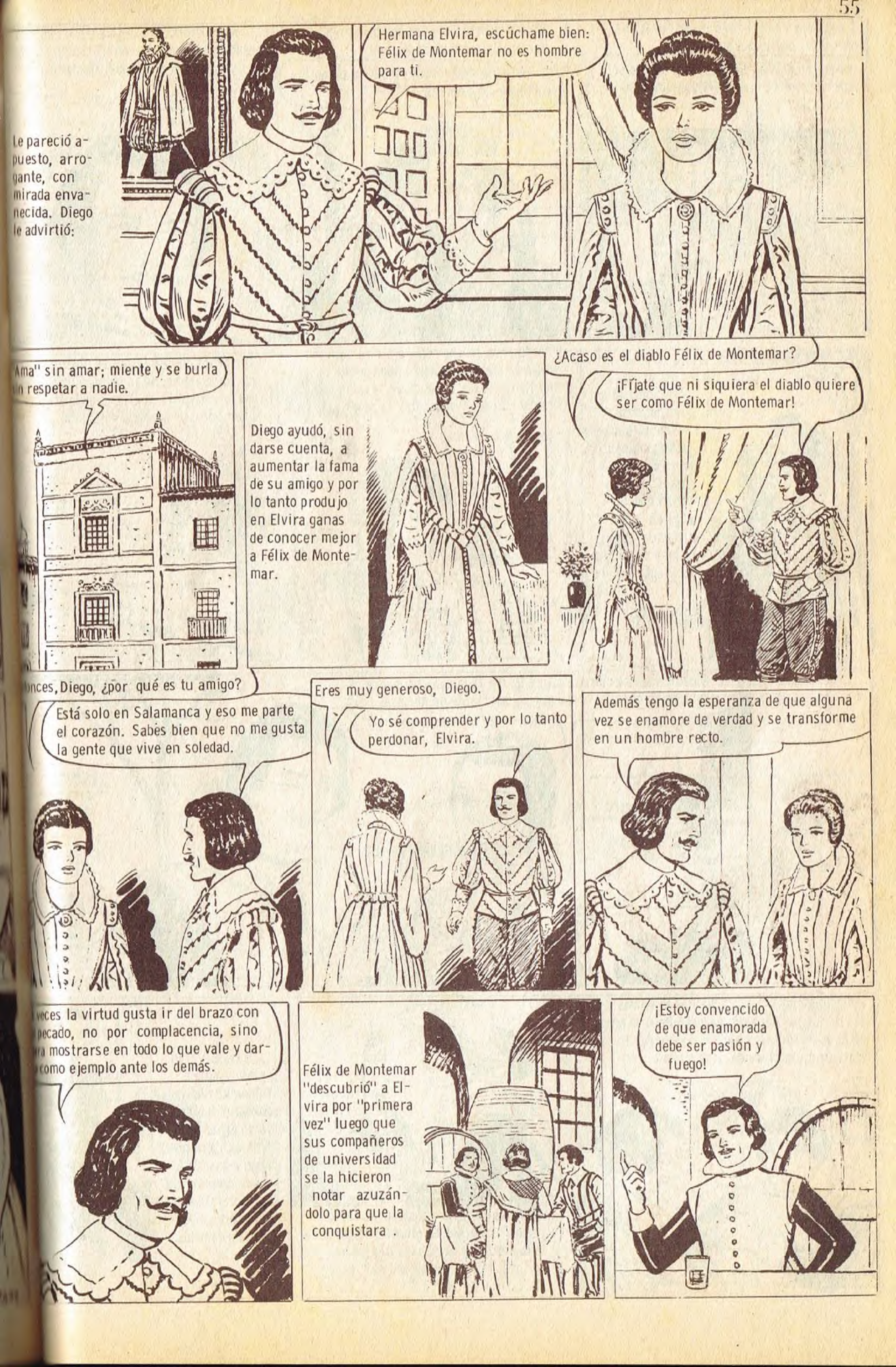


En Salamanca y en el año 1630 la fama donjuanesca del cínico Félix de Montemar no terminaba nunca de crecer. Tenía el corazón intacto a pesar de sus continuos lances amatorios.



Ahora se había propuesto conquistar el corazón de Elvira, una virtuosa y sentimental muchacha, que conocía a Félix de Montemar porque una vez había ido a su casa a visitar a Diego, su hermano.




Le pareció apuesto, arrogante, con mirada envanecida. Diego le advirtió:
Hermana Elvira, escúchame bien: Félix de Montemar no es hombre para ti.
Ama" sin amar; miente y se burla in respetar a nadie.
Diego ayudó, sin darse cuenta, a aumentar la fama de su amigo y por lo tanto produjo en Elvira ganas de conocer mejor a Félix de Montemar.
¿Acaso es el diablo Félix de Montemar?
¡Fíjate que ni siquiera el diablo quiere ser como Félix de Montemar!
nces, Diego, ¿por qué es tu amigo?
Está solo en Salamanca y eso me parte el corazón. Sabes bien que no me gusta la gente que vive en soledad.
Eres muy generoso, Diego.
Yo sé comprender y por lo tanto perdonar, Elvira.
Además tengo la esperanza de que alguna vez se enamore de verdad y se transforme en un hombre recto.
veces la virtud gusta ir del brazo con pecado, no por complacencia, sino a mostrarse en todo lo que vale y dar como ejemplo ante los demás.
Félix de Montemar "descubrió" a Elvira por "primera vez" luego que sus compañeros de universidad se la hicieron notar azuzándolo para que la conquistara.
¡Estoy convencido de que enamorada debe ser pasión y fuego!

A espaldas de su amigo Diego, el insensible Félix comenzó a galantearla.



Elvira se dejó enredar por las palabras y terminó enamorándose de él.





¡Palabras, simples palabras! Reprobable malabarismo de mentiras; artilugios en boca de un hombre a quien la verdad asustaba y la mentira era su juego favorito.

Pronto Félix se aburrió de Elvira, que en medio de su ingenuidad suponía que el mentiroso la iba a desposar, y entonces, sin decirle adiós siquiera, la dejó de ver.



Temeroso de que la ira de Diego lo alcanzara abandonó la universidad primero y después la ciudad para irse a vivir por un tiempo a Valladolid.



Elvira le dio un medallón con su retrato una tarde, conmovida por la "sinceridad" de Félix.



En Valladolid, acuciado por las enormes deudas de juego, Félix dio en pago de una parte de lo que debía el medallón de Elvira sin mostrar ninguna clase de sentimientos.



Después conoció a Raquel: lo "apasionaron" sus ojos de gitana. Luego se "enamoró" de Sara, una hebrea misteriosa; más tarde lo "arrobó" la voz cantarina de Carmen...

...a la que juró amor eterno. Estaba en Valladolid, hastiándose de tanto "amor" sin amor, cuando llegó a la ciudad un compañero de la universidad de Salamanca. Juanito se llamaba.



Extraño hombre éste. Cargado de amarguras; desposeído su rostro severo de la más leve de las sonrisas o gesto de alegría.

¡Ha muerto Elvira, Félix!

Temblaron involuntariamente las manos de Félix .



¿Sabe Diego que yo estoy en Valladolid?

Lo sabe. Y no tardará en venir a buscarte para terminar contigo.

Félix de Montemar huyó de Valladolid y buscó protección en Zamora. A veces el recuerdo de Elvira -muy confuso- lo ensimismaba, pero por poco tiempo. En Zamora "amó" a Casilda. Después tuvo la "fortuna" de tropezar con la "Bella Esfinge", una zamorana inalcanzable sentimentalmente.



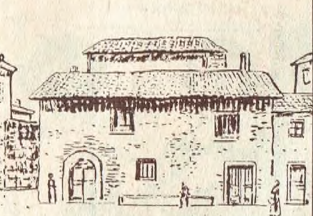
La fama del cínico creció tanto, que a medida que transcurría el tiempo comenzó a convertirse en una especie de arrebatada leyenda. Sin embargo a cada momento afirmaba:

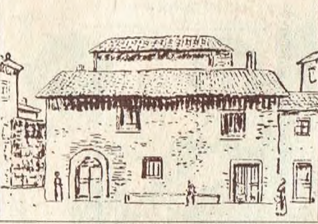
Miren a mi alrededor y entonces descubrirán que una negra calamidad con nombre de mujer...

...cada vez me hace más suya: la soledad.



Pero regresemos a Salamanca. En los arrabales de la ciudad vivía un pobre diablo, feo, enfermizo, a quien la burla de los groseros había bautizado con el nombre de Félix de Montemar. Por supuesto este Félix de Montemar era la antítesis del otro...

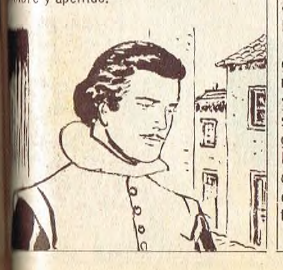




...del verdadero. Nunca ninguna mujer se había enamorado de él. Una vez quiso ir a la ciudad para conocer al verdadero Félix de Montemar, pero no se animó.



El verdadero Félix de Montemar ignoraba que existiese una persona -un andrajo de persona- a quien la despiadada burla de los vulgares le había puesto su nombre y apellido.



Aburrido de su peregrinaje por distintas ciudades el auténtico Félix de Montemar decidió regresar a Salamanca, olvidado ya de Elvira y de su hermano Diego. Alguna vez la lucidez sacudía al cínico y entonces comentaba:





Se encontró con Diego. Fue en la calle. Sin tardanza sacó la espada y atacó. Siempre procedía así. Con rapidez, casi a traición.



Diego, sorprendido, se defendió como pudo hasta que al fin fue tocado por Félix y cayó herido. Félix, sin atenderlo, huyó.



Esa misma noche se marchó de Salamanca. Al poco tiempo Juanito lo encontraba "casualmente" en Avila.



Diego murió a causa de la herida de tu espada.



La ira de Félix creció.



Juanito nutrió sus palabras de tanto fuego que cayeron sobre Félix para quemarlo muy hondo.





Retornemos a los arrabales de Salamanca y allí comprobaremos cómo la muerte rondaba al falso Félix de Montemar.









¡Una sola, Pedro! A veces pienso que la vida, en parte, es una especie de burla ejemplar. ¿No seré yo acaso...



... la conciencia del verdadero Félix de Montemar y por eso soy tan feo y tan despreciable?

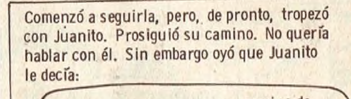


Félix de Montemar siempre retornaba a Salamanca. Lo atraía como si la ciudad fuese una bella mujer que lo hubiera conquistado definitivamente.





Una tarde estaba cruzando la plaza del "Mirador" cuando tropezó con una mujer vestida de negro y cubierto su rostro con un tul impenetrable. Lo sedujo el misterio.





... tu destrucción. Se te ve muy mal, Félix de Montemar. Pareces ahora el vivo retrato de la muerte. Has perdido tu donaire de antes.





La dama vestida de negro iba en dirección a la iglesia que se hallaba al fin de la calle.



De golpe se detuvo. Recién llegaban a su pétrea conciencia las palabras de Juanito. Las repitió asustado:

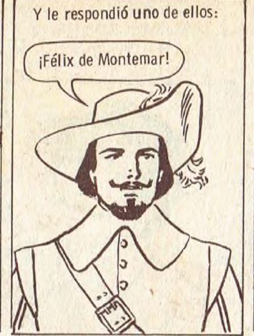


élix de Montemar uscó a Juanito, ero no lo encontró. Parecía habérselo tragado la tierra. En esos momentos aparecieron por la larga alle dos caballeros que conversaban en voz alta.













Uno de los caballeros lo miró unos momentos:

¡El quiso conocerlo siempre y nunca pudo!

¿Quién es el que quiso conocerme?



¡El otro Félix de Montemar! El despreciado, el triste, el solitario, pero sin duda alguna el mejor de los dos.



Y Félix de Montemar siguió detrás de la dama vestida de negro que ya estaba muy cerca de la iglesia. La mujer entró a la misma y él se detuvo. Hasta retrocedió un paso. Lo perturbaba el hálito sacro que se desprendía del lugar.



Para no comprometerse con el amor y la fe se quedó en la calle y esperó con lógica impaciencia. Todavía resonaban en sus oídos las palabras de los caballeros: "¡Ha muerto Félix de Montemar!"



De pronto la dama vestida de negro reapareció seguida esta vez a prudencial distancia por un hombre. Félix de Montemar al verlo pronunció un nombre, aterrorizado:



La mujer, entonces, descorrió su tupido velo dejando al descubierto su pálido y hermoso rostro.



En el paroxismo de la angustia, Félix volvió a gritar:



Elvira y Diego, los hermanos, avanzaron hacia él.



Sintió que las fuerzas lo abandonaban. Su débil corazón no podía resistir aquello. Cayó desmayado. La gente que estaba cerca de la iglesia lo rodeó.



Alguién trató de socorrerlo. Don Félix abrió los ojos. Como en un sueño veía todo aquello que estaba sucediendo.



Diego habló sin ira.









Su voz desfallecía. Elvira se inclinó sobre él piadosamente.





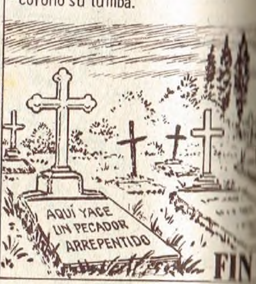
...pero ya no existe... más... lo mató... el arrepentimiento...



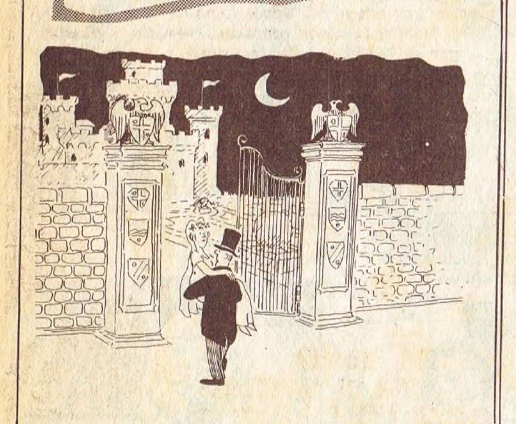
Elvira fue en busca de un sacerdote. Lo trajo enseguida.

¡Ayúdeme... a... bien... morir..., padre...!









-En realidad yo te mentí con respecto al castillo. Yo no soy el dueño... Soy el jardinero.



- ¿Es aquí donde piden un electricista para reparar el timbre?

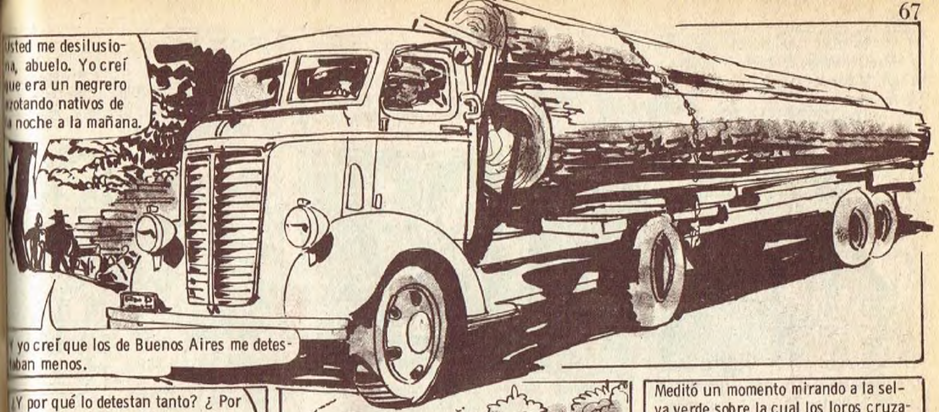

SONRÍA
-Y si no tiene permiso para usar armas se verá usted en un gran aprieto...
- ¡Bienvenida al hogar! ¡La más adorable, cariñosa y comprensiva madre que un niño pueda tener!
- ¡Y pensar que yo lo retaba cuando de chico quería usar mi afeitadora!
Ingrese
al fascinante mundo de los
DETECTIVES
Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro.
Sin distinción de sexo, ni límite de edad.
Estas son algunas de las ventajas que le ofrece LA PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:
• Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
• La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que fije su domicilio.
• El texto de las lecciones simple y ameno, incluye las técnicas más modernas de investigación.
• Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.
PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES
Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires
SOLICITE FOLLETO GRATIS
NOMBRE Y APELLIDO
Domicilio
Localidad


MI ABUELO
Por CARLOS RUIZ
Dibujos de MARTHA BARNES
Hoy llegué al obraje para conocer al abue-
lo. A mi abuelo.
Un peón me esperó en la estación con una camioneta, removiendo las alpargatas y con aire de estar más que incómodo.
Don Alejandro me dijo que lo llevara pa' las casas. El está ocupado.
("El". Hablan del viejo de la misma manera como hablaban de él en Buenos Aires. El viejo místico. Todos con miedo... Este peón... Abuela Margarita... Mamá... Todos respetuosos y algo asustados...)
No veo a qué viene este viaje, Andrés. Hace tanto calor en Paraguay ahora...
Yo no voy a hacer turismo, mamá. Quiero conocer al abue-
lo. Tengo veinte años y nunca lo he visto.
Suerte que tenés.
"Y abuela Margarita que dejó a su marido, mi abuelo, hace ya quince años sacudió la cabeza cuando me oyó hablar de mi viaje."
No sé si vale la pena. Ese hombre es terrible.
"Ese hombre". Las medias palabras, las fra-
ses incompletas... El viejo gigante proyec-
taba su sombra poderosa sobre nosotros ca-
da vez que se hablaba de él..."
Vos te casaste con él, ¿no? Y tuvieron cuatro hijos, ¿no? ¿Por qué tanto resen-
timiento contra él? ¿No lo querías?
Yo era muy jovencita y ese hombre acababa de volver de la guerra mundial, la primera. Estaba soberbio, elegante y vino a Paraguay a hacer dinero... No. No a hacer dinero. Vino a levantar un imperio para él. Simplemente se casó conmigo porque yo era rubia, bonita e inglesa como él.
¿Y luego?
Luego... No quiero hablar de lo demás.
¡Nadie quiere hablar de "lo demás"! ¡Sólo sé algunas cosas sueltas...! ¿Qué hacía mi padre allá?
8583
¿Quién era ese hombre que murió? ¿Qué pasó?



Tu abuelo mató a un hombre porque pretendía a tu madre. Lo mató como a un perro. Tu padre tuvo que huir con ella cuando decidieron casarse. Eso es todo. ¿No te basta?
No. No me basta. Quiero conocerlo.
Y ahora la camioneta me lleva a través de la selva hacia el interior del obraje, el feudo enorme del gigante. Hombres de piel oscura con hachas en las manos trabajan y se quedan mirando la camioneta roja de tierra cuando ésta pasa.
Y luego la gran casa de largos barandales, limpia y pulcra, con sus jardines, sus grandes perros mastines y sus criados.
Su cuarto, señor.
¿Y don Alejandro?
Don Alejandro está por venir, señor. Enseguidita nomá'.
(Está por llegar... Debe ser aquél.)
Era él. Cabalgaba como lo hacen los hombres que aman los caballos, poderoso, barbudo, con profundos y límpidos ojos azules en su cara quemada y sus largos cabellos y barba blancos, sin una sola sombra oscura en ellos.
¿Andrés, supongo?
¿Mi abuelo, supongo?
Me estudiaba francamente y sin dureza pero comprendí ese influjo que dominaba a los obrajeros y peones. Su personalidad era pesada y sombría y dominaba todo.
Me lavaré y comeremos.


Cenamos junto a las barandas, casi en silencio, servidos por una india callada que no nos miró en ningún momento. Por fin, con el café...
¿Cómo está su madre?
Muy bien. Mi padre es ahora director del banco y se irán a Europa a pasar unas vacaciones.
¿Y usted? ¿Por qué vino a verme?
Porque soy muy curioso y no me gusta estar sin saber ciertas cosas.
¿Qué clase de cosas?
Tengo veinte años y me cansé de no saber quién es usted, abuelo, y me cansé de que la gente se vuelva muda cuando hablan de usted. Quiero saber por qué todos le tienen miedo. Quiero saber qué es lo que usted ha hecho.
¿Y quién le ha dicho que yo voy a contarle todas esas cosas que usted quiere saber?
¿Por qué no lo haría? ¿Tiene algo que esconder?
Se rió cavernosamente.
¿No sabe que todas las personas tienen algo que esconder?
Yo no escondo nada.
Claro que no. Tú tienes veinte años.
No habló más esa noche. Durante las semanas siguientes me llevó a conocer su obraje inmenso, su feudo, su imperio forestal no menos sólido que el castillo de un caballero medieval. Los campesinos lo saludaban con respeto, sacándose el sombrero.
(Pero no lo temen... Lo respetan pero sin miedo...)
¿Qué son aquellos edificios?
El hospital, la escuela, una biblioteca y otras cosas necesarias para los peones y sus hijos. También hay dormitorios para los solteros. Los casados pueden edificar sus casas donde les guste. Yo les doy los créditos para ello.


Usted me desilusio-
na, abuelo. Yo creí
que era un negrero
azotando nativos de
la noche a la mañana.
Y yo creí que los de Buenos Aires me detes-
taban menos.


¿Y por qué lo detestan tanto? ¿ Por
qué no me lo cuenta? Soy su nieto
y creo que tengo derecho a saberlo.
¿ Por qué? ¿Qué derecho?


Siempre me hablaron cosas terribles de usted
pero nunca le tuve inquina... y ahora le estoy
empezando a tomar cariño. Déjeme tratar de
quererlo. Déjeme conocerlo.


Meditó un momento mirando a la sel-
va verde sobre la cual los loros cruza-
ban chillando. El sol convertía su bar-
ba en una llamarada y por un instante
pareció un fantasma bíblico contra la
luz radiante del día... Por fin...
Esta noche hablaremos.


La noche cenó ensimismado sin de-
cir una palabra. Luego salimos al jar-
dín para tomar el café y el coñac. Mi
abuelo tenía gustos refinados y amaba
los placeres a su alcance y sabía hacér-
noslos compartir. Comenzó a hablar
mientras cargaba su pipa...
"Yo vine a Paraguay luego de la prime-
ra guerra mundial. Yo peleé en ella y
tres de mis hermanos murieron en
Francia.


"Vine aquí con algo de dinero y muchos de-
seos de comenzar otra vida. Europa estaba
llena de viudas y huérfanos y ruinas y yo
me sentía muy cansado. Y aquí en Paraguay
levanté mis obrajes..."


"Luché mucho y con
gusto. Me agradó es-
ta vida dura en un
mundo nuevo . Aquí
sentía que mi volun-
tad significaba algo.
Que podía cambiar
cosas . Aquí me cre-
ció una fuerza nue-
va que me hacía sen-
tir capaz de mover
montañas y desviar
ríos..."

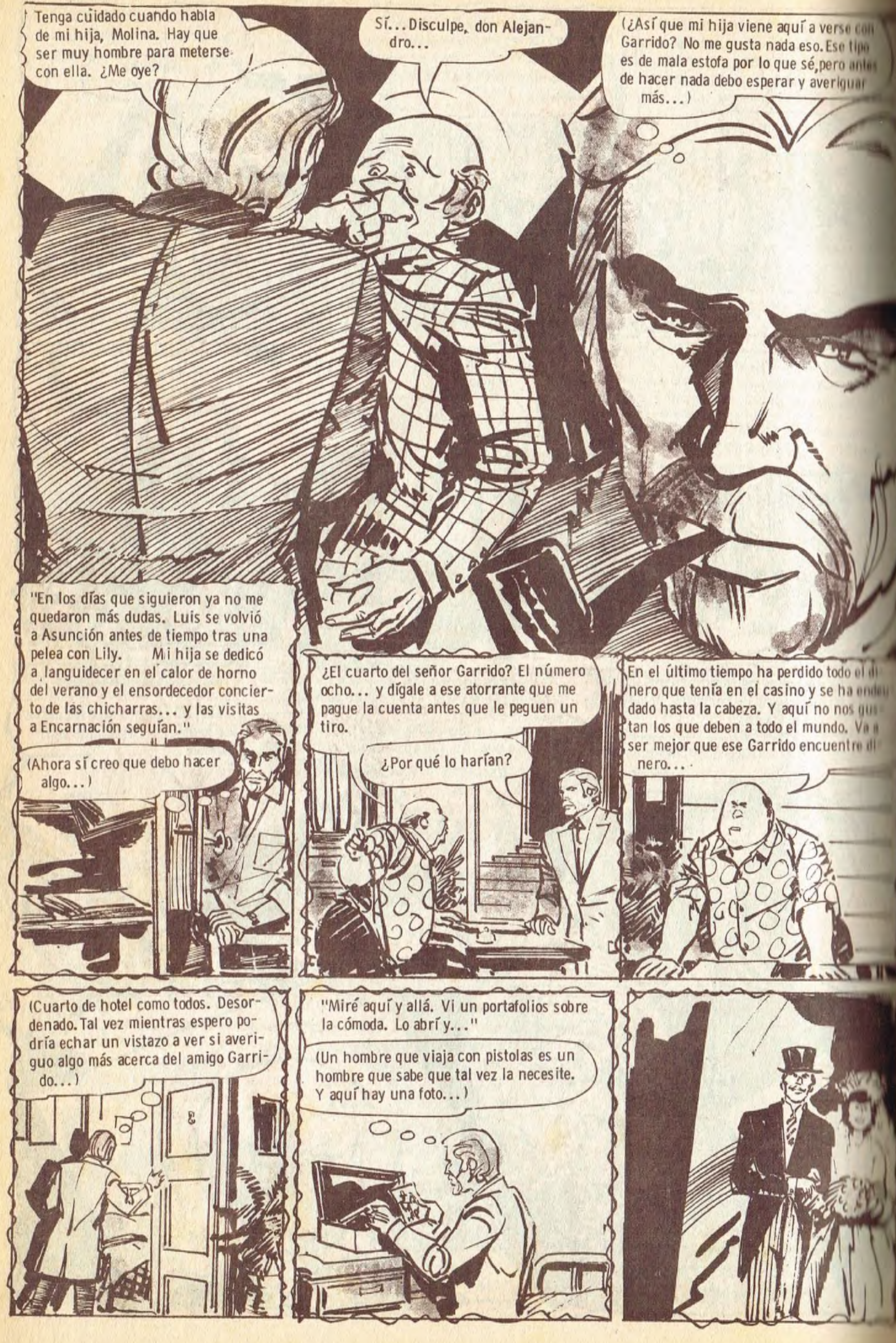

Me casé con una muchacha de familia
inglesa radicada aquí y tuvimos cuatro
hijos. Tres varones y una mujer, tu ma-
dre. Vivíamos la mayor parte del tiempo
en el obraje, y...
Me ahogo en esta selva. ¿Por qué no po-
demos vivir en la ciudad?
Porque mi trabajo está aquí. Y debo
reconocer, además, que porque a mí
me gusta vivir aquí.


A ti te gusta... pero, ¿qué hay de mí? Vivo
entre mosquitos, estúpidos mestizos, calor.
Eres rico, pero, ¿ de qué sirve eso si debo pu-
drirme aquí?
Es costumbre que las mujeres sigan a sus
maridos donde ellos vayan, ¿ no es así?


" Todos los días había discusiones co-
mo ésta. Mi esposa soñaba con la ciu-
dad, con teatros, fiestas, gentes educa-
das que supieran mantener una conver-
sación. Un sueño justo, claro, pero
que iba contra los míos. Y así día tras
día se sucedía esa lucha de anhelos
que nos amargaba la vida..."


"Y mis hijos volvieron del colegio de Buenos Aires, jóvenes, guapos, preciosos muchachos y una hermosa jovencita. Al principio todo fue bien..."
Ustedes irán con su madre a vivir en Asunción. Yo pasaré la mayor parte de mi tiempo aquí debido al trabajo pero no hay razón para que ustedes se sacrifiquen.
Déjame quedarme contigo, papá. Quiero estar en el obraje.
Puedes quedarte durante las vacaciones pero continuarás tus estudios en Asunción.
" Y así quedé solo en la selva
cos y mi mujer fueron a Asunción
tuvieron la ciudad para crecer
Ninguno, excepto tu madre,
quedarse conmigo."
Carta, don Alejandro.
(Hmmm. Todo el mundo estudia. Jack está de novio. Bill está enamorado. Troy anda loco por las chicas. Veo que esta generación no es muy diferente de la nuestra...)
(Y también Lily tiene un pretendiente... y parece que a mi esposa no le gusta mucho el asunto. Tal vez el pretendiente no sea suficientemente refinado para ella...)
" Las cartas llegaban una vez al
das sus noticias nimias. Hasta que
no..."
(Vienen a pasar las vacaciones aquí. Viene el novio de Lily y...)
Don Alejandro. ¿oyó hablar del que llegó a Encarnación? ¿Ese tal Garrido que le dio una paliza a Insfrán...?
No. ¿Quién es?
" En mi territorio todo se sabe rápido. Los peones son chismosos y les gusta hablar . "
Un hombre buen mozo que anda jugando a las cartas... y ganando siempre... , simpático, parece. Vive en el hotel del sueco Janssen, en Encarnación.
Vi al hombre, en efecto, en el casino
carnación cuando fui allí de visita.
jugando y ganando bastante por lo
ver."
¿Lo vio, don Alejandro? Es una luz
do ese...
Ahá. Veo.
Y además parece que con las mujeres... ¿Oyó lo de la dueña del casino...?
No acostumbro a escuchar las conversaciones acerca de mujeres, Molina. Y lo dejo. Es hora de cenar.


"Una avalancha de jóvenes invadió mi casa ese verano. Mis hijos estaban crecidos y Lily hermosa como una flor. Yo me sentía como un perro viejo tirado al sol y mirando a los cachorros."
Este es Luis, papá.
Mucho gusto, joven.
"Educado, cortés, Luis me pareció un buen tipo. Tal vez algo aburrido."
(Pero en fin, es ella la que debe gustar de él...)
Esta noche nos iremos a Encarnación a bailar. Y nos gustaría ir al casino también...
No es mala idea. Llévense el coche.
"Fueron y volvieron y volvieron a ir otra vez. Yo estaba muy ocupado con el trabajo y dejaba a los jóvenes que se divirtieran a gusto. Hasta que..."
Creo que deberías prestar un poco más de atención a lo que Lily anda haciendo.
¿Yo? ¿Por qué?
Ha ido tres veces a Encarnación esta semana.
¿Y qué? Creo que a todos ellos les...
Ella ha ido sola.
"No le dije nada pero me sentí inquieto. Observé a Lily y a Luis, y los vi distanciados, irritables y sin hablarse."
(Pasa algo. Creo que me iré a Encarnación.)
" Yo sabía bien a quién tenía que ver para saber lo que ocurría. El chismoso de Molina..."
Vaya, ¿ y Lily no ha venido hoy? Como parece que ahora le gusta tanto venir al casino...
¿Al casino? ¿A jugar?
"Me sonrió maliciosamente."
Tanto como jugar. No a las cartas, por lo menos. Parece que ella y Garrido...
Pero...

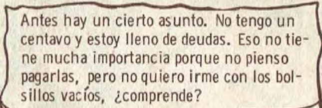

Tenga cuidado cuando habla de mi hija, Molina. Hay que ser muy hombre para meterse con ella. ¿Me oye?
Sí... Disculpe, don Alejandro...
(¿Así que mi hija viene aquí a verse con Garrido? No me gusta nada eso. Ese tipo es de mala estofa por lo que sé, pero antes de hacer nada debo esperar y averiguar más...)
"En los días que siguieron ya no me quedaron más dudas. Luis se volvió a Asunción antes de tiempo tras una pelea con Lily. Mi hija se dedicó a languidecer en el calor de horno del verano y el ensordecedor concierto de las chicharras... y las visitas a Encarnación seguían."
(Ahora sí creo que debo hacer algo...)
¿El cuarto del señor Garrido? El número ocho... y dígale a ese atorrante que me pague la cuenta antes que le peguen un tiro.
¿Por qué lo harían?
En el último tiempo ha perdido todo el dinero que tenía en el casino y se ha endeudado hasta la cabeza. Y aquí no nos gustan los que deben a todo el mundo. Va a ser mejor que ese Garrido encuentre dinero...
(Cuarto de hotel como todos. Desordenado. Tal vez mientras espero podría echar un vistazo a ver si averiguo algo más acerca del amigo Garrido...)
"Miré aquí y allá. Vi un portafolios sobre la cómoda. Lo abrí y..."
(Un hombre que viaja con pistolas es un hombre que sabe que tal vez la necesite. Y aquí hay una foto...)


¿Encontró algo interesante, viejo?
"Era insolente y malo. Buen mozo, sí, con una de esas bocas malvadas que cautivan a las mujeres. Me volví hacia él balanceando la pistola y la fotografía..."


Encontré algo muy interesante, Garrido. Y ahora puedo decirle tranquilamente que no vuelva a acercarse a mi hija. Si lo hace, lo mataré...


Usted debe ser el viejo inglés, ¿no? El viejo Nolan.
Yo soy Nolan, en efecto. Y ahora sé quién es usted. Le repito mi advertencia. No vuelva a acercarse a Lily.


Mire, viejo, a mí Lily me importa un comino. Es ella la que está chiflada por mí. Lo mejor sería que yo me largara de aquí y todos estaríamos contentos, ¿no cree?
Lárguese entonces.


Antes hay un cierto asunto. No tengo un centavo y estoy lleno de deudas. Eso no tiene mucha importancia porque no pienso pagarlas, pero no quiero irme con los bolsillos vacíos, ¿comprende?
Comprendo. Usted quiere que yo le pague para que se vaya.


Sí, viejo. Usted está podrido en plata y yo soy un humilde obrerito. Usted me da unos pesitos y yo le dejo a su preciosa hijita, pura y honesta tejiendo en casita, ¿eh? ¿De acuerdo? De lo contrario tal vez me vaya..., con ella. Y tal vez usted tenga que pagar aún más para que ella vuelva.
No espere ni un centavo de mí, Garrido. Y no se acerque a Lily. Usted es un mal nacido, pero aún es joven para morir.


Usted se lo busca, viejo.
"Durante la semana siguiente aceché como un halcón a Lily. Tenía miedo y estaba atento. Ella andaba pálida y asustada, con los ojos enrojecidos y grandes ojeras."
(Algo va a pasar...)


"Y luego descubrí que alguien había robado dinero de la caja en mi oficina."
(Eso quiere decir una sola cosa...)


"La tormenta se desató esa noche. Una de esas fuertes tormentas tropicales con una lluvia torrencial que calaba hasta los huesos. Yo estaba sentado frente a los barandales mirando el agua y los relámpagos y la luz en el cuarto de Lily."
(Ella está esperando algo...)


"Y oí el silbido en la oscuridad. El silbido que venía desde la barranca del río. Y supe que yo tenía razón. Que lo que temía estaba por suceder. Arriba había una niña que era mi hija, una criatura débil, asustada, frente a un sucio peligro..."


"Y yo era su padre..."
"El estaba con el bote, junto a la barranca que baja de la selva del río. Oyó mis pasos y se volvió... Había unos veinte metros entre los dos."
¿Sos vos? ¡Apuráte, tarada, que si tu...!
"Hubo un cruce de relámpagos y todo se vol
vió amarillo y fosforescente a nuestro alrede
dor, y él me vio, y también vio la Purdy de dos
cañones que yo llevaba acunada contra el pe
cho."
"Reaccionó mal. Yo iba dispuesto a echarlo, nada más. Y me olvidé que tal vez era peor aún de lo que yo suponía. Que tal vez era uno de esos hombres que sólo saben llegar a los extremos..."
¡Viejo infeliz!
BANG!
ZUUMMM
¡BANG
"Me acerqué despacio y no lo toqu
Una Purdy es un arma potente y
yo soy un tirador muy bueno.
voces detrás mío y pasos..."
Don Alejandro, ¿qué pasó?
Avise a la comisaría. Hubo una
lea y este hombre quiso matarme
Tuve que defenderme...


Luis ... Luis...
¿Cómo has podido hacer una cosa así? Ese pobre hombre...
Margarita, lleva a Lily a casa y que no te oiga decir una palabra más.
¿Por qué lo mataste? Yo lo quería... ¡Yo lo quería! ¡Yo lo quería!
A casa, he dicho.
(Yo no lo maté. Este hombre estaba muerto ya antes. Muerto y corrompido. Fue como un brazo gangrenado. No me siento orgulloso de ello pero tampoco muy culpable...)
¡Yo lo quería! ¡Yo lo quería!
yo te quiero a ti, hija. Por eso lo hice.)
Un año después Lily y Luis se casaron y se fueron a Buenos Aires sin decirme nada. Tu pobre padre era un buen hombre que me tenía pavor y estuvo más que contento de estar lejos de mí. Tu abuela los fue a visitar a menudo y por fin se quedó a vivir allá.
¿Y por qué no la hizo volver?
Ella es feliz allá. Yo soy feliz acá. Nuestro matrimonio fue un error y ahora que somos viejos cada uno debe disfrutar lo mejor que pueda de sus últimos años. ¿Para qué hacerla volver? Ella siempre detestó la selva. No. Es mejor así.
¿Y no se ha sentido solo alguna vez, abuelo?
Muchas veces. Pero hace pocos días mi nieto ha venido y me ha dicho: "Abuelo, déjeme quererlo". ¿No crees que eso justifica todo?
Sentí que se me humedecían los ojos y me hubiera gustado poder cortarme un brazo por aquel viejo magnífico. Nos quedamos callados oyendo el canto de los grillos en la noche y entonces le dije:
Abuelo, estoy empezando a quererlo, mucho, ¿sabe?
FIN

ELLAS Y NOSOTROS



-Po. lo tanto, hasta que su esposo mejore su comportamiento le doblaremos el tiempo de visita.



-Con lo que usted gana, esta es la única mujer que podría mantener...



-Debe tener valor, señor. En un par de días estará tan bien como antes...



DOCTOR KILDARE

EL CASO DEL PRÍNCIPE VASHINI

Por KEN BALD



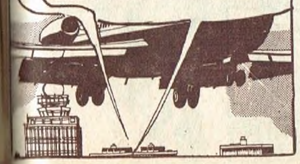
















Sí. Por su expresión, diría que mi aspecto le desagrada.

¡Oh, no es eso! Yo...









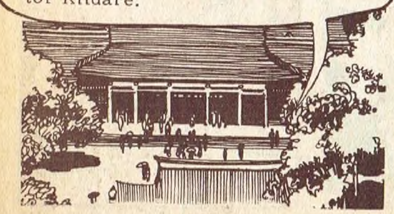


Ese es el doctor Kildare. Estúdialo bien.

Cuando nos volvamos a encontrar, lo reconoceré. No te preocupes.

















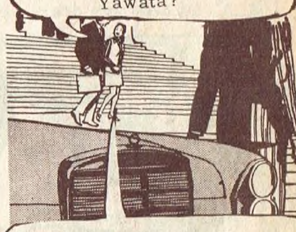






-La cortisona ha aliviado a algunos enfermos de artritir reumática. Pero en el hospital Blair estamos estudiando una proteína que será un gran avance en la lucha contra la enfermadad.

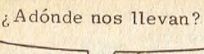











¿Adónde nos llevan?


Silencio.


Ustedes no son japoneses.
¿Quiénes son?
Seguimos órdenes.


¿Ordenes de quién?
Ya lo verá a su debi
tiempo.


¡Cielos! ¿Cómo puede vivirse en medio de tanto lujo con un oficio como el de secuestrador?


¿Usted es tan bueno para diagnosticar como para adivinar profesiones, doctor?


¡Ahora lo comprendo...
¡Es una fiesta de más
ras!
No lo creo. De todos mo
dos, las identidades son
muy importantes en este
caso. ¿Usted es el médi
co que busco?


¿Cree que todo esto es un poco infantil, doctor Kildare?
¿Usted qué cree, señor...?

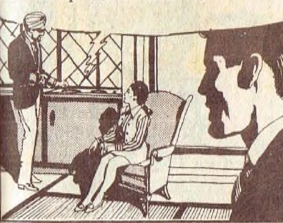

Yana, doctor. Mis razones para emplear estos métodos siniestros no fueron por un capricho. Verá, amigo...


...me temo que me
estoy muriendo. Ob
serve el brillo ám
bar de este néctar


Sí. Mis días están contados. Es una lástima. Tengo mucho que hacer, y poco tiempo para ello.
Si está seguro que morirá, ¿por qué me trajo aquí, señor Yana?

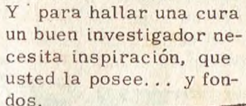

Digamos que fue un capricho... o una corazonada.
¿Cree que puedo curarlo? ¿Por qué? Usted no sabe nada de mí.

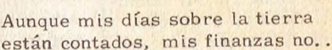

Se equivoca... Escuche,
por favor.



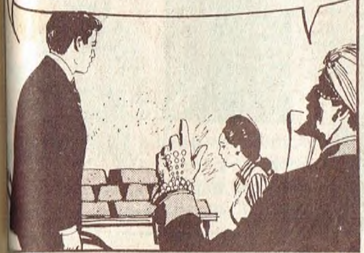
















Espero que haya descansado bien, doctor Kildare.

¡No lo hice! ¡Le haré unas preguntas...!






Eso es imposible. No puedo ir al hospital Blair.
¿Por qué?


Motivos que no son de su incumbencia, doctor Kildare.
¿Qué motivos, alteza?


Discúlpeme, pero...
Usted es el príncipe Vashini, líder de Baklos. ¿O me equivoco?


No, tiene razón, doctora Yawata. Entonces, sabrá por qué no quiero alejarme demasiado de mi país.


Su reino es muy pequeño, pero está situado en un lugar estratégico. Está en peligro por fuerzas que se hallan en el exterior...
...y en el interior de mi país también. Como ve, mi trono corre peligro.


Por eso apelé a esos métodos poco ortodoxos para... ah... que sea mi huésped.


Como verá pronto, mi artritis reumática está muy avanzada.


Observe la desviación cubital de los dedos...
Y los nudillos subcutáneos del codo están obviamente hinchados.


¿Qué dicen sus médicos, príncipe Vashini?
Somos una nación un poco atrasada... y temerosa, doctor. No tenemos especialidades como las que hay en su país.


Sus músculos están algo atrofiados... las articulaciones se hincharon...
Sí, me duelen terriblemente. ¿Puede ayudarme?


¡No puede ayudarlo porque usted no vivirá mucho tiempo más!


Usted ya dejó de ser útil hace tiempo, príncipe Vashini.


No intente nada. No podrá escapar. Hay guardias en todo el edificio.


¿Escapar? No hará falta. Una vez que haya muerto, sus guardias se convertirán en mis aliados.


¿Usted cree que el príncipe Vashini morirá pronto, doctor?
Yo no creo nada.


¡Si el príncipe morirá de muerte natural pronto, sería cuestión de que adelantemos el proceso!
KEN BALD


Déjenme con mi destino, caballeros. Vuelvan a Baklos y digan lo que vieron. Pronto sus secuaces se apoderarán del país.


Matar a un hombre condenado es endulzar la miel. Lo dejamos con su destino, .alteza.
Una buena decisión, pero...


¡... ninguno de ustedes vivirá para contar mi muerte!


¡Asesino! ¡Iban a dejarlo con vida!
¡Un médico no sabe nada de política! ¡Un enemigo eliminado es un problema resuelto!


¡Es un maniático homicida!
Iban a matarme, de todos modos, doctor...


De veras? ¡Ya me cansé de todo esto! ¡Me iré de aquí inmediatamente!
Usted es muy imprudente...


Piense en la vida de la señorita.


¡No se atreverá... !
¿Que no? Se olvidó...





—Ya basta de dramatismo. Me curará, y se volverá rico, entretanto. ¿Qué implementos médicos necesita?









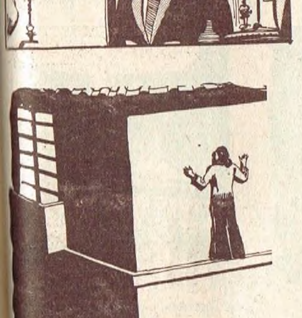












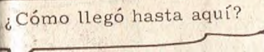
¿En cuánto tiempo podrá curarme, doctor?
Ya se lo dije... Todavía no arribamos a ninguna cura para la enfermedad. Nos hallamos en la etapa experimental.



No debe fallar, pues sería una lástima que el mundo perdiera a alguien tan encantador como la doctora Yawata.



¡Debo hacer algo para solucionar esto! Pero, ¿qué?



¿Quién está ahí afuera?
¡Rápido, abra las ventanas, doctor!
?
¡Apague las luces! ¡Rápido!



¿Cómo llegó hasta aquí?
Además de doctora, soy buena gimnasta.



Si sus superiores envían el equipo, ¿curará al príncipe?
Lo dudo. Apenas nos hallamos en etapas experimentales.



¡Si fracasa, nos matará a ambos!



Lo sé. Por eso, tenemos que salir de aquí... Le diré algo... Yo no soy buen gimnasta.



Lo que tengo pensado requiere algo más que coraje: destreza. ¿Me seguirá adonde vaya?
Sí, doctora Yawata. ¿Por dónde empezamos?



¡Shhh! ¡Alguien se acerca por el corredor!





Kildare y la joven tratan de huir...

Lo está haciendo muy bien, doctor.

¿De veras? Se me están resbalando las manos...









¿Está malherido?

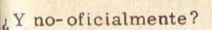
¡Se fracturó piernas y brazos! ¡Ayúdeme a llevarlo adentro!











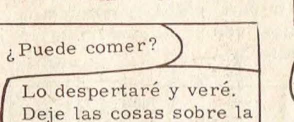






¿Ahora?

Sí. El príncipe no es tonto. Si decide comprobar mi diagnóstico y descubre el engaño, nos matará a ambos... ¡Oh, alguien se acerca!























¿Hasta dónde cree que llegará con este disfraz?

Solo llegará adonde quiera, doctor Kildare.

¿Solo? ¿Y usted?

No se preocupe por mí.



































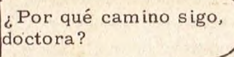


¡Arranca el coche, tonto!

¡No puedo, alteza!




¡Maldito imbécil!
¡Deterioraron el sistema eléctrico, alteza! ¡No puedo hacer nada!


¿Por qué camino sigo, doctora?


Por aquí.


Bueno, ya estamos en Tokio.
¿Eh? ¡Uf! Después que le di el volante a usted, debo haberme dormido.


Aquí está su hotel. Avisaré a la policía lo sucedido. ¿Qué hará usted?


Dormir, dormir y dormir...

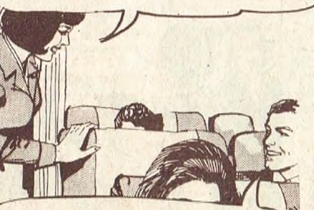

¡Doctor Kildare! ¿Dónde es tuvo estos días? ¡Recibió mu chas llamadas y mensajes!
Me... ah... ausenté de la ciudad. Me olvidé de avisarle.


Su alteza es el líder de una nación amiga. Debemos proceder con cuidado.


A pesar de lo sucedido, espero que su estadía haya sido agradable, doctor Kildare.
Lo fue, gracias a usted y sus compatriotas, doctora Yawata.

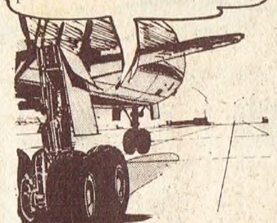

¿Doctor Kildare? Su a siento fue cambiado a primera clase.
¿Qué? Debe haber un error. Viajo en clase económica..


No. Todo está en orden.
Pero, ¿quién pudo haberle cambiado?


Bienvenido a bordo, doctor Kildare. ¿Quiere un refresco?
No. Sólo deseo saber quién cambió mi pasaje...


Yo, doctor.


Quise asegurarme que viajaría acompañado por un médico. Usted comprenderá.
¡N-no lo entiendo, príncipe Vashini! ¡No lo entiendo!


Doctor Kildare, soy jugador. Aposté mi vida para conseguir el poder en mi país. Gané...


–Luego, aposté a su habilidad para curarme... y perdí.
¡Ahora, apuesto a que es más un médico que una víctima furiosa de mi pintoresco plan!
¡A usted sí le gusta vivir peligrosamente, príncipe Vashini!


Me secuestra, junto con la doctora Yawata, me amenaza de muerte si no lo curo. Ahora, se sienta aquí tranquilamente...

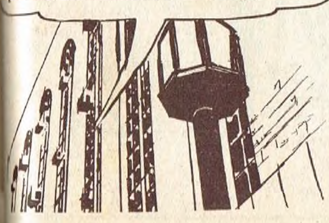
...y me pide ayuda, ¿no?
Usted es un hombre dedicado a su profesión. Dejará de lado prejuicios personales en nombre de la medicina. Además...


...cuando llegue al hospital Blair, hará un esfuerzo por curarme, ¿no es cierto?
¡Bien que lo sabe!


¡Doctor Gillespie! ¡En verdad no esperaba encontrarlo aquí!
Después de su prolongada ausencia me tenía preocupado, Jim. ¿Es un amigo suyo?


Es el príncipe Vashini. Vino a ver qué podemos hacer por su artritis reumática.
¡El príncipe Vashini! ¿Es quien...?

Sí, doctor. Soy el que tomó prestado a su colega. Pero mi plan falló, de modo que decidí venir al hospital Blair.


¡No lo entiendo, Jim! ¡El príncipe lo secuestró, y ahora...!


¡...espera que usted lo cure! Bueno, creo que no se equivoca.


En mi lugar, haría lo mismo.
¿Cuándo empezamos, doctor?

FIN

PAGÍNA ALEGRE











DETRÁS DE UNOS ANTEOJOS NEGROS
Por MALENA SAUDADE
" Sabía que la curiosidad había matado más gente que gatos. "
Margaret Millar
Dibujos de TORRE REPISO
El era un ejemplar de esos que la gente suele llamar " raros ". Se los ve muy poco; son silenciosos y nada comunicativos.
Allí viene el de los anteojos negros.
El aspecto de este " raro" era también ejemplar: su desaliño indumentario, sus largos cabellos descuidados, sus anteojos negros semejantes a un escudo usado como para distanciarse del mundo que lo rodea...
Miró hacia aquí. ¿Lo viste?
Sí, lo vi.
¿Qué te pasa, Mercedes?
No comprendo tu entusiasmo, Celina. Eso es todo. Creo que te comportas como una niña.
¿Por qué no lo comprendes? Parece un hombre interesante y quisiera conocerlo.
El próximo año lo tendremos de profesor y lo conocerás.
8436

Matías Ozán era protesor de dirección en aquel instituto de cinematografía; era además uno de los grandes valores artísticos de la institución porque ya había cosechado varios e importantes premios con sus cortometrajes. Ellas, Celina y Mercedes, eran estudiantes y aspiraban a ser actrices.

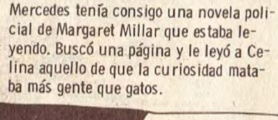






Yo no había pensado en Matías Ozán por lo que él pueda influir en el éxito de mi carrera. Mi interés por él es más personal. Si querés ponerle nombre, llamálo curiosidad.

Mercedes tenía consigo una novela policial de Margaret Millar que estaba leyendo. Buscó una página y le leyó a Celina aquello de que la curiosidad mataba más gente que gatos.





Celina reaccionó agresivamente.



Se volvió irritada.





Celina Terán era aspirante a actriz; creía tener capacidad para ello (y quizá la tenía) pero se confiaba demasiado en su creencia para conseguir aquello que quería. Y fue apoyada en su aptitud histriónica que planeó su estrategia.


Había averiguado el itinerario que Matías Ozán seguía para llegar al instituto.


También se sabía de memoria sus horarios de clase.
(Allí viene.)
Efectivamente, el cineasta cruzaba el parque Chacabuco con paso lento; iba mirando el suelo como concentrado en alguna reflexión, pero no se podía adivinar qué veían sus ojos detrás de esos anteojos negros.


El llanto de la muchacha era suave, casi imperceptible. Pero Matías Ozán lo oyó.


El se adelantó esos dos o tres pasos que lo separaban de ella y miró más atentamente a la que estaba llorando.


Como sorprendida, Celina levantó la cara cubierta de lágrimas.
¡Oh!


Y luego ocurrió lo incomprensible: Matías Ozán dio media vuelta, sin decir palabra, y comenzó a alejarse.


Celina no supo ocultar su perplejidad y asombro.
¿Para qué se acercó?


El se dio vuelta, la miró y, después de unos momentos de vacilación, comenzó a acercarse al banco en donde estaba ella sentada.
¿Quería estudiar el ángulo de mi llanto para ver si era fotografiable?


Terminó de acercarse y se plantó frente a Celina; sus palabras habían sido abiertamente agresivas.
No siempre miro todo con interés profesional, señorita. ¿Es usted alumna del instituto?









Todavía no me lo preguntó.

Tampoco lo haré; si algún día la encuentro a usted llorando lágrimas verdaderas, entonces... ya veremos.

Sin despedirse siquiera, se marchó. Se marchó dejando a Celina deshabitada de todo ánimo; como si un gran abatimiento se hubiera apoderado de ella y la hubiera paralizado. Ella había tendido una trampa para un gato curioso y se había encontrado con un hombre sagaz y fuerte.







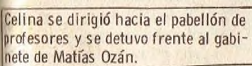



Les recuerdo que en base a estas filmaciones el instituto adjudicará las becas que otorga anualmente a sus alumnos. Les pido colaboración y silencio.


A mí ya me han dado el papel que interpretaré. ¿Y a vos?
También, pero ahora calláte.


-Si te ganaras vos la beca, ¿irías a París?
Sí.
Yo también; necesito esa beca y... la ganaré.

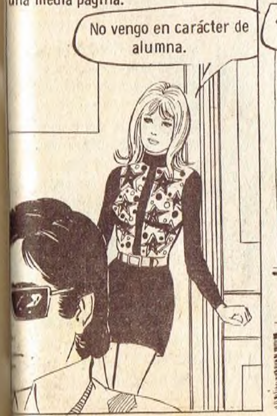

Mercedes vio que su compañera se alejaba arrastrada por una visible alteración, pero pensó que sería inútil tratar de calmarla.
(Estos jugadores sólo dejan de apostar cuando pierden.)




Celina se dirigió hacia el pabellón de profesores y se detuvo frente al gabinete de Matías Ozán.
(Todos son iguales... todos...)
¿Quién es?


Oyó claramente la voz de la muchacha a través de la puerta: " Soy Celina Terán", pero no respondió enseguida. Se tomó unos segundos para luego decidir:
Hoy no recibo alumnos.


Prestó un momento de atención, pero como del otro lado de la puerta no se produjera ninguna novedad, volvió a la lectura de su libro.


Pero apenas había avanzado una media página.
No vengo en carácter de alumna.


Matías se sobresaltó; no había oído entrar a la muchacha.
¿Qué es lo que desea entonces, señorita Terán?
Disculparme ante usted por mi... interpretación de ayer.


Está disculpada. Buenas tardes.









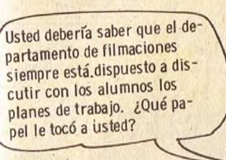








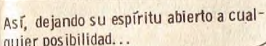
En aquellas filmaciones-ensayo que hacían íntegramente los alumnos del instituto se filmaban cuentos conocidos o fragmentos de obras famosas. A fin de año, un jurado distribuía entre los alumnos los premios a la dirección, a la interpretación, etc. El primer premio de cada categoría significaba una beca para viajar al exterior.







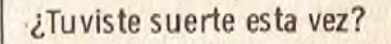














Celina salió del gabinete de Matías Ozán con un contradictorio estado de ánimo. No sabía bien si esta vez su "puesta en escena" había tenido éxito, o si simplemente había sido desenmascarada otra vez. Mercedes la estaba esperando en la salida del pabellón de profesores.





Dos días más tarde, Celina entró muy excitada al aula de clases mostrando a todo el mundo un papel que llevaba en la mano.:













Dos días más tarde se realizaba la filmación del fragmento de "El Fantasma de la Opera", cuya intérprete femenina era Celina Terán. Estos cortometrajes debían tener exactamente diez minutos de duración; es decir que no abarcaban más que una escena de la obra elegida. Esta solía ser siempre la escena más relevante.

La escena elegida era aquella en que la heroína decide quitar el velo que cubre el rostro de su amado y misterioso " fantasma".



Ella se acerca silenciosamente mientras él está tocando el piano; quiere saber por qué ese hombre maravilloso vive recluído en los túneles subterráneos que están bajo la la Opera.

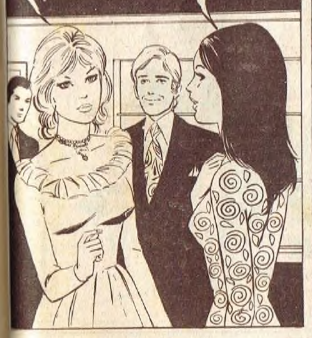






-¡Corten! - se oyó la voz del director del cortometraje.

Ahora haremos la toma del fantasma en primer plano.













Cuando ella vio la verdad de aquel rostro destrozado, ya no pudo soportar el horror.



Quiero que te des cuenta que tu curiosidad respecto a Matías Ozán es parecida a la del personaje que acabas de interpretar. Cuando sepas qué hay detrás de sus anteojos negros...

Entonces no habrá más misterio y quizá ya no me interese más.

(No; entonces te sentirás perdedora y quizá no sepas soportar una derrota.)



La persecución de Celina continuó hasta el día en que Matías Ozán partió hacia Europa. También sufrió ella por esa época otra decepción: no fue ella quien obtuvo el premio a la mejor interpretación, sino Mercedes, quien ya estaba preparando las valijas para viajar a París.

Y pensar que si hubiera ganado yo la beca quizá me hubiera encontrado con él en París.



Celina continuó hablando sin atender a las palabras de Mercedes.

Porque sé que él está en París. En el instituto me dieron la dirección de su alojamiento.



¿Por qué pediste en el instituto su paradero?

Porque tengo mis planes.



Nuestra historia, que prácticamente comenzó en una plaza (el parque Chacabuco) viene ahora a culminar en otra; pero esta plaza está muy distante de aquélla, pues se encuentra casi en el centro de París.



Matías Ozán salió de la pensión en donde se alojaba, cruzó la calle y comenzó a cruzar la plaza. Se asombró al ver a Celina, pero también se tranquilizó al ver que esta vez no lloraba.



Acabo de llegar de Buenos Aires, y, también, acabo de enterarme de toda la verdad. Lo estoy esperando para pedirle que me perdone.




Matías se quitó los anteojos negros y se sentó junto a Celina.
¿Cuál es la verdad a que se refiere?
En el pabellón argentino me dijeron que hace una semana usted se casó con Mercedes.


Así es; la beca que obtuvo Mercedes nos permitió casarnos aquí. De todos modos, lo hubiéramos hecho en Buenos Aires.


Mercedes no quería que mi prestigio en el instituto influyera en su carrera. Ese fue también el motivo por el que yo renuncié a ser miembro del jurado que otorgaría los premios.


Creo que me han dado una lección; lástima que no supe aprenderla a tiempo. Si yo hubiera sabido escuchar a Mercedes, quizá me hubiera dado cuenta oportunamente de que la curiosidad mata más gente que gatos.
Usted no esta muerta, Celina. Ni siquiera está herida en su vocación o en su amor. Al verla " llorar " aquella vez en el parque Chacabuco comprendí que sería usted una buena actríz.


Y respecto al amor..., creo que hay en Buenos Aires un tal Cacho que la quiere a usted mucho.
Sí, yo también lo quiero a él.


En realidad, nunca dejé de quererlo ni dudé de mi cariño. Lo que sucedió es que me dejé arrastrar por esa curiosidad que luego se transformó en empecinamiento, en desafío para mí.


Pero ahora ya he vuelto en mí. Le agradezco la firmeza que usted siempre usó conmigo. También que se haya quitado hoy sus anteojos negros.


(Adiós, muchacha. Quizá de todo este malentendido aprendas que sólo quien sabe vivir con verdad su propia vida podrá algún día interpretar con fidelidad otras vidas sobre un escenario o frente a una cámara.)


Y así supo Celina Terán que detrás de aquellos anteojos negros no había un misterio insondable ni un rostro terrible, sino un silencioso y arraigado amor.
FIN







-Debe ser un tipo muy charlatán...

- ¿Qué le regalamos para su cumpleaños?

MUCHACHA CHINA HUYENDO DEL DESTINO

Por PAUL MONIER

Dibujos de HAUPT



Déjame tenerte en mis brazos, aunque sean estos pocos minutos de todos los atardeceres.

Ayer hablé con mi padre, Chiang.

Era una noticia importante. Capaz de postergar ese beso que él iba a darle. Pero él no quiso postergarlo. Acaso pensando en aquella frase del poeta: "Vive como si fueras a morir mañana."



Te decía que ya no tendremos que vernos a escondidas. Mi padre quiere conocerte.



Yo me conformo con amarte, Chiang, aunque no quieras contarme esas cosas de tu vida. ¿Qué debo contestar a mi padre?

Dile que aún es demasiado pronto.



Siguieron callados por el borde del agua. Oyendo el murmullo de las voces ajenas (Hong-Kong es la ciudad de Asia más occidentalizada, pero no pierde el típico tono de las grandes urbes de ese continente, gente por todas partes, gesticulante y habladora.)



¡Kenni!

¡Oh, padre

"La sombra de un ser puro jamás se ensucia al transitar por el barro", como dice el proverbio. Este lugar no es muy aconsejable, pero también yo lo recorría cuando aún ocultaba mi relación con tu madre.



Hay muchos transeúntes por aquí y todo el mundo pasa desapercibido. Imagino quién es el joven que te acompaña. ¿No vas a presentármelo?





Lo vio perderse entre la gente. ¿Por qué? Cuando reinició la marcha rumbo a su casa, sólo le quedaron las conjeturas.

No es malo, pero debe asustarlo lo que sabe de ti, padre. Le dije que eras un comerciante de prestigio. Y él parece de muy humilde familia.



Hiciste mal, Kenni. ¡No soy un mandarín! Ni siquiera un hombre acaudalado. Tengo, apenas, una casa de comida barata cerca de los muelles.



Esta es la historia de Kenni, la hija de Lin-Toan, una muchacha china que vivía en Hong-Kong y amaba a un muchacho extraño llamado Chiang, a quien sólo veía en los atardeceres, al salir de la escuela superior.













¡Y ustedes no supongan que vengo a compartir la asquerosa comida que sirven en este maloliente lugar!















Puedo olvidarme de la deuda si tu hija acepta la oferta que voy a formularle.
¡Eso es un insulto! Eres viejo, rechoncho y grosero para una muchacha como ella.



Vete a tu cuarto, hija. Yo arreglaré cuentas con este hombre.
Sí, padre. Pero evita la violencia. Serías tú quien más perdería lidiando con él.



Los parroquianos dejaron de comer. Odiaban a Chungtaa tanto como querían y necesitaban a Lin-Toan. ¿Dónde comer sin pagar si de verdad el dueño de la propiedad cerraba el negocio...?
¿Me consideras tan ruin? Dije que haría una oferta a tu muchacha...



...pero no la quiero para mí. Seguiré viudo hasta mi muerte. Pero tengo un hijo joven, apuesto y muy inteligente, ¡Se llama Yao y acaba de regresar de Las Filipinas donde estudió largos años!



¡Quiero a tu hija para Yao, Lin-Toan! Mañana lo traeré a tu sucia pocilga para que conozca lo único bueno que posees.



Casi era medianoche cuando la fonda cerró sus puertas. Kenni vio llegar a su padre hasta su cuarto. Estaba pálido y apenado...
¡Prepara tus valijas! Esta misma noche te marchas de Hong-Kong. Llevarás el poco dinero que tengo y tomarás pasaje en el barco que parte hacia Vighan, en la isla de Luzón.



¿Por qué?
¡Chungtaa es poderoso y siempre consigue lo que desea! No conozco a su hijo Yao, pero debe ser como él: un canalla que arruinaría tu vida.



Hong-Kong occidentalizó sus costumbres, pero los hábitos tradicionales se perpetúan en las familias chinas. Uno de ellos es la obediencia que los hijos dispensan a sus padres. Kenni abordaba el barco una hora después.
Buen viaje. En Vighan vivirás en casa de tu tía Lami.



(Llevo una carta para ella, pero no pude des dirme de Chiang. Mañana irá a esperarme y no me encontrará. Dijo que aún era pronto para hablar con mi padre. ¡Y no hablará nunca!)



("¿Qué harás tú con Chungtaa?", me preguntó Kenni hace un momento. Y le pedí que olvidara ese asunto. Pero Chungtaa se enfurecerá. Y se vengará de este nuevo impedimento que opongo a sus caprichos.)



("Si has logrado la dicha del ser que quieres, ¿qué importa tu propia desdicha?" Lo dice el prover...)
¡Paso!



¡Vuelvan a colocar la escalerilla! ¡Debo subir a bordo!
¡Imposible, señor! Ya fue dada la orden de pada.



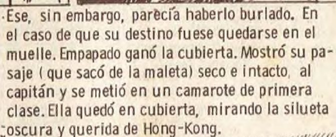




Kenni tuvo ganas de reír ante la insólita escena. Pero pensó en Chiang. Y mientras observaba cómo paraban las máquinas y alzaban al terco pasajero, recordó la frase que su padre le había dicho cuando le preguntó "¿Qué harás tú con Chungtaa?"



("... y los hombres piernas demasiado cortas.")











Ha sido una suerte llegar a tiempo para evitarle una caída.

¡Oh, gracias! ¿Es usted el mismo que saltó y...?

No la soltó. Se limitó a guiarla hasta la cabina del comedor y correrle la silla de la mesa que le invitó a ocupar...





El que charló fue Yumei. Era vivaz y mundano. Nada que ver con Chiang. Por eso mismo se sintió aliviada, cuando un momento después se despidió y se retiró a su propio camarote, de segunda clase. Y se acostó para no dormir.



























Dé con Yao y tendrá una suma igual a esta que le adelanto.

¡Prometo hacerlo, amigo mío! Soy el más hábil investigador de la colonia.


(Debe serlo a juzgar por lo que cobra. Dará con Yao. Y la hija del que me robó a la mujer que quise, será para él. ¡Esa ha de ser mi venganza, Lin-Toan!. ¡Porque no creo que Kenni se haya ido!)


En Vighan ese pueblo costero de la isla filipina de Luzón, los días corrieron lentos. - " Si no puedes olvidar tu tristeza , al menos créale pausas". - le dijo a Kenni una tarde la tía Lami.
Sal a caminar por ahí. Hace un hermoso día de primavera.


(Sin Chiang la primavera es sólo la continuación del tiempo gris. ¿Hasta cuándo habré de permanecer en este exilio? En los próximos días escribiré a mi padre para saber qué pasó con Chungtaa y...)


Si va tan aprisa jamás podré darle alcance. Mis piernas son muy cortas, como dice el proverbio: "El destino tiene brazos muy largos y los hombres...."
Alguien me recordó eso hace muy poco, Yumei.


¿Alguien que sabía que su destino se cruzaría con el mío, hermosa Kenni? ¡Estuve aguardando esta oportunidad desde que llegamos!
¿Le di yo alguna esperanza? ¡Suélteme!


Eres terca y eso incita mis deseos. ¡Sólo tú me retienes en esta isla hastiante! Déjame probar el sabor dulce de tus labios.
¡Tengo otra cosa mejor...!


¡Pruebe la dureza de mi mano!


Yumei era mundano. Y terco también. La dejó marcharse rumiando un plan para derretir el hielo de esa muchacha china que aceleraba el ritmo de sus pulsaciones.
("Mañana pueden suceder todas las cosas", como dicen los sabios. Entretanto, esta noche iré a jugar por ahí.)


(Vighan está inundada de garitos. Encontraré alguno donde multiplicar el dinero que traje de Hong-Kong. ¡Ah, mi querida Hong-Kong, nunca podré volver a ti!)


Esa noche ocurrían dos cosas en Hongkong. Una le pasaba a Chungtaa ...
¿Y quién asegura que mi hijo Yao viajó a Luzón, Spencer?
Estuve averiguando entre sus amigos. Uno lo vio entrar a las oficinas de la companía naviera que hace el viaje a Las Filipinas.


El capitán del barco que zarpó la noche de su fuga me confirmó la sospecha. Un joven llegó a último momento. Saltó cuando el barco salía y cayó al agua. Lo alzaron y mostró su pasaje, pero alegó que sus documentos se habían perdido en el mar.


¡Hum! Yao estuvo en Las Filipinas. Se llevó ropas y dinero. ¡Puede ser el que usted dice! ¿Pero cómo dará con él allá?
Me dicen que bajó en Vighan. No hay muchos hoteles allí. ¡Ya mismo parto en una lancha que contraté... y que usted pagará! Adiós.


La otra le pasó a Lin-Toan. Cerca de la medianoche cerraba su casa de comida, cuando...
¿Puedo hablarle un momento?


Usted es el padre de Kenni. Anduve preguntando y me guiaron hasta su negocio.
Y tú eres Chiang. Te recuerdo de aquella vez que te encontré con mi hija por los barrios bajos. ¿Por qué huiste entonces?


Eso no importa ahora. Necesito ayuda. Llame a Kenni y a ella le explicaré todo.
Kenni no está aquí, Chiang.


Lin-Toan expresó esas palabras con duro acento. Y el muchacho las tomó en otro sentido.
Está bien. Ella debió ofenderse cuando huí. Por eso faltó a las citas estos últimos días. Dígale que no tenía por qué negarse sino decirme la verdad. Y que me voy... queriéndola como antes.


¡Aguarda, muchacho! Lo que te dije es cierto. Mi hija no está ya en Hong-Kong. Pero te amaba y lo que un ser puro como ella amó no puede ser malo. Entra a mi casa y hablaremos de lo que necesitas


¿Dónde está Kenni? ¿Cuándo se marchó de la ciudad? ¿Por qué?
Le ordené partir para salvar su corazón y mi felicidad . Pero tú nada tienes que ver con eso. Por el contrario, creo que ella esperaba de tu amor lo mejor que la vida podía darle. Explícame tu problema.


Pensó que Ghiang diría: " Necesito dinero", porque su aspecto dejaba entrever miseria y abandono. Pero dijo:
La policía de la ciudad está buscándome. Alguien me golpeó hace unas noches, cerca de los muelles. Al despertar mis ropas eran otras...


... y un guardia estaba pidiéndome la documentación. La busqué en los bolsillos de mi pantalón y se la entregué. Entonces el gritó un nombre que no era el mío. "¡Estábamos detrás de ti, Wulang!", dijo.


Entonces entendí que el tal Wulang era un ladrón y se había llevado mis ropas y mis documentos luego de golpearme. Y escapé... hasta que resolví venir aquí.
Historia muy increíble, Chiang. ¿Qué hacías en los muelles? ¿Vives entre la " gente del agua", esa que por carecer de medios habita en sampanes y barcas en desuso?


No, señor Lin-Toan. Completaré esa historia real con la otra parte de mi verdad.
Eso está mejor. Prometo creerte y confiar en ti. ¡Habla ya!


Volvamos a Yumei. Su suerte comenzó a cambiar esa noche. Eligió al peor garito de Vighan y fue desplumado impunemente...
¡Miserables! ¡Han estado haciendo trampas!
¡Te comerás esas palabras, extranjero!




¿Oíste eso, Kenni?
Sí, tía Lami. Fue un ruido extraño. Como el cuerpo de una persona cayendo duramente al suelo.


¡Yumei!
No se queden ahí. Ayúdenme .


En la mañana estuvo bien. Pero el médico había ordenado que permaneciera en su cuarto. Y por la tarde Kenni fue a llevarle una taza de té.
Fue tu culpa lo que me sucedió, muchacha caprichosa.
Yo no lo envié a jugar con tahures, Yumei.


¿Lo crees así? De haber aceptado mis requerimientos, anoche no habría salido del hotel. Pero puedes reivindicarte. Vamos, di que no te resulto indiferente.


En la recepción, la tía Lami atendía a un extraño visitante.
¿Yao? No, señor. Ninguno de mis huéspedes se llama así. En realidad sólo hay uno ahora en el hotel. Se llama Yumei. Al menos eso dijo cuando le pedí documentos y alegó haberlos perdido..
¡Quiero ver a ese hombre!


Su cuarto es el número cinco, en la mitad del pasillo del piso alto. ¿Es usted un policía en Hong-Kong?
Algo más o menos así, señora. Gracias.


¡Sí que sientes por mí lo mismo que yo!
¡Es usted un canalla, Yumei! Si no me suelta llamaré a mi tía.


Cuando tus labios estén prisioneros de los míos no te quedarán ganas de llamar a nadie, Kenni.
¡Suélteme! ¡Hum...!
5


Spencer no podía resistir eso. Entró como una tromba.
¡Le han dicho que no debe hacer eso, amigo!




A pesar de todo tuvo suerte. Cayó sobre la cama y quedó inmóvil. Kenni se aterró. Pero Spencer le aclaró que sólo estaba desmayado. Luego comenzó a hurgar en la maleta que estaba por ahí hasta que halló lo que buscaba.
¡Por fin he dado con él! No se llama Yumei sino Yao. Y es hijo de Chungtaa, un importante hombre de Hong-Kong.


¿Yao? ¿Chungtaa? ¡Esto es extraordinario, señor!
Puede serlo si tú, muchacha, eres Kenni, la hija de Lin-Toan. ¡Vamos, habla y dime si realmente estoy haciendo un doble trabajo para el hombre que paga mis servicios!


Kenni habló. Desde que dejara Hong-Kong había permanecido cerca del joven del que su padre deseaba alejarla . Y ahora Spencer debía llevarlo de regreso. Y Chungtaa sabría dónde estaba ella.
¡Jamás amaré a Yao! Es más despreciable de lo que mi padre suponía. ¡No diga usted que estoy aquí, señor Spencer!


Me pones en un apuro. Eres tan bella como Chungtaa dijo. Un ángel al que también a mí me desagradaría entregar a quien no te merece. De aquí a la noche pensaré algo y...




¿Está usted bien?
Sí, Kenni. Ese canalla no llegó a desmayarme, pero consiguió el tiempo suficiente para escapar de mí.


Sí, señor Spencer. Ahí va. Cruza la calle a toda carrera.


¡Cuidado!




La suerte de Yumei había concluído. Kenni no quiso mirar cómo había quedado su cuerpo cuando salió con Spencer del hotel. La policía intervino y todo quedó registrado como un desgraciado accidente. Luego...
Llevo un informe sobre la muerte de Yao. El poderoso Chungtaa sufrirá mucho al saber qué ocurrió con su hijo.

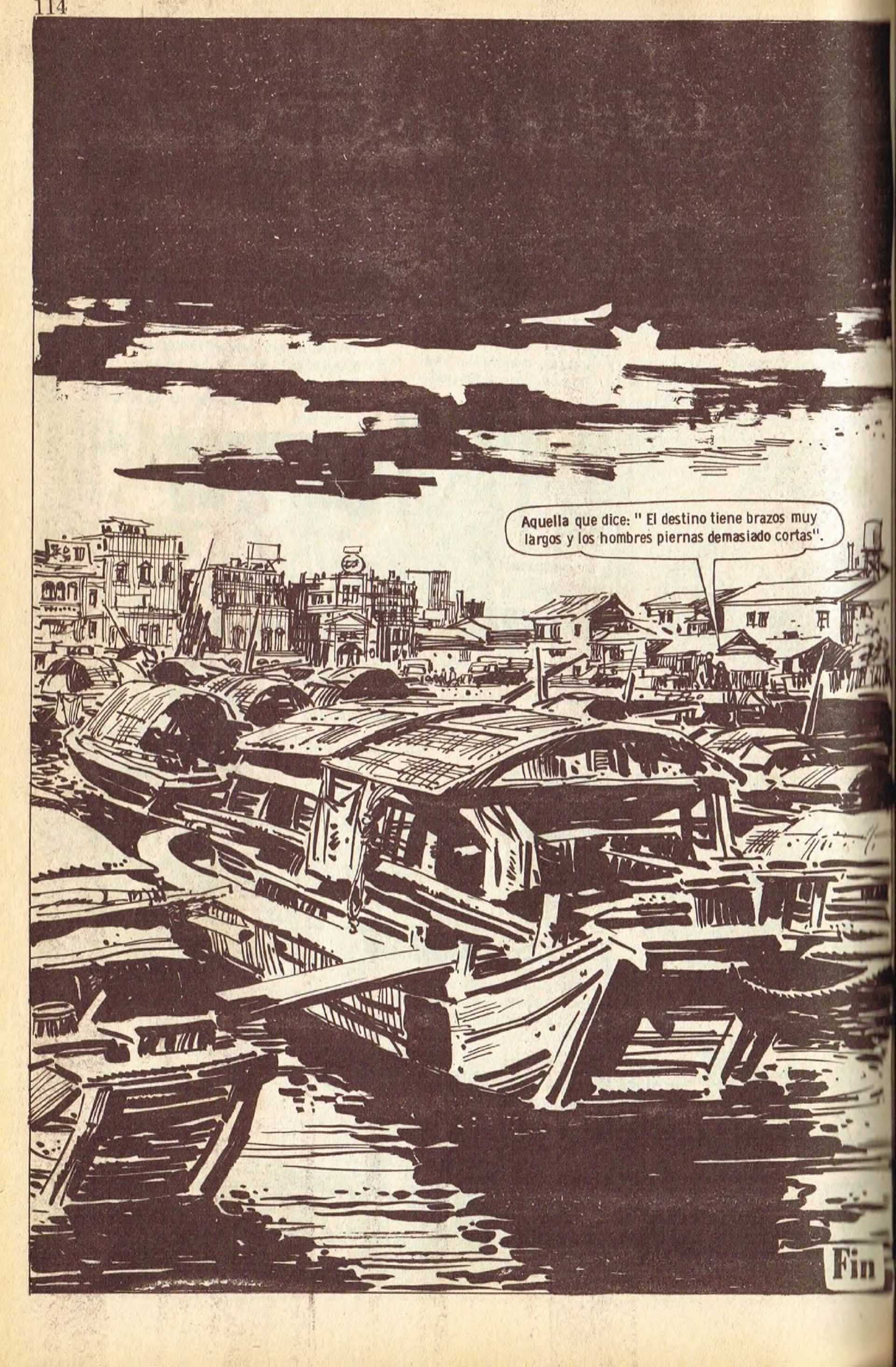

Ya nada te impide regresar a Hong-Kong, Kenni. No te obligarán a ser la mujer de nadie.
Tienes razón, tía Lami. Me iré mañana con Spencer. En el barco que parte al amanecer.


Así ocurrió. La pobre muchacha china partió y Lami fue a despedirla al muelle. Cuando volvía a su hotel halló un telegrama. Era de Lin-Toan para Kenni. Pero como ella ya no estaba, la vieja tía lo abrió...
"Regresa cuanto antes. Tu felicidad está aquí, en Hong-Kong. El propio Chungtaa, sin saberlo, estaba acercándote a ella".


¡No entiendo! ¿Qué pasó con mi hermano Lin-Toan? ¿Con qué lo habrá convencido ese caprichoso y poderoso Chungtaa...?



Kenni tampoco entendía. Ni Spencer. Cuando luego de desembarcar fueron hacia la casa de comida barata de la calle Hatachen y encontraron a Lin-Toan.
¡Chiang!
¿Qué haces aquí, Chiang? ¿Quién te avisó que venía hoy?
Nadie, Kenni. Pero deja de llamarme con ese nombre que inventé cuando quise ocultar mi parentesco con un hombre tan odiado como Chungtaa.
El es mi padre, ¿sabes? Y yo soy Yao, el hijo al que quería obligar a ser tu esposo. ¡Nunca hubo razón para que huyeras! Yo mismo iba a huír cuando ignoraba que eras tú la elegida por mi padre.
Lin-Toan le aclaró el resto a Spencer, mientras las jóvenes no dejaban de besarse.
Así fue, amigo. Yao quiso escapar la noche aquella, pero antes de llegar al barco un delincuente fugitivo lo golpeó y le quitó sus ropas y documentos dejándole los de él. Un tal Wulang.
Comprendo. Wulang tomó el nombre de Yumei en el barco y en Vighan. Pero pagó cara su actitud. Está muerto, ¿sabe? Ya no tengo nada que decir a Chungtaa. ¿Conoce él lo que pasó con Yao?
Sí. Lo supo esta mañana.
Desde entonces está en cama, con un fuerte ataque al hígado. No quiere ver a nadie. Buscaba una venganza y cometió un acto de amor.
Es el atardecer, Kenni. ¿Salimos a caminar como antes por los muelles?
Ella dijo sí. Y fueron a juntarse con la multitud que poblaba esa parte de Hong-Kong.
Mi padre terminará por comprender que ni siquiera un poderoso como él puedo hacer nada contra el destino. ¿En qué piensas?
Justamente en una frase que habla de eso.
KEE


Aquella que dice: " El destino tiene brazos muy largos y los hombres piernas demasiado cortas".
Fin

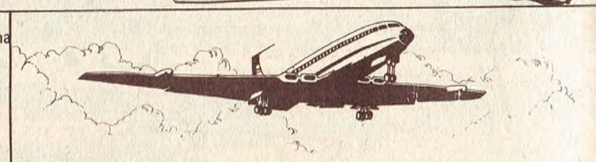

ACONSEJANDO a EL y a ELLA
TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (h.)
-A ver, a ver, cuente qué motivos lo traen por aquí.
-Nos llevábamos perfectamente bien, pero todo terminó cuando ella curó de su laringitis.
CONSEJERO MATRIMONIAL
-Que su señora haya conseguido que usted viniera, ya es un buen comienzo de reconciliación, señor...
-Yo no puedo tolerar más su crueldad mental, doctor. Me trata igual que a los platos que lava...
CONSEJERO MATRIMONIAL
FERRONI (h.)
-No, no puedo creer que mi esposo le haya dicho que lo amenazo, una, porque no es cierto y otra, porque no se habría atrevido...
-¡Ahí llegó mi esposo!

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

EL GANADOR

Dibujos de ÁVILA

En Buenos Aires iba a tener punto final una extraña aventura humana que comenzara hacía más de quince años atrás en Nueva York, cuando Norberto Montenegro llegó a aquella enorme ciudad desde su Puerto Rico natal para trabajar como fotógrafo de un diario.





Una noche, en el Central Park, durante un concierto de música latinoamericana que se realizaba al aire libre, Ernesto conoció a Luella Richardson. Fue un amor a primera vista que se comprometió a ser eterno...

...y duró los dos meses en que el potentado señor Richardson, el padre de Luella, tardó en enterarse de la existencia de esas relaciones. La muchacha estaba comprometida con un joven senador y su matrimonio iba a significar la culminación de la carrera social de su familia.










Ahora caigo. Yo no tengo porvenir. Mañana puedo ser un periodista famoso y rico pero puede ocurrir que continúe siendo lo que soy hasta ahora, un pobre muchacho que no tiene una plaza fija en ningún diario.
Yo siempre supuse que el porvenir de un sentimiento no tenía nada que ver con el porvenir de una billetera con dinero o sin dinero, pero veo que me equivoqué.
Perdóname, Norberto, pero yo soy así. Le tengo miedo a las dificultades, como hay gente que le tiene miedo al dolor o a cualquier otra cosa. No puedo pensar en sufrir privaciones.
No me amas, Luella. Y lo que es peor, pienso que no me has amado nunca, que no me quieres amar. Es terrible darse cuenta que hay un ser humano capaz de renunciar al amor por no ser capaz de renunciar a las comodidades que tiene.
Para vos son más importantes que el amor el confort y el lujo que te rodean. Eres de esos seres que nunca se deciden a renunciar a algo que tienen por la posibilidad de tener algo mejor.


Hay gente como vos que nunca arriesga nada. Y quizá hagan bien. Hay un viejo refrán que dice: mejor pájaro en mano que cien volando. No corren el peligro de perder lo que ya les pertenece, pero sí corren el peligro de no ser nunca felices. Quizá no les interese ser felices.
Norberto, ¿me perdonas?
No tengo nada que perdonarte. Siento una enorme lástima por vos. Adiós.
De esta forma se separaron Luella y Norberto. Entonces creyeron que su despedida sería para siempre, pero se equivocaron. Años después el destino volvería a reunirlos para sellar un extraño pacto.
Por supuesto que Luella se casó con el senador John Quin y también por supuesto Norberto continuó siendo el mismo muchacho sin suerte de siempre.
¡Norberto! ¡Qué lindo encuentro después de tantos años!
No hace tantos. Cuatro años no son muchos.
¿Cómo te van las cosas?
Mal, muy mal.
Perdonen, señoras. Voy a conversar un momento con este viejo amigo. Nos encontramos luego en la sede del instituto.
El reencuentro se había producido en uno de los corredores de la sede de la ONU. Luella formaba parte de una comitiva de damas pertenecientes a un instituto de intercambio cultural que acababa de realizar una visita al secretario de las Naciones Unidas.
Caminaron. De pronto necesitaron hacerse confidencias, echar cálculos sobre esa vida que habían vivido separados y saber si el destino que eligieron alguna vez los convino a ambos.


Soy feliz en mi matrimonio, no voy a negártelo, pero el hecho de no poder tener un hijo me entristece enormememente.
Podrías adoptar un chico.
No es lo mismo. Yo quiero un hijo mío, un hijo que tenga algo de la sangre que amo.
Yo tengo una hija, pero voy a tener que separarme de ella. Enfrento en estos momentos enormes problemas económicos insalvables. No puedo tenerla más conmigo.
¿Y tu esposa?
Murió al nacer la pequeña.
Un silencio lleno de muchas cosas los asfixió de pronto. Era como haberse metido en un largo callejón que parecía no iba a tener salida. El balance era triste para los dos. No eran felices. No lo habían sido.
Tenemos que hacer algo por vos y por mí.
¿Qué podemos hacer?
De aquel encuentro casual nació un extraño pacto. Dora, la hija de Norberto Montenegro,fue a vivir a casa de Luella y su esposo. Ellos serían un poco algo así como sus padres prestados, aunque no era bueno que ella fuese lo que era: la hija prestada.
Norberto viajó a Europa a tentar fortuna, fracasando otra vez. Europa era tan difícil como América.
Transcurrieron muchos años. El esposo de Luella dejó sus cargos públicos y se fueron a vivir a Buenos Aires. En esa ciudad Luella murió repentinamente.

Cuando Dora tenía quince años y hacía ya once que Norberto no la veía, se despertó en el alma del padre la inquietud de ver y de reunirse con su hija.



Norberto viajó entonces a la Argentina como pasajero de la última clase de un barco enorme y triste. En Buenos Aires, Norberto Montenegro buscó reconquistar a la hija que una vez no se había atrevido a tener a su lado. El vivía entonces en una casa muy pobre del barrio de San Telmo, una casa que parecía más pobre todavía por el abandono en que la mantenía su morador.

Dora no quería ir a vivir con su padre. El senador John Quin casi no intervenía en aquella extraña disputa entre Norberto Montenegro y su hija. Dejaba que la muchacha decidiese.

Pero entonces Norberto Montenegro, que veía pasar el tiempo desesperadamente, decidió jugar su carta más valiosa. Dora no había sido tomada en adopción sino en "préstamo" y si no volvía pronto junto a su padre éste amenazaba con ir a la justicia y hacer un escándalo.



No fueron a juicio. Sabían que Norberto tenía derechos reales a pedir lo que pedía y debían respetar esos derechos aunque fuera poco padre quien llegó a hacer lo que él hiciera. Por eso un día Dora tuvo que irse a vivir con su padre y se fue cargando su violín.



Aquel nuevo mundo la hería profundamente. Dora no entendía ese tremendo desorden que rodeaba a Norberto. Dora no podía tolerar aquel mundo gris y sucio.











Norberto miró a su hija, la vio ir y venir, barrer el piso y luego lavarlo, hacer las camas, ordenar de alguna manera los papeles. Fueron horas de trabajo intenso que cansaron a la muchacha desacostumbrada a esas tareas.



Aquel silencio con que Dora hacía todo eso le molestaba a Norberto, que comenzó a sentirse mal espiritualmente, como herido por obligar a aquella muchacha a hacer todo eso que no había hecho nunca antes.



Perdonáme.

¿Por qué tengo que perdonarte?

Perdonáme por tener que hacer todo esto.

Hay muchas muchachas en el mundo que hacen esto todos los días. Uno no se va a morir por limpiar dos habitaciones. Me da la impresión que te sentís culpable.






¿Qué cosas?
Vos lo dijiste. Acostumbrarme a hacer las cosas de la casa, por ejemplo.
¿Qué más?
No hay nada más.
Sí que hay más.
¿ Otra vez la culpa?
¿Qué esperás que te diga? ¡Que tengo también que acostumbrarme a vos! Bueno, sí, es cierto, tengo que acostumbrarme a vos. Hiciste valer tus derechos y ganaste, papá.
Dora, yo puedo darte muchas cosas. A pesar de este abandono en que vivo, a pesar de la suciedad que me rodea, yo también soy poderoso como lo es John Quin.
¡Mirá! Este vestido de fiesta es para vos. Yo te lo compré.
Era un vestido ridículo. Dora lo miró con tristeza. No solamente era ridículo, sino también feo, de mal gusto y lleno de tierra. Se notaba que Norberto lo había guardado por mucho tiempo, sin protegerlo del polvo y la luz del sol que entraba fácilmente por las ventanas sin postigos ni cortinas.
¿Te gusta?
Sí. Es lindo... pero no me interesa tener un vestido así.
¿No te gusta un vestido como éste?
No dije que no me gustara, dije que no me interesa.
Mañana van a traer un tocadiscos precioso que compré hoy y una colección de discos que también compré hoy...
Papá, te equivocás.
No me interesa nada de eso que me ofrecés.
¡Claro, los despreciás!
No desprecio nada.
¡No querés el vestido que te regalé porque te parece ordinario! Pensás que el tocadiscos será barato, por eso lo despreciás.
Te equivocás conmigo, papá.
Yo quise comprarte lo mejor, pero no supe hacerlo.
La verdad del amor no está en la cantidad de lo que se puede dar. Por otra parte el amor nunca pide cosas. El amor sólo pide amor.





Norberto no la escuchó. Dora vio a su padre entrar al dormitorio de él y echarse sobre la cama, y de repente lo escuchó quejarse acongojadamente, tratando de ahogar sus lágrimas.



Dora se asomó al dormitorio de su padre. Estaba tendido sobre la cama. Lo miró con dulzura. Le dolía su dolor. Vio sus zapatos viejos y gastados y sintió una enorme necesidad de amarlo.

No llorés, papá. Yo voy a quererte mucho. El vestido no me interesa porque los Quin me enseñaron a preferir otras cosas más importantes de la vida que un vestido, por ejemplo la música.

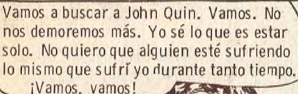




Dora volvió a tocar. Norberto se fue calmando lentamente. Comenzaba a darse cuenta de todo su error. Debía reconocer que se había equivocado. Y le costaba hacerlo. Luego de un largo rato de meditar terminó por aceptarlo. La verdad es siempre una sola, aunque nos cueste admitirla.

Dora, dejá de tocar y escuchame. Estoy comprendiendo muchas cosas. Los Quin te educaron muy bien, es cierto. Ahora John debe estar muy solo. Ayudémoslo nosotros a él. Se lo merece por lo que hizo por vos. Vamos a buscarlo.

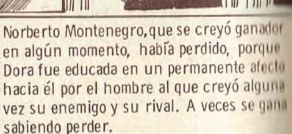
¡Papá! ¡Eres maravilloso! ¿Te das cuenta qué es lo que me enseñaron a valorar en la vida ese hombre y esa mujer junto a los que crecí? Valoro un lindo vestido, claro que sí, pero para mí es más importante una música, una canción, un poema, un cuadro, o un acto humano como este tuyo de ahora.





Norberto y Dora, padre e hija, fueron a buscar a John Quin, el padre prestado. Los tres a partir de entonces vivirían una vida diferente a la vivida hasta entonces, vivirían juntos, bajo un mismo techo, unidos los corazones de los dos hombres por el corazón limpio de una hija que comenzaba a ser una mujer.





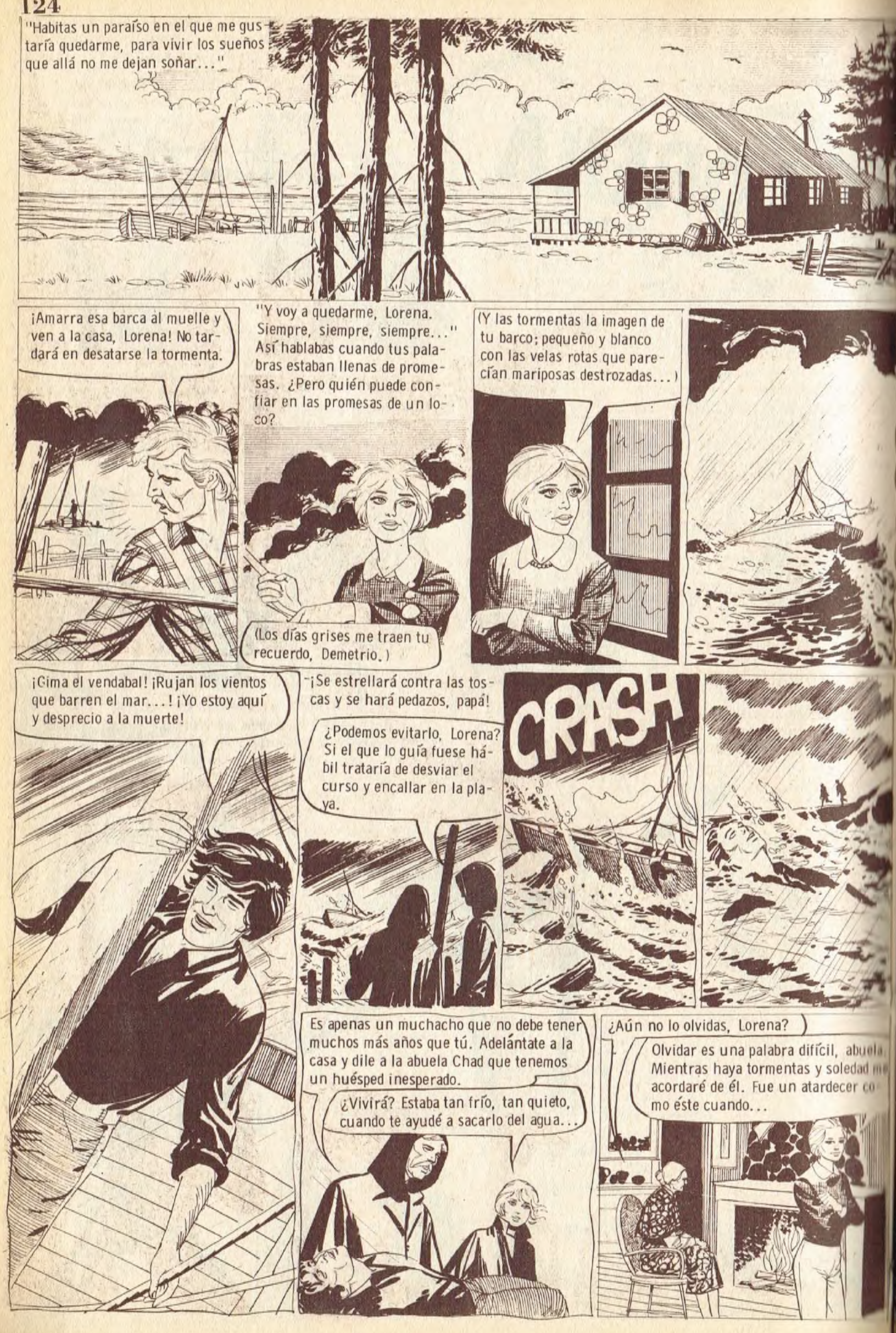


LORENA

Por PIER MICHELE



Dibujos de CAROVINI


"Habitas un paraíso en el que me gustaría quedarme, para vivir los sueños que allá no me dejan soñar..."
¡Amarra esa barca al muelle y ven a la casa, Lorena! No tardará en desatarse la tormenta.
"Y voy a quedarme, Lorena. Siempre, siempre, siempre..." Así hablabas cuando tus palabras estaban llenas de promesas. ¿Pero quién puede confiar en las promesas de un loco?
(Los días grises me traen tu recuerdo, Demetrio.)
(Y las tormentas la imagen de tu barco; pequeño y blanco con las velas rotas que parecían mariposas destrozadas...)
¡Gima el vendabal! ¡Rujan los vientos que barren el mar...! ¡Yo estoy aquí y desprecio a la muerte!
¡Se estrellará contra las toscas y se hará pedazos, papá!
¿Podemos evitarlo, Lorena? Si el que lo guía fuese hábil trataría de desviar el curso y encallar en la playa.
CRASH
Es apenas un muchacho que no debe tener muchos más años que tú. Adelántate a la casa y dile a la abuela Chad que tenemos un huésped inesperado.
¿Vivirá? Estaba tan frío, tan quieto, cuando te ayudé a sacarlo del agua...
¿Aún no lo olvidas, Lorena?
Olvidar es una palabra difícil, abuela. Mientras haya tormentas y soledad me acordaré de él. Fue un atardecer como éste cuando...


n barco! En el mar...
¿Hablas en serio? Hace un momento estuve afuera y nada vi.

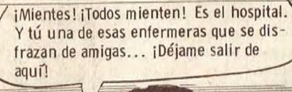

Papá se pegó al vidrio. Atisbó entre los tules de la lluvia fuerte. Creo que siempre pensó que también yo podía enloquecer. Por eso su mirada, después, fue tierna y comprensiva...


-Mezclas el pasado con tu deseo, Lorena.
¡Lo vi! ¡Juro que lo vi! No es mi imaginación. Un barco grande y blanco, subiendo y bajando entre las olas enfurecidas...
¡Cálmate! Creo en ti. Iré al muelle.


Aléjate de esa ventana, sentémonos frente al fuego y háblame de Demetrio. Te hará bien.
¿También tú supones que comienzo a ver visiones?

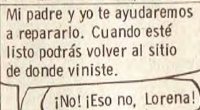

La abuela Chad sabía que una muchacha, en mi estado, tenía derecho a soñar, a ver visiones, a traer de nuevo hasta sus días solitarios aquel tiempo que fue corto y diferente. Acomodó mi cabeza en su regazo. Como cuando era una niña.
Recuerda, pequeña. Recuérdalo todo. Yo escucharé.

¿Quién eres? ¿Adónde me trajeron...?
Mi nombre es Lorena. Tu barco naufragó en la tormenta. Mi padre y yo te recogimos en la playa...



¡Mientes! ¡Todos mienten! Es el hospital. Y tú una de esas enfermeras que se disfrazan de amigas... ¡Déjame salir de aquí!

¿Recuerdas tu barco, Demetrio?
Sólo recuerdo "un" barco. No que fuera mío.



Mi padre y yo te ayudaremos a repararlo. Cuando esté listo podrás volver al sitio de donde viniste.
¡No! ¡Eso no, Lorena!


¡Prométeme que nunca me dejarás marchar!
¿Por qué?


¿Qué pasa, muchacho?
¿Lo ves? El es mi padre. Pronto estarás bien y saldremos. Verás la costa solitaria y el mar...

¡Tenías razón, Lorena! Es un barco. La furia del mar lo arrastra hacia las rocas costeras.



No tan igual en realidad. Este era grande, un verdadero crucero de placer. Como los que figuraban en las revistas que a veces llegaban a casa. Pero también blanco y en peligro.



¡Moriremos destrozados contra la costa, Jean!

Aún confío en mi habilidad, Karin.



¡CRAJJ!

(Pero cuando la habilidad falla, sólo resta echar mano a la fuerza. Afortunadamente soy un buen nadador.)

¡Debiste quedarte en la casa, Lorena!

Puedo ser útil. Los náufragos necesitarán ayuda.



Yo estoy bien. Es ella quien querrá tomar algo caliente cuando estemos al amparo de esta maldita lluvia. ¿Cómo se llama este lugar?



Y es eso en realidad: una isla. Hacia el norte sólo una estrecha franja de mar la separa de Provenza. ¿De dónde vienen ustedes?

De Marsella. Hacíamos un crucero de placer hacia España. Pero supongo que lo dejaremos postergado.



Pero sucede que yo no lo soy..., aunque tengo edad para serlo. Pero, a lo mejor, tus palabras son de buen augurio y el terco Jean D'Ouri resuelve acabar con su soltería y la mía.

Siento haber dicho una impertinencia.



La abuela Chad echó más leños al fuego. La mujer entró a mi cuarto y se cambió las ropas empapadas por las que le di...

Hace unos años tu talle actual sería el mío, Lorena. Pero ahora me siento oprimida aquí dentro.



Las mujeres casadas generalmente aumentan de peso, señora.

Me sonrió. Parecía dulce y, a pesar de todo, lucía hermosa. El hombre también sonrió al verla aparecer en la sala, pero con burla...

¡Me recuerdas un salchichón, Karin!

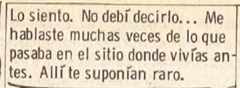
Tu sarcasmo es tan admirable como la hospitalidad de esta gente, cheri.




¿Y esta muñeca? ¡Le prohibo que haga usar a su hija ese horrible capote que llevaba cuando fue a buscarnos a la playa, monsieur Claudel!
¡Eres toda una belleza, muchacha! ¿Cuál es tu nombre?
Lorena.
Cuando llegó la noche cada uno ocupó el cuarto que papá les destinó. Pero yo no podía dormir. Regresé a la sala y me asomé a la ventana. La tormenta seguía llenando de sombras movedizas el paisaje...
Al menos hay otra persona insomne en la casa.
Estoy acostumbrado a camas más blandas, Lorena. Pero, ¿qué te sucede a ti?
Me inquieta la tormenta, monsieur D'Oury. No es miedo, sino algo distinto.
No sé si llegaba a entenderme. Hubiese tenido que hablarle de Demetrio y todo aquel tiempo que fue tan especial. Sin embargo yo entendí la mirada de sus ojos que reflejaban el rojo de los leños quemándose en el hogar...
-Hubiera sido mejor saberte con miedo...
Entonces me habría ofrecido a espantártelo.
Monsieur D'Oury...
Fui yo la espantada. Corrí a mi cuarto y no quise pensar. Pero pensé. En Demetrio y la última vez que había sentido un par de manos de hombre apretando mis brazos.
¿Cuánto hace que estoy en tu isla, Lorena?
Un mes.
-Fue apenas un instante para mí. ¡No me iré nunca! Aquí hallé todo lo bueno que busqué siempre. Y tú eres lo mejor de todo.
Un día te irás y me olvidarás. Lo sé. Vendrán por ti y...
¡No sabes nada! Nadie sabe nada. Somos seres ignorantes que jugamos a vivir y a saberlo todo. ¿Quién sabe donde está la felicidad? ¿Quién, Lorena?

¡Sólo yo lo sé! Esta es mi felicidad. Tú me la consigues. ¡Aquí puedo vivir los sueños que no me dejaban soñar...!

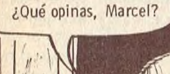
Eres un poeta disparatado, Demetrio.











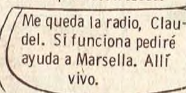


Mi hija es dichosa como nunca lo ha sido, madre. ¿Qué importa quién sea él? Está y se aman. Déjalos disfrutar.





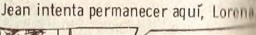
¡Demetrio!





¡Soy un hombre terco, mon ami! Yo mismo quiero ser el que pida el auxilio. Arreglaré la radio y me comunicaré con Marsella. Mientras tanto pagaré su hospitalidad.

Haga como usted quiera.













Bien. Eso me ahorra explicaciones. ¡Es la más importante del sur de Francia! Mis modelos se hacen famosas... cuando yo lo quiero. ¡Tú harías una buena modelo!

¡Sucede que jamás soñé serlo! Au revoir, monsieur. Me voy a dormir.

¡Aguarda, muchacha tonta!

Estoy ofreciéndote lo que nadie podría darte en este páramo. Tu padre me habló de lo mucho que lees. Vi tu biblioteca en la casa. No te costará llegar, Lorena, si usas la inteligencia.













No, ya no... Te sirvieron cuando eras un pobre fotógrafo que ambicionaba riqueza y gloria. Entonces aceptaste la guía de una modelo que conocía el camino de la fama...

Una modelo que estaba en el final de su carrera, si debemos ser exactos.




–Te amo, Jean. Al fin de cuentas sólo tengo un par de años más que tú.
En el hombre la madurez es experiencia. En la mujer, la relega al plano de las sombras.


Me dolía oírlos. Eran el arrogante desagradecido y la suplicante enamorada. Entonces volví a recordar a Demetrio...
(Tu también suplicabas la última vez. Después que llegara aquel barco, gris e inesperado, al paraíso que dejó de serlo...)


¡Se acercan a la isla, Lorena!
¿Quiénes pueden ser? ¿Qué vienen a buscar aquí?
¡Ese es el barco!
Sí, Blanchet. ¡Esa gente sabrá informarnos qué pasó con él!


(¡Demetrio! Vienen a buscarlo. Yo sabía que alguna vez...)


Estabas en la casa, espiando a través de la ventana. Te aferraste a mí cuando entró, como un pájaro desvalido a la rama que podía salvarlo del vendaval...
¡No dejes que me lleven! ¡Ocúltame! ¡Echalos, Lorena!


–Hablan con papá. El señala hacia la casa. Vendrán. Demetrio, ¿por qué huir? Espéralos y diles que has encontrado tu paraíso.
¡No me creerán! Son los que nada saben, los que ignoran dónde está la felicidad...
¡Explícales! ¡Que no me lleven al sitio donde no es posible soñar...! ¡Ayúdame, Lorena...!


Es mejor así, pequeña. Un día debía terminar. Olvidarás.
Quería casarse, abuela Chad. Apuraba el tiempo que sabía no podía durarle. Vino a mostrarme cómo es el amor.


¡Pobre muchacho loco! El hombre y la chica me contaron que el barco era de su tío. Lo tomó luego de huir de la clínica donde estaban a punto de curarlo. ¡Allí volverá!


Sí, papá. Lo curarán y me olvidará, aunque yo siga esperándolo.


a madurez es otra cosa, Jean. Yo estoy n las sombras desde que te amo y me desrecias en cada nueva oportunidad que se presenta. Pero tu "experiencia" comienza a flaquear.
¡Pruébalo!


-En Marsella he visto cómo otros más jóvenes te quitan a las muchachas que pretendes conquistar.
¡ Soy yo quien pierde interés en ellas al saberlas tontas y vacías!


Mientes, Jean. Tu "sex-appeal" languidece. Y es mi esperanza. Porque soy una tonta mujer que aguarda hasta las migajas de tu amor.
Te pedí una prueba y sólo hiciste conjeturas. Te la daré yo, sin embargo... ¡Y aquí!


¿Lorena?
¡Lorena!


Yo seguía allí, oculta, escuchándolos. Una oleada de temor me estremeció. Luego se transformó en pena y rabia. Por esa mujer suplicante y ese hombre envanecido. No me dejaría usar. Demostraría que no era una aldeana ingenua y que no me tentaban los fuegos fatuos de la gran ciudad. Esa noche...
¿Aún no consigue hacerlo funcionar?


-No, monsieur Claudel. La antena que improvisamos no sirve. Mañana iré a mi barco en busca de la que necesito.
Me pregunto por qué no me permite ir a caballo hasta el pueblo más cercano y enviar un telegrama a Marsella.


Acaso porque su isla me gusta demasiado. Hay paz aquí y un hermoso paisaje que deleita mis ojos...




Ese hombre está interesado en ti, Lorena. ¡Cuídate de él! Está atacado por una enfermedad más peligrosa que la de Demetrio.
No obstante me impediste hablar con los que vinieron a buscarlo aquella vez.


Yo quería retenerlo aquí, en esta isla donde él olvidaba su locura.
Era imposible, pequeña. Demetrio vivió un sueño que debía concluir. Alguna vez llegará otro, sano y posible.


Yo sabía que no. En la mañana, Jean marchaba hacia su barco encallado en la playa. Mi padre acababa de partir a pescar...
-Eres una buena hija; nunca olvidas venir a despedirlo.

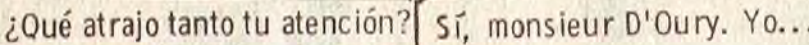

También a usted lo despediré... cuando se vaya.


¿Por qué esa agresividad conmigo, Lorena? Ven, acompáñame. Necesitaré ayuda para desmantelar la antena del radiotransmisor.


Fui. En la lujosa cubierta de su barco me sentí minúscula. "Baja a la cabina y sostén los cables que soltaré", dijo. Obedecí. Jamás había visto un sitio como aquél. Madera brillante y metales bruñidos. Sin duda era un hombre importante.
¡Tira ya de los cables!


(Tiene cuadros y fotografías por todas partes. Está es Karin... cuando tenía algunos años menos. Era hermosa realmente...)

¿Me oyes, Lorena? Se supone que ibas a ayudarme. ¿Qué diablos haces ahí abajo?








(¿Y esto? Debe ser todo su equipo de modelos y fotógrafos...)

¿Qué atrajo tanto tu atención? ¡Ah, ya veo! Nos tomaron esa fotografía hace unos meses, cuando mi agencia cumplía cinco años. ¿Adviertes cuánta gente trabaja para mí?


Sí, monsieur D'Oury. Yo...
Tú estás conteniéndote las ganas de aceptar mi oferta, muchacha caprichosa. ¿De verdad te disgusto?


Acepta mi amor y te llevaré a Marsella. Piensa en el futuro: fama, dinero, tu nombre en boca de un montón de gente y tu imagen en las tapas de infinitas revistas...
Yo...



–De acuerdo, Jean. Acepto.
(¡No es posible! ¿Cómo pudo convencerla?)


¡Ah, Karin! Llegas en buen momento. Serás la primera en saberlo: Lorena quiere ser modelo. ¡Viajará con nosotros a Marsella en cuanto...!


Entiendo lo que pasa con ella.
También yo, pequeña. Ha perdido definitivamente y huye para llorar en secreto su fracaso. Jugó y fue vencida.


Papá se extrañó. Y la abuela Chad quiso conocer las razones de mi actitud. Nada le dije. Y esa misma tarde la radio funcionó...
¿Nuestra posición? La "Isla de Claudel", cerca de Palavas y de Montpelier... ¡Que ya mismo vengan a buscarnos y a remolcar el barco! ¡Cambio y fuera!
¡No comprendo, Lorena! ¡Que me maten si comprendo! Decías que jamás te irías de aquí. Esperabas que alguna vez volviera...
Sin preguntas, papá. Jean me ofrece una posibilidad que no debo despreciar. Ya era muy larga mi espera.
Me refería a Demetrio, y papá también. Por fin, creyó que amaba a Jean D'Oury. Y la abuela Chad que había sucumbido a una repentina ambición. La propia Karin concluyó por reconocer su derrota...
Ganaste. Mañana un barco vendrá y ella partirá con nosotros.
Mi suerte fue llevarla al barco encallado. Comprendió ahí quién soy en realidad. Sabe que puedo darle un mundo y aquí sólo consigue soledad. ¿Dudas aún de mi experiencia, cherie?
En Marsella renunciaré a seguir trabajando contigo.
Lorena dijo que olvidar era una palabra difícil, Marcel. Pero su juventud triunfó. No volverá jamás. De pronto cambió y nos deja.
La isla será triste sin ella. Si al menos aquel muchacho loco se hubiese quedado...
El viaje duró un largo día. En el siguiente amanecer la ciudad se dibujó en el horizonte. Karin no salió de su camarote. Y Jean se juntó a mí.
Prepara tus ojos al asombro. Todo será nuevo y maravilloso. Seré tu maestro, tu guía, tu ferviente enamorado.
No quise avisar a los de mi agencia que volvía. Les daré una sorpresa doble: mi resurrección y tu presencia. Un mes, Lorena. ¡Un mes y la fama será tuya! ¿No dices nada?
Prefiero callar, Jean. Y esperar.
Porque seguía esperando. ¿El amor? ¡Sí, el amor! Llegamos y comenzó a mostrarme todo. Sus modelos elegantes y bonitas, que me miraron con recelo. Sus empleados, que murmuraron cosas a mis espaldas. Y después...
Están trabajando en el estudio. Ven a ver lo que deberás hacer.
¿No es un mundo maravilloso? ¿No es mejor que tu isla...?
¿Quién toma las fotografías, Jean?
¡Mi mejor fotógrafo! Hace apenas un año que lo tengo, pero es el más talentoso que tuve en mucho tiempo. ¡Tú, Vernont, ven aquí!
Sí, monsieur D'Oury. Debo decirle que me alegra volver a verlo. Karin telefoneó hace un momento...
¡Demetrio!


Dijo que usted traía a su nueva adquisición. ¿Es ella? ¿Le dijo ya cuál es mi nombre de pila?
¡Demetrio! Yo sabía, yo sabía...
Tú decías, entonces, que nadie sabe nada. Pero yo supe enseguida que eras tú cuando vi la fotografía, en la cabina del barco...
¿De qué habla usted, mademoiselle? Nunca la vi antes. Yo...
Jean me apartó bruscamente de él. Otra vez había fuego en sus ojos, pero no por aquella pasión oscura que yo le había provocado antes, como tantas otras, sino por la furia ante la revelación de mi verdad...
¿Lo viste en la fotografía? ¿Lo conocías? ¿Por llegar a él fingiste aceptar...?
¡Era un pobre muchacho cuándo lo conocí! Sólo sabía usar su cámara. Le habían enseñado en el sitio donde estuvo internado. ¿Sabes por qué? Estaba...
...loco. ¡Loco, Lorena! Y aún no creo que se haya curado totalmente.
¿Lorena?
¿Tú te llamas Lorena?
Sí, Demetrio. Lorena. ¿Recuerdas? Un barco, la isla... "Habitas un paraíso en el que me gustaría quedarme..."
¡Lorena! Repetí tu nombre durante meses. Hasta que me obligaron a olvidarlo. Entonces creyeron que estaba bien. ¡Y no era verdad!
Es ahora cuando comienzo a estarlo. ¡Claro que recuerdo tu isla! Mi paraíso es nuestro... Uno que debía callar, para que siguieran creyendo que estaba bien.
Jean lo despidió. Pero volvió a tomarlo antes de salir con Karin hacia otro crucero de placer. Acaso sería al última vez que la usaba para compensar sus fracasos. Acaso entendería, por fin, que sólo con Karin sería un triunfador. Pero Demetrio no comenzó a trabajar enseguida. Tomó un barco y me llevó.
Ni mi padre ni mi abuela saben nada. No quise decirles que iba detrás de un sueño. No me hubiesen creído ni dejado ir. Pero yo sabía, yo sabía...
Sí, Lorena. Sólo sabemos una cosa: dónde está el amor.
Un barco llegó, abuela Chad. Bajaron un hombre y una mujer. Ella parece...
¿Lorena? Visiones, Marcel. No haces más que soñarla desde que se fue. Ella no volverá, no volverá...
Fin

PORQUE ES TARDE Y ANOCHECE

Por PAULA MARIN

Dibujos de MANDRAFINA











8630


(He tenido rápida suerte. ¡Parece un bonito ejemplar! Sólo me resta alzarlo y...)


BANG!


¿Quién es usted? ¿Con qué derecho...?
¡Soy Herman Sweiff, el dueño de esta propiedad! Lo que pasó con la caña puede pasarle a su cabeza si permanece aquí.


(¡Se marchó sin dejarme hablar! Comienzo a creer que Alcorta tenía razón y este suizo está medio chiflado.)


Eso de no dejarme hablar había sido una pena, porque le habría explicado que tampoco yo simpatizaba con la construcción de la represa que lo obligaría a salir de allí. También lo de mi caña era una pena.
El guardabosque Guillermo puede prestarle otra si va a su cabaña.


Sucede que ignoro dónde queda esa cabaña, señorita.
Soy Jenny Sweiff, la hija del hombre que se portó pésimamente con usted, ingeniero Sebastián Aguirre.


Me sorprendieron dos cosas en ella: que fuera tan bonita y que supiera mi nombre.
Lo averiguó mi padre hace unos días. El sigue muy de cerca las gestiones de esa bendita represa. Pero a mí me tienen sin cuidado. ¡Odio este lugar! ¡Me causará placer verlo inundado!

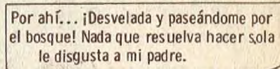
Continúe adelante un par de kilómetros, por el camino que usó para llegar, y hallará la cabaña de Guillermo.
Gracias.


Cuando quise hacer funcionar el motor del jeep comprendí que mi mala suerte duraba.
¡Quedé sin nafta! ¿No sabe dónde podría...? ¡Se marchó!


(Y pronto oscurecerá. Habré de pasar la noche en el jeep, muerto de frío y de rabia, porque hasta comienzo a creer que sería un riesgo pedir refugio en la casa del guardabosque.)


Me equivoqué. Un rato después, cuando ya las sombras crecían lúgubres a mi alrededor...
Si tiene que dormir aquí será mejor que use esta manta. Además le traje algo de comida.
¿Por qué?


Porque es tarde y anochece...y helará durante la madrugada. Con el estómago lleno el frío lo afectará menos, Sebastián.


No me molestó que se tomara rápida confianza. Ni que se quedara a verme comer con apetito. Ni que, después, se sentara a mi lado frente al fuego que encendí y me preguntara:
¿No va a ofrecerme un cigarrillo?

Sé lo que estará pensando de mí. Lo mismo que pensaría mi padre si supiese que estoy aquí, con usted...y fumando. El nos educó como salvajes a María y a mí.
¿Y dónde supone él que está usted ahora, Jenny?


Por ahí... ¡Desvelada y paseándome por el bosque! Nada que resuelva hacer sola le disgusta a mi padre.
¿La aparta él de los hombres? ¿Es tan egoísta?


Papá era distinto antes. Pero algo lo hizo cambiar, Sebastián. Algún día lo dejaré y me iré lejos. A una ciudad grande. Como Neuquén, por ejemplo. Usted es de allí. ¡Hábleme de la ciudad!


¿Qué pasaba con los Sweiff? No quise detenerme a reflexionar sobre si la locura era o no contagiosa. Advertí la profunda soledad de esa muchacha hermosa y estuve hablándole hasta que...
¿Se ha dormido, Jenny?
Oh, no...


Sólo me dejaba llevar por tus palabras. Soñaba... Me soñaba con vos, en la ciudad donde podría amarte.
¡Jenny!


¡Pero desperté y debo irme!
¿Por qué?

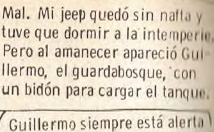

Porque es tarde...demasiado tarde.
¿Volveremos a vernos? Permaneceré en Hua Malal un par de semanas aún, Jenny. Me gustaría...





Discúlpeme. Estaba observando el valle. Es un hermoso lugar y cada vez me da más lástima imaginarlo cubierto por las aguas de la represa.

Lo enviaron a realizar las mediciones, no a disentir con el proyecto. ¿Qué tal le fue ayer con la pesca?





Dejé que Alcorta creyera eso. Porque me pareció inapropiado contarle sobre Jenny Sweiff y todo lo demás. Seguramente ella le habría avisado que yo necesitaba nafta y él me la trajo. Al atardecer...

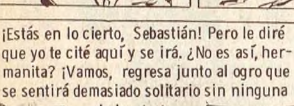










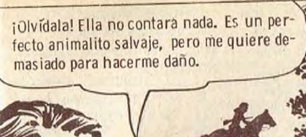




Bajó el rifle y me lanzó una mirada amenazante. ¿Dije que era tanto o más hermosa que Jenny? Queda dicho.

Corre usted un doble peligro ahora. ¡Mi padre lo matará si se entera!





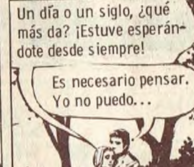






¡Necesito que me ayudés! ¡Llevame lejos de aquí, a la ciudad o a cualquier parte! ¡Lejos, Sebastián, lejos...!

¿Por qué? Es demasiado pronto, Jenny. No podés estar segura de nada. Apenas hace un día que me conocés.







Guillermo, el guardabosque, no parecía el mismo que había conocido ese amanecer. Pero entonces recordé lo que me había dicho al entregarme el bidón con la nafta: "Los que se aventuran por aquí suelen tener problemas, ingeniero..."









Hace años que vivo en Hua Malal, ingeniero Aguirre. Como agrimensor conozco palmo a palmo el paisaje. Y como amigo de todos me entero de lo que pasa a la gente. Supe así lo de esa muchacha.







Jenny. La pobre Jenny Sweiff. Algo golpeó en mi corazón. Como un desencanto horrible. Había estado dejando crecer un sentimiento por ella. Y de pronto se me transformaba en lástima. Con todo quise volver a verla en el siguiente atardecer.



(Pero Alcorta me dijo dónde queda la casa de los Sweiff. Es allí. Encararé abiertamente a su padre. Le diré que debe hacerla tratar.)



Un auto se acerca a la casa... ¡Es el de ese ingeniero!



¡Papá lo verá y disparará sobre él, Jenny!



¡Fuera de mi casa, ingeniero Aguirre! ¡Fuera o...!





Obedecí la orden de María cuando advertí que dejaba caer un papel dentro del jeep. Me alejé de la casa y lo leí a la luz de ese crepúsculo que bañaba el paisaje de una falsa paz.

("Jenny está enferma. Se sintió mal anoche y esta mañana no pudo levantarse de la cama...")



"Busque un doctor y tráigalo después de la medianoche. Papá estará dormido entonces y no los oirá llegar "

¿Qué pasa, ingeniero?

¡Dígame dónde puedo encontrar un médico, Alcorta! Es para Jenny Sweiff. ¡Y urgente!





Será mejor que siga ignorándolo todo, doctor. Vestiré a Jenny y ustedes la llevarán en el jeep al hospital del pueblo. Mañana, yo... yo enfrentaré la ira de mi padre.





¡María! ¡Voy a...!





Pensaba en mi padre. Si viene aquí al reaccionar...

No podrá llegar. Funes puso vigilancia en la entrada.

Herman Sweiff no apareció ni siquiera en la mañana por el hospital. La operación de Jenny había terminado pero ella soportaba aún la incertidumbre de ese plazo donde suele decidirse la suerte de los enfermos. Por la tarde reaccionó.





Volvió a perder el sentido. Llamamos a Funes y nos hizo salir. María supo que yo conocía la historia de su hermana.

Diego fue el primer amor de Jenny. Sufrió cuando él la dejó. Pero papá se alegró. Siempre quiso alejarla de todos los hombres.



Yo nunca le di oportunidad. Jamás me interesó ninguno.

Comprendo. ¿Qué le parece si la llevo ahora a su casa y enfrentamos juntos la furia de Herman Sweiff? Jenny quedará al cuidado de las enfermeras hasta que volvamos.



Aceptó. Por el camino fuimos silenciosos. Y sólo los perros ladraron al vernos llegar. En vano recorrió ella toda la casa.

¡Papá no está! ¡Temo que haya ido a cometer una locura! Su caballo también falta de las caballerizas.

Si iba hacia el hospital debimos cruzarlo en el camino.



Antes dejé que llorara en mis brazos. Ya no era la muchacha salvaje educada por un hombre desequilibrado al perder el amor sino nada más que una frágil mujer al borde de la desesperación.

¿Por qué se preocupa tanto por nosotras? ¿Ama realmente a Jenny?

Jenny ve a Diego en todo hombre que la cruza, María. Por eso me costaba creer que fuera cierto el amor que aseguraba sentir por mí. Yo siempre creí que el amor no nace de un día para otro. Pero ahora...



¿Ahora comenzó a amar a mi hermana?

No. Comienzo a saber que la mujer que estuve esperando se parece a usted. Pero olvídelo. Todos estamos un poco alterados estas últimas horas



No quise mirarla y caímos otra vez en el silencio. Herman Sweiff no había pasado por el hospital. Ni llegó en los días que siguieron. Jenny seguía clamando por Diego en su delirio y confundiéndome con él cada vez que me acercaba a su lecho.



¿Tiene usted alguna idea de las razones que obligaron a Diego a dejar a su hermana?

No, Sebastián. El se marchó, simplemente, hace dos años. Y desde entonces Jenny enloqueció. El amor es nefasto para los Sweiff, como puede ver.




…astas son las circunstancias, María. Al-…en podría probar que es capaz de romper …designio que persigue a su familia: us-ted.
Muy poco podría ofrecer a un hombre. He vivido solitaria y lejos de ellos durante toda mi vida.

Iba a decirle que yo podía ayudarla a superar todo eso. Pero apareció Alcorta y me pidió que fuese con él hasta su oficina.
Esta carta llegó hace un momento, ingeniero. Es del ministerio. ¿Sabe qué dice?
¿Que me despiden por haber desatendido mis tareas?


Nada de eso. ¡Han resuelto suspender el proyecto de la represa! Parece que la idea les pareció tan descabellada como a usted. ¿No se alegra?
Debería hacerlo, pero estoy en otra cosa ahora.


Estaba en María. Volvería a su lado, en el hospital y le confesaría claramente mis sentimientos. Me lo propuse. Pero al llegar...
¿Qué hace usted aquí, Guillermo?
Sólo vine a ver a Jenny, ingeniero.


Reaccionó favorablemente. Funes dice que está fuera de peligro. Y hasta supone que recuperó la cordura; recuerda a Diego, pero quiere hablar con usted. ¡Vaya, está esperándolo!

…rucé a María en el pasillo. En …u cara se mezclaban la alegría …el dolor. Era fácil adivinar qué …osas le provocaban la una y el otro.
…hora sólo falta que su padre re…rese y recupere también la sensatez.
No haga esperar a Jenny, Sebastián. Es importante lo que quiere decirle.


Funes dijo que la anestesia me ayudó a regresar a la realidad. Ocurrió antes con otros. Recordé todo, ¿sabés? Diego me abandonó amenazado por mi padre. ¡Juró matarlo si se casaba conmigo!


Al enterarme le dije algo que, a lo mejor, ahora se volvió cierto: "¡Estás loco, papá! Cuando la razón vuelva a vos te arrepentirás de esto y correrás en busca de Diego". ¡Por eso debió irse de casa!


¡Estará en Chile! Buscará a Diego y lo traerá. María me contó que lo golpeaste para defenderla. Ese golpe le habrá devuelto la razón.


…Herman Sweiff tardaba en regresar a Hua Malal. Jenny fue dada de alta y volvió con María a su casa. Me habitué a visitarlas por las tardes. Necesitaban de alguien y yo ver a María. Una vez...
Su padre traerá a Diego y Jenny será feliz. Entonces habrá que pensar en su propia felicidad.


Mi felicidad será la de ellos. Nunca hice proyectos que no los incluyeran. Me quedaré aquí, ahora que no van a echarnos del valle. Cuidaré de mi padre y...
El ya no querrá ahuyentarla de los demás, ni del amor.


Y es eso justamente lo que siento por usted, María: amor. ¡Dígame que lo comparte y ayúdeme a conseguir la dicha!
No sé, no sé... Como mi hermana decía, soy un animal salvaje que nunca quiso dejarse arrastrar por ese sentimiento.




Todo su cuerpo tembló en mis brazos. Aparté mis labios de los suyos y miré hondo en sus ojos. Brillaban como las estrellas que la noche encendía en el cielo limpio.
¿Sabés ahora qué es el amor?


¡Sí, Sebastián! Y tengo miedo de que sea el camino de una felicidad que todavía Jenny no recuperó.
¡María!


Porque él terminará por hallar a mi hijo Diego en Chile. Y sabrá la verdad. Adiós. Espero que Jenny no me guarde rencor.




Quedé intrigado. ¿Qué sabía él de Diego? ¿Por qué Jenny debía odiarlo después? Jenny. La pobre Jenny Sweiff. Recordé las palabras que dijera al traerme la manta, aquella primera noche, cuando le preguntara por qué lo hacía.
("Porque es tarde y anochece..." Patética la frase, estremecedora.)


De regreso al pueblo, me crucé con Guillermo el guardabosque. Dos grandes bolsas colgaban de la montura de su caballo.
¿Se marcha usted de Hua Malal? ¿Sabé que no van a echarlo?
Sí, ingeniero. La represa no se hará, pero para mí éste será un lugar triste cuando Herman Sweiff regrese.


¿Le dieron ya la noticia, ingeniero Aguirre?
¿Qué noticia, Alcorta? ¿Hay novedades sobre esa represa que ya no se hará?


Eso es asunto terminado. Me refiero a los Sweiff. Herman volvió esta madrugada a su casa. Alguien lo vio bajar por el camino que viene de Chile solo.


Tuve deseos de correr y enterarme de lo que había pasado. Pero los aguanté. Aguardaba algo sin saber bien qué. Al atardecer no pude más y salí con el jeep.
(Aquí encontré la primera vez a Jenny, luego que su padre destrozara mi caña de un balazo.)



Vi un auto desde la casa, Sebastián. Sabía que no tardarías en acercarte.
¡Jenny!
El doctor Funes dijo que ya puedo salir a caminar, Sebastián. Estoy curada. Todo mi mal quedó atrás, muy atrás. ¿No vas a preguntarme por Diego?
¿Lo halló tu padre? ¿Regresará?
Sí, lo halló. Vive en una pequeña finca y cultiva una porción de tierra que compró. Es feliz y su mujer espera un hijo para la primavera. Por eso no regresará nunca a Hua Malal.
n pájaro oscuro pasó lanzando un lúgubre graznido. Acaso el halcón que perseguía las cabras sueltas por el bosque. Los ojos de Jenny no iban a llorar. Quizá porque ya no quedaban lágrimas en ellos.
¿Se casó con otra?
Con otra no. La otra hubiese sido yo, hace dos años.
Guillermo, el guardabosque, tenía un ambicioso proyecto con su hijo: hacerlo casar conmigo y transformarlo en dueño de la mitad de las tierras de mi padre. Por eso lo indujo a enamorarse.
Pero Diego amaba a una muchacha que vivía en Chile. Cuando papá lo amenazó encontró la oportunidad de ser fiel a sus sentimientos y se marchó a buscarla. ¿Te das cuenta? La locura de mi padre me salvó de un mal amor.
Todo quedaba muy claro. Y triste. Pero Jenny estaba curada. No iba a correr detrás de cualquier hombre a pedirle que la llevara lejos. Se quedaría allí, esperando al que alguna vez llegaría a compensarle el dolor. Miró las últimas luces del crepúsculo y dijo:
Es tarde y anochece.
Llevame a casa, Sebastián. María se pondrá contenta al verte llegar. Yo sé lo que pasa entre ella y vos. Estuve hablándole. Y a papá también. El no volverá a alejarnos del amor.
Subió al jeep y emprendimos la marcha. Me pidió un cigarrillo y trató de sonreír.
Al menos, de tanta locura y tantas cosas tristes, quedó algo bueno: que María y vos se conocieran. Eso me hace feliz.
Era tarde y anochecía, pero mañana el sol volvería a aparecer entre las montañas y todo el valle retornaría a la vida. Tenía muchas cosas que decirle a María Sweiff: que pronto me iría de Hua Malal, pero que también regresaría a buscarla.
Fin

¡ESO FUE TODO!,
por Héctor Pedro Blomberg
Esta es la historia extraña y dramática de...

TRES MUJERES,
por Adelardo López de Ayala
Petra mentía sin importarle desprestigiar a Pablo.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Un nuevo análisis de las pasiones del alma.

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
-Nadie sabe mucho de usted: ni su nombre, ni nada.

ARCO IRIS ENTRE DOS SOMBRAS,
por Lila Viñas
Tuvo una visión de su tía, desafiando el mar...

MI AMIGO MARTÍN,
por Lizeth de Azcurra
-¡Martín! ¡Mi amigo Martín! Verdadero amigo...

EL INFLEXIBLE CORONEL LECLAIS,
por José Luis Arévalo
El gesto del coronel era duro, dramático, adusto.

LA SEGUNDA PROMESA,
por Paula Marín
-¿No quiere manejar? ¡Ah! Creo recordar que ...

LEUTNANT HELLEN STRAUSS,
por Jorge Morhain
El Foreign Office lo había planeado. Pero yo...

LA CONDECORACIÓN DE LA SEÑORA HARVEY,
por Pier Michele
En 1930 la señora Harvey ya era viuda y su hijo...

CAROL DAY,
por Kenneth Inns
-Hice bien en decidirme a vivir en Gabriela, ¿eh?

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE intervalo ALBUM





ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 1130472

Publicación adherida al Centro de Informaciones de Publicidad, *al INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES,* y a la S. I. P. Sociedad Interamericana de Prensa

EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45 - 1145

Miembro de la ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Venta Interior y Exterior: Bertrán SAC - Independencia 1255

Venta Capital: Distribuidora Impulso S. C. - Avda. Cruz 817

Impreso en Argentina-Printed in Argentine



PIEL DE ASNO



PIEL DE ASNO

Una película LORCA FILMS,
dirigida por Jacques Demy,
basada en un cuento de Charles Perrault.
Adaptación: Paola Mur.
Dibujos de Vogt.

REPARTO

PRINCESA *CATHERINE DENEUVE*
PRINCIPE *JACQUES PERRIN*
EL REY *JEAN MARAIS*
MADRINA *MICHELINE PRESLE*



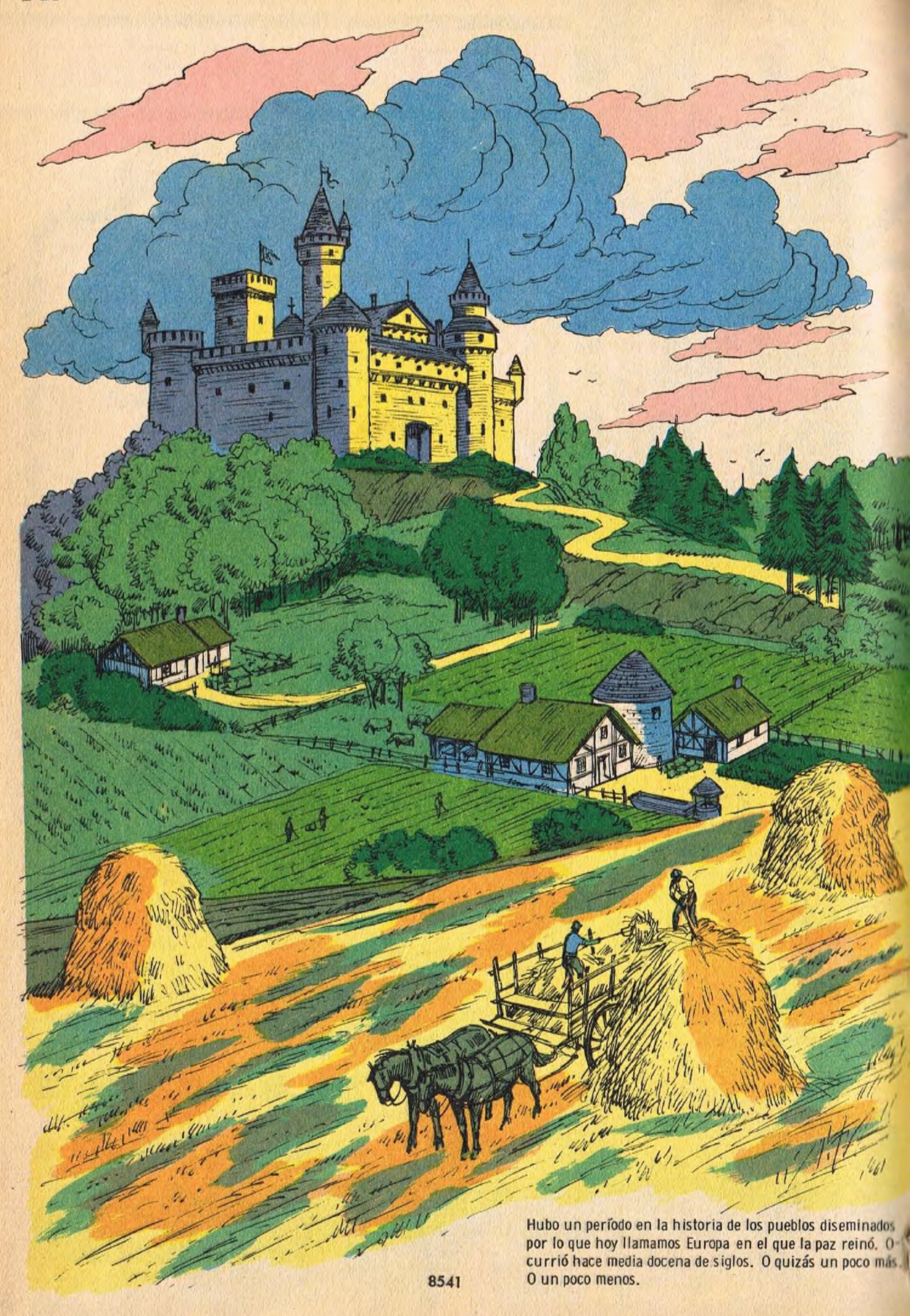


Había una vez, hace muchos años, un reino próspero y pacífico, gobernado por un monarca bienamado por su pueblo. Y ese rey tenía una hija, la princesa, que cuando pequeña, fue salvada de la muerte por un asno.

¿Pero, qué es esto? ¿Un cuento de hadas? Sí, un puro, cristalino cuento de hadas, que transcurre en un reino de maravilla, con personajes de fábula, entre los que se da el milagro: el eterno milagro del buen amor.

Basada en uno de los cuentos de Perrault, el escritor francés del siglo XVII autor también de Caperucita Roja, Pulgarcito, La Cenicienta, El Gato con Botas, Barba Azul, etc., se ha realizado esta película excepcional. No podemos comentarla: hay que verla en las páginas que siguen.





Hubo un período en la historia de los pueblos diseminados por lo que hoy llamamos Europa en el que la paz reinó. Ocurrió hace media docena de siglos. O quizás un poco más. O un poco menos.


Como no habían guerras, los hombres se dedicaban a la fecunda tarea de dar prosperidad a los reinos que habitaban. Uno era el del rey Jean, monarca magno y amado como el que más.


El cocinero de palacio desea veros, majestad. Necesita saber qué debe preparar para la fiesta de mañana.


Miel fresca o trigo dorado bajo el sol del verano. Cielo claro del amanecer o lago en calma reflejando el cielo...
¿Qué clase de comidas son ésas?


Las únicas que satisfacen a mi espíritu real. Sólo hablaba del cabello y los ojos de mi esposa, la reina. Debería ser un poeta para definirla con más precisión.
¡Jean, Jean! Nunca cambiarás.


El cocinero quiere saber qué debe preparar para la fiesta que habrá mañana aquí. ¿Olvidas que es el cumpleaños de nuestra hija?
Ve a verla y que sea ella quien indique los platos que prefiera.


Ahora estamos solos otra vez. ¡Bésame! Me parece que todo el tiempo del mundo sería corto para mi amor. El destino ha sido magnánimo conmigo al traerte a mí. Resumes la perfección.


¿Opinan lo mismo tus ministros? No te he dado el hijo que habrá de sucederte en el poder.
Me diste una hija que resume tus encantos y virtudes. Romperemos la tradición cuando el momento de la sucesión llegue.


La princesa Catherine será la primera reina. No ha de faltarle inteligencia para gobernar.
Eso lo heredó de tì, Jean.


Y bien, princesa: ¿Qué queréis para vuestra fiesta?
Tortas muy dulces y comidas exquisitas. El mejor vino del reino y la felicidad brillando en los rostros de todos mis amigos.


Trataré de conseguir lo primero, pero lo último será obvio; los que vengan serán felices con sólo verte.
Halagas tanto a mi alma como a mi estómago, cocinero.

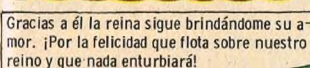

Los invitados comenzaron a llegar en la mañana. Era primavera y el sol radiante auguraba un hermoso día. Tendieron la mesa en el parque y los sirvientes comenzaron a movilizarse.
También tú participas de los festejos. La reina me ha pedido que no deje de servirte avena fresca.
Prometiste revelarme la verdad sobre nuestro asno cuando cumpliese dieciocho años, madre. ¡Y hoy es el día! Habla y hazme saber por qué lo tratas con tanto cariño en el palacio.
Es una extraña historia, Catherine. Eras una beba cuando sucedió. Yo paseaba contigo por el campo.
El rey, tu padre, pronto regresará de su viaje. Pasará cerca de aquí con su comitiva en camino al palacio. Nos adelantaremos para sorprenderlo.
¡Allí está! Si nos apuramos podrá vernos desde el camino que pasa frente a la ladera. ¡Habremos de correr para llegar a tiempo!
Al vernos sus ojos brillarán de alegría y olvidarán el cansancio del camino.
"Ansiosa por apurar el paso no vi la piedra..."
¡Mirad, majestad! Una madre con su hija rodando ladera abajo.
¡Se matarán si no se detienen antes del abismo! ¡No podemos evitarlo!


"El asno estaba ahí, pastando. Pudo hacerse a un lado, pero, por el contrario, afirmó sus patas para recibir el impacto de nuestros cuerpos."


¡Es vuestra esposa, la reina! Y la niña es la princesa.
¡Milagro!


Este animal ha sido providencial, Jean. ¿Cómo lo recompensaremos?
¡Vivirá con nosotros en palacio! Será tratado como un huésped de honor.


Y ésa es la historia milagrosa, Catherine.
¡Brindemos entonces por nuestro asno! Gracias a él puedo cumplir años hoy.


Gracias a él la reina sigue brindándome su amor. ¡Por la felicidad que flota sobre nuestro reino y que nada enturbiará!






Pareció un mal presagio aquella tormenta. Arruinó los festejos cuando apenas comenzaban.
Los médicos dicen que debes cuidarte de los fríos repentinos.
¿Quién podía prever esta lluvia, Jean? Nada pasará.


¡Haced algo por ella! ¡Yo os lo ordeno!


Era invierno cuando el rey así hablaba a los hombres perplejos que no sabían qué responderle...
Sois los médicos de la corte, ¿no?
Deberíamos ser magos para hallar el remedio adecuado, majestad.


¿Crees que morirá, madrina Michaela?
Vuestra madre, mi hermana la reina, nunca ha sido muy fuerte, Catherine. Sólo nos queda tener fe en Dios.


Necesitaba verte, Jean. Por eso te mandé llamar a mi lado.
Me apena tu imagen dolorosa y sufriente. ¡Ah, si pudiera dar mi vida a cambio de la tuya!

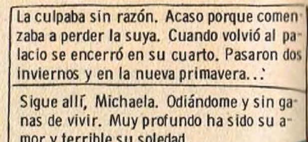

Tu vida vale más que la mía. Voy a morir, lo sé, pero quiero pedirte algo antes. Cuando debas volver a buscar esposa...
¡Jamás la buscaré! Mi corazón quedará sin amor cuando me faltes.


Tus ministros lo exigirán, Jean. Necesitas un sucesor. Debes respetar las tradiciones. Me prometerás algo entonces. Oyeme bien.
Haré lo que quieras. Habla.


Quiero que tu nueva esposa sea más bella que yo. He vivido para tu dicha y quiero morir en la convicción de que seguirás siendo dichoso. Prométemelo, Jean, mi rey.


-Lo prometo- dijo y un instante después ella cerró los ojos para siempre. La enterraron cerca del palacio, bajo los pinos cubiertos de nieve. Y él no se apartó de su tumba durante días.


Es tiempo de que regreses al palacio, padre.
¡Vete de aquí! ¡No quiero verte jamás! ¡Borraré tu nombre de mi memoria! En tu fiesta enfermó, Catherine.


La culpaba sin razón. Acaso porque comenzaba a perder la suya. Cuando volvió al palacio se encerró en su cuarto. Pasaron dos inviernos y en la nueva primavera...


Sigue allí, Michaela. Odiándome y sin ganas de vivir. Muy profundo ha sido su amor y terrible su soledad.


Enfermará si sus ministros no lo obligan a salir. He oído decir que pronto irán a verlo para tratar problemas de estado.
Lo sé. Discutirán con él ese asunto del sucesor que no tiene.


Bien, ¿qué pretendéis de mí? Sé que me debo al reino, pero no tengo ánimos para ocuparme de él.
Necesitas una nueva esposa, majestad. Dinos como debe ser para ir a buscarla.


Una esposa. Prometí a la reina algo y debo cumplir. Si debe haber otra que la haya. ¡Recorred los reinos vecinos y buscad a la mujer que consideréis más bella que vuestra reina muerta!

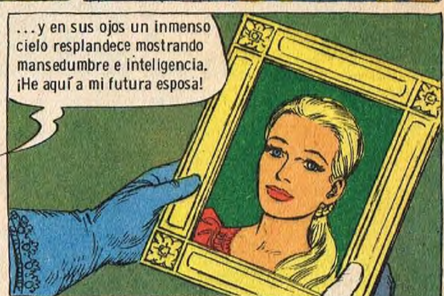

Los emisarios partieron al alba. Semanas más tarde regresaban con retratos de princesas a quienes anunciaban con nombre y linaje.
Se llama Marguerritte y pertenece a los nobles señores de Lyon.


¡No satisface las más mínimas de mis exigencias! El orgullo y el desdén brillan en su expresión fría. ¡Fuera!


¡Tampoco sirve! Es demasiado vieja para mi soledad. ¡Mostradme otra!


Una a una fue despreciándolas a todas. Ninguna eclipsaba el recuerdo que guardaba de su perdido amor. Los ministros se sentían fracasados y perplejos cuando...
¿Y ésa? ¿Me la ocultábais, felones?


¡Esta es la indicada! Posee todo lo que pretendo. Hermosura y bondad. Brillan los trigos maduros en su cabello...


...y en sus ojos un inmenso cielo resplandece mostrando mansedumbre e inteligencia. ¡He aquí a mi futura esposa!

Los médicos tenían razón: ha enloquecido.
No hay duda de ello. Su extraviada mente no reconoce la imagen de su hija. ¿Qué habremos de hacer?


¡Id a traérmela! Reúne todas las condiciones... y hasta se parece a la mujer a quien prometí lo que voy a cumplir. ¡Corred!


Sí, el pobre rey estaba loco. Había olvidado a su hija y sólo veía en el retrato el milagro de la resurrección de su esposa perdida.
¡Es terrible, madrina Michaela! Sus ministros me informaron lo que pasa. Temen revelar la verdad a mi padre. Los médicos dicen que el impacto podría matarlo.


¡Aconséjame qué debo hacer!
El parecido que tienes con tu madre lo ha confundido. Pero de haberse fijado bien entre las mujeres de su reino, habría visto a otra que también se le parece y le ofrecería un amor posible.
¿Te refieres a ti?
Sí, pero olvídalo, Catherine. Amo desde siempre a tu padre. No envidié a mi hermana cuando él la eligió y traté de ahogar este sentimiento que renació al saberlo viudo.
¿Y si te presentaras ante él diciendo que eres la dama del retrato? Vive confuso y alterado y, tal vez...
¡No caería en el engaño! Hemos de pensar de qué modo hacerle ver el imposible sin lastimar su mente enferma.
La idea se le ocurrió a Michaela en la mañana. Catherine debía escribir al rey exigiéndole algo que él no pudiera conseguir.
"Un traje de sol". Extraña es la pretensión de esa mujer. Pero nada es imposible para mí. ¡Llamad a los sastres de palacio!
¿Cómo hacerlo, majestad? ¿Con qué tela? Nadie podría conseguir el sol.
¡Tejedlo con hilos de oro! Engarzad piedras preciosas en la tela. ¡Rubíes y diamantes! ¡Brillará como el sol!
¡Lo logró, Michaela! Su locura lo vuelve genial.
Luces como una reina con ese vestido, Catherine. Haremos la última tentativa: le pedirán algo que no querrá darte.
"La piel del asno que habita en el palacio..."
El animal que la reina quería tanto, majestad. ¿Vais a sacrificarlo?
El desvarío del rey, como el de muchos hombres, supo encontrar razones valederas donde no las había.
¿Por qué no? Acaso es un mensaje que la reina me envía desde donde está. Una vez le salvó la vida ese asno. Ahora salvará mi soledad. ¡Que la piel le sea entregada esta noche!







¡Vaya, sólo es un asno! Andan sueltos por todos lados en nuestro reino. Todos los quieren y protegen, desde que uno de ellos se ganó el cariño de la familia real. ¡Sigue durmiendo, pequeña bestia!



Era el camino que la locura de un rey había señalado para la angustia de su hija. Un rey sin amor y una princesa que estaba condenada a no soñar siquiera con eso: el amor. Días después...

(Una aldea. Aquí he de buscar trabajo para comer y un sitio donde vivir.)



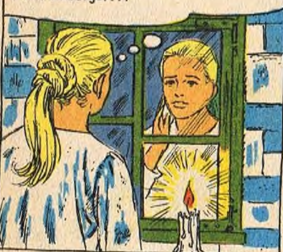






Los días pasaban lentos. Cada vez que la idea de regresar y dejar toda esa miseria la acosaba, pensaba en su padre y en la muerte segura que le provocaría la revelación de la verdad. Entonces soportaba mejor su oscura existencia.




(Nadie adivinaría en mí a la princesa que fui. Mis harapos harían volver la mirada hacia otro lado al peor de los hombres. Y sin embargo...)


(Tengo aquí el "traje de sol". Michaela insistió en que lo trajera conmigo. ¿Para qué, si no he de poder usarlo jamás?)


Un atardecer se acercó a la aldea un grupo de jinetes. Parecían cansados y sedientos, y buscaron el amparo de la taberna.
¿Te parece bien este sitio, príncipe Jacques?

Cualquiera da lo mismo, Arnaud. Comeremos algo y pediremos un cuarto para dormir.
Tal vez haya muchachas bonitas que logren cambiar esa expresión de hastío que empaña tu cara, señor.


¡Buen vino y mejores viandas! Todo lo bueno de aquí para quien pueda pagarlo.
Sirve sin hablar, tabernero.


Tiene un humor de perros, ¿sabes? Quizá si trajeses alguna niña hermosa...
También eso tenemos, caballero. La enviaré de inmediato.


¿Qué pensamiento embarga tu espíritu, príncipe Jacques?
La actitud de mi padre, el rey, me molesta. Me envió de cacería y en busca de fáciles aventuras amorosas sólo para alejarme de palacio, Arnaud.

Pero no ignoro sus razones. Está preparando a sus tropas para su ambicionada guerra de "conquista", como él llama a su deseo de atacar ese reino vecino y desprevenido...
¿Puedo serviros en algo, señor?


Sé cantar y bailar, pero también puedo permanecer a vuestro lado en silencio, contemplando arrobada vuestra apostura. Ana es mi nombre.
Entonces haz algo por mí, Ana.


¡Vete al diablo! ¿Quieres?


¿Dijiste que era un príncipe, padre? ¡Pues lo que parece es un imbécil! Ve ahora a limpiar el vino que ha derramado.


¡Eso lo harás tú, "Piel de asno"! ¡Anda, ve!


¿Por qué te llaman con ese mote, muchacha?
Por la piel que utilizo para cubrirme del frío cuando voy o vengo de mi choza, señor. Es la de un asno.


Pues tus ojos son los de un hada. ¡Jamás los he visto más claros y limpios! ¿Cuál es tu verdadero nombre?
Es... No importa eso. Estoy habituada a oírme llamar así.


¿Te atrae esa fregona, príncipe?
Tiene algo especial, Arnaud. No acierto a definirlo, pero me ha impresionado más que todas las mujeres que he conocido.


Cuando los miembros de la comitiva se acostaron, él quedó afuera, aguardándola. La vio dejar la taberna y la siguió.
Un momento, "Piel de asno".
¡Señor! ¿Qué hacéis aquí?


Sólo quiero hablar contigo. Saber de tu vida, conocerte. La noche está fría y si me invitaras a entrar...
Entrad, señor. Pero es muy humilde mi choza. Os disgustará.


¡La tormenta que anunciaba el cielo se ha desatado! Ya no podré volver a la taberna.


Pero puedes acostarte y confiar en mí. Soy un príncipe y respeto las reglas de la nobleza. Velaré tu sueño.
Algo me impulsa a creer en tus palabras.

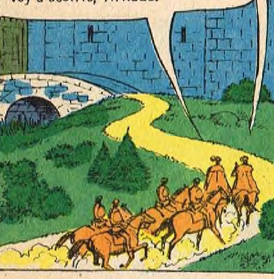

Se durmió enseguida. Cubierta con la piel del asno parecía la imagen de un ser irreal que él estuvo admirando con embeleso.
(Bella como una princesa. Magnífica como una reina. Si el amor puede nacer abruptamente, en un instante, te amo, "Piel de asno".)


(¿Y esto? ¿Es acaso una ladrona y...?)
Pareces una reina con el "traje de sol", Catherine.



En la mañana la tormenta había cesado. Catherine despertó y no encontró a nadie a su lado. Sólo advirtió que...

(¡Falta mi anillo! Debí perderlo en la taberna anoche. Será fácil recuperarlo. Mis dedos son tan delgados que a ninguna otra mujer le irá bien.)











Pero mis hombres están listos para...

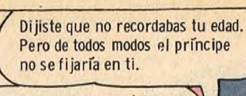
Sé para qué, padre: para conquistar el reino vecino. ¡Habrás de suspender ya mismo esa idea! ¿No dices que lo harías todo por mí?



El rey accedió. Sus ambiciones de conquista quedaban postergadas por la dicha de su hijo. No quedó un sitio al que los emisarios dejaran de visitar.




i ese anillo me queda bien seré una prince-
, "Piel de asno". ¡Apúrate a peinarme!
(Quizás la única que podría calzarlo no será llevada al palacio.)

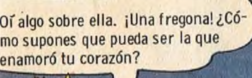

Dijiste que no recordabas tu edad. Pero de todos modos el príncipe no se fijaría en ti.


(Se fijó, sin embargo. Y logró despertar mi corazón dormido. Pero sería inútil soñar con el amor.)


(Mientras mi padre no recupere su cordura estoy condenada a la soledad. ¡Y es tan apuesto el príncipe Jacques!)


vano el anillo pasó de dedo en dedo. En ninguno en-
ó. Las doncellas regresaron a sus casas y el rey co-
enzó a sospechar una trampa.
¿Lo hiciste para alejar a mis tropas del destino que les había fijado, hijo?


¡Juro que no, padre!


Pero aún queda una muchacha. Se llama
Piel de asno" y habita en una mísera cho-
a en el bosque, cerca de la taberna.

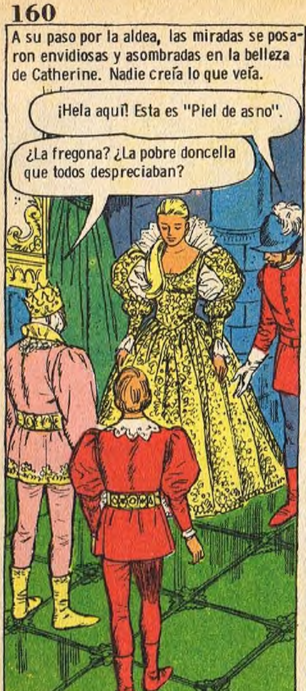

Oí algo sobre ella. ¡Una fregona! ¿Cómo supones que pueda ser la que enamoró tu corazón?


Estaba ebrio cuando la conocí. Recuerdo sus ojos... clarísimos y limpios. Vestía un "traje de sol". ¡Que revisen la casa de esa doncella y la traigan vestida con él!


Los guardias llegaron a la choza, descubrieron el "traje de sol" en el baúl de la fregona y la obligaron a vestirse.
¡Apúrate, "Piel de asno"! No tenemos mucho tiempo que perder. Nos aguarda una guerra cuando esto haya concluído.


a estoy lista. (Sería inútil negarme. Me forzarían a hacerlo. ¡Dios! ¿Cómo puedo marchar
acia mi felicidad cuando deseo sólo la de mi pa-
re?)


A su paso por la aldea, las miradas se posaron envidiosas y asombradas en la belleza de Catherine. Nadie creía lo que veía.
¡Vuelvo a creer en las brujas!
Cree en las hadas, Ana. Alguna la habrá tocado con su varita mágica. ¡Qué hermosa es!



Sacó el anillo del cofre donde lo tenía. Iba a probárselo en el tembloroso y fino anular, cuando...

¡Un momento, majestad!

¿Quién osa interrumpir la ceremonia?



¡Recorrí todos los reinos vecinos buscándote, hija mía! Por fin, cuando alguien me habló de una muchacha vestida con una mísera piel de asno... ¿Estás bien?

Ahora sí, teniéndote a mi lado. Si me reconoces como hija es que...
















¿Qué?
La piel de asno. Salvó mi vida dos veces.
Es el símbolo de la fe. El milagro, Jacques.
¡El eterno milagro del buen amor!
CARLOS ENRIQUE VOGT-72
FIN



ceac

EL CENTRO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO D HABLA CASTELLANA EN ENSEÑANZA PROFE SIONAL Y TECNICA POR CORRESPONDENCI

El tiempo... ***¿va a su favor o está en contra de usted? Dentro de un mes, tal vez de un año, con toda seguridad se le presentará a usted la oportunidad de mejorar su categoría profesional, aumentar su sueldo o conseguir una colocación mejor. ¿Estará usted en condiciones de aprovechar esa ocasión? ¿O será para otros, tal vez menos capacitados que usted, pero con más conocimientos técnicos?***

Amigo..., ***¡no se trata de suerte!... Todo depende de usted. De la decisión que tome para mejorar sus conocimientos técnicos en la especialidad que usted quiera "conocer a fondo" obteniendo una formación profesional que le permita*** **una situación estable y un porvenir asegurado. Miles de hombres,** ***que tampoco tuvieron la oportunidad de estudiar anteriormente, han podido ahora, gracias a*** **CEAC,** ***conseguir las colocaciones más envidiables.***

¿Explicación? CEAC no le dará teorías inútiles; todo lo que usted aprenderá desde su propio hogar, sin abandonar su trabajo, le servirá inmediatamente en su profesión. ¡Puede ser un paso decisivo para su vida y la de los suyos!...

¡Escríbanos!... ***Díganos la especialidad que desea dominar. Envíe el cupón, marcando con una «X» el Curso que más le interese. Tiene a su disposición más de 25 Cursos en las ramas de*** **Motor y Automóvil, Mecánica, Electricidad, Dibujo Técnico y Artístico, Decoración** ***y los acelerados de la*** **Escuela de Especialización.**

CENTRO DE ENSEÑANZA DE ALTA CAPACITACION/RIGLOS 119/BUENOS AIRES (S24)

No es obligatorio enviar el cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

Franqueo a pagar
Concesión Nº



Conviértase en poco tiempo en experta en
belleza profesional
(cosmetología)
y peluquería
aprenda EN SU CASA POR CORREO
•maquillaje •manicultura •gimnasia
•pedicultura •kinesiología (masajes)
•laboratorios de cosmética
APRENDA
enfermería
EN SU CASA POR CORREO
brillante porvenir
Para el hombre y la mujer
* ALTOS SALARIOS * RESPETO
* VIAJES * TRABAJO INTERESANTE
* INDEPENDENCIA... * UNA NUEVA VIDA!
la escasez de personas instruídas en enfermería es alarmante
usted puede cubrir uno del millón de puestos vacantes!!!
PROFESSIONAL SCHOOLS
CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires
YA MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS
PROFESSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERIA
117 BE
INT/1-72
Nombre
Dirección
Localidad
Pcia.
SI USTED RESIDE EN URUGUAY ENVIE EL CUPON A: CAS.113-C.CENTRAL-MONTEVIDEO
SI USTED RESIDE EN PERU ENVIE EL CUPON A: APARTADO 4000-C.CENTRAL-LIMA
SI USTED RESIDE EN CHILE ENVIE EL CUPON A: CLASIFICADOR 755-SANTIAGO
No pierda su Tiempo
Actúe HOY MISMO envíe el cupón
ESTAS PLACAS SON SU
EXPERTA EN BELLEZA
PROFESSIONAL
PELUQUERIA
(Para damas)
Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS
TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGIA
una profesión ideal para la mujer dinámica y moderna
Gratis
INICIE AHORA MISMO SU CARRERA TRIUNFAL
PROFESSIONAL SCHOOLS
FLORIDA 835
CASILLA 151-SUC.13
Buenos Aires
SOLICITE FOLLETO GRATIS
CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza
BE 117
Nombre
Dirección
Localidad
SI UD. RESIDE EN URUGUAY
ENVIE EL CUPON A: CASILLA 113 C.CENTRAL